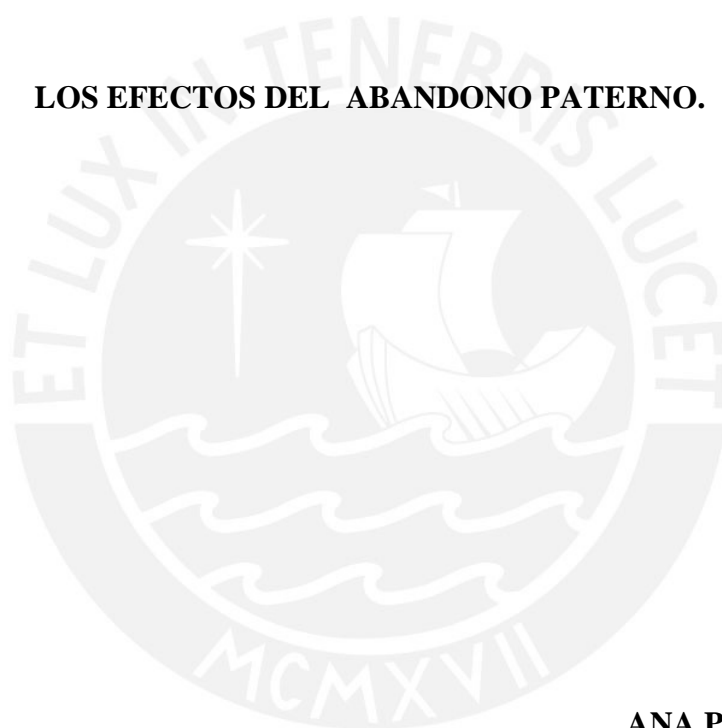


PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

MAESTRIA EN SOCIOLOGIA CON MENCIÓN EN POBLACION

LOS EFECTOS DEL ABANDONO PATERNO.



ANA PONCE ALEGRE

Lima, 21 de Julio de 2004

INDICE

	Página
1: INTRODUCCION	1
1.1. La familia desde el análisis sociodemográfico	6
1.2. Hogar Y Familia	18
1.3. Jefatura de hogar femenina	31
1.4. Los niños y adolescentes	42
2: APROXIMACIÓN TEÓRICA AL PROBLEMA DEL ABANDONO PATERNO	56
2.1. El rol de la familia	56
2.2. El problema social del abandono paterno	67
3: ASPECTOS METODOLÓGICOS	81
3.1. Consideraciones previas	81
3.2. Objetivos	84
3.3. Preguntas de investigación	85
3.4. Tipo y diseño de investigación	90
3.5. La muestra de investigación	92
3.5.1. Población de estudio	92
3.5.2 Diseño muestral y selección de los sujetos	92
4: RESULTADOS	
4.1. Análisis descriptivo de las condiciones de vida de las familias en San Juan de Lurigancho	97
4.2 Análisis descriptivo de las características sociodemográficas de los escolares de la muestra y sus familias	103
4.3. Análisis comparativo de las dos poblaciones: Con y sin abandono paterno	111
4.4 Comprobación de hipótesis	123
CONCLUSIONES	145
BIBLIOGRAFÍA	152
ANEXOS	158
1. CENSO ESCOLAR	
2. CUESTIONARIO	
3. DISTRIBUCIONES DE FRECUENCIAS Y CUADROS BIVARIABLES	

1- INTRODUCCIÓN

Según el Informe Anual del año 2003 del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, en el Perú 210 mil niños cada año no están reconocidos por el padre y se quedan sin partida de nacimiento por lo que no son considerados para recibir salud y educación. Esta cifra representa el 28 por ciento de los nacimientos anuales en el país. Lamentablemente, esta es una realidad de larga data en el país, y muy extendida. Si consideramos al conjunto de la población de niños y adolescentes que son abandonados por su padre en algún momento posterior de sus vidas, aquella cifra crece considerablemente, y cada cierto tiempo toma notoriedad en los medios de comunicación masiva.(*)

Todos los estudios locales revisados sobre masculinidad y paternidad de los últimos años (Ruiz Bravo, Fuller, Cáceres, Yon) coinciden en señalar como aspecto básico de la identidad de los hombres, su rol de proveedor económico de la familia. Entonces ¿por qué abandonan(**) los padres a sus hijos? Esta es una pregunta compleja y que no tiene respuesta ni desde la perspectiva cualitativa ni desde estudios empíricos.

El tema del abandono paterno donde el padre rehúsa a sus obligaciones económicas y afectivas para con su prole es de gran relevancia social, y, sin embargo, ha sido escasamente abordado en nuestro ámbito académico. La situación de abandono del cónyuge masculino es una de las que propicia la formación de hogares uniparentales con jefatura femenina, hogares donde la madre cría sola a sus hijos.

(*) El “Caso Zaraf”, es uno entre miles.

(**) Actualmente no vive con sus hijos, o nunca vivió con ellos, no los visita nunca o casi nunca y no aporta económicamente para el mantenimiento.

La premisa teórica de mantener a la familia nuclear biparental (padre, madre e hijos) como modelo ideológico ha contribuido a establecer criterios prejuiciosos sobre lo que es lo “normal” y lo desviado, asignando connotaciones negativas a las familias que no se ajustan a este modelo ideal, llamándolos hogares “inestructurados” o “disfuncionales” y estigmatizando a los individuos que las integran. Esta estigmatización proviene tanto del medio social, los familiares, la comunidad, como de la escuela. Es común que los profesores asocien a priori el bajo rendimiento académico, la repitencia así como la deserción escolar a la situación familiar y, dentro de ésta particularmente al hecho de pertenecer a hogares uniparentales con jefatura femenina.

Existen una serie de postulados e ideas muy interconectadas en la literatura acerca de los efectos perversos en los niños y adolescentes cuando el padre “abandona” el hogar. Así, algunos afirman (CEPAL, 1993; Sara Lafosse, 1995 p,410) que este debilitamiento de la función de integración social de la familia y, por ende, de la capacidad de ésta para constituirse en el núcleo normativo básico de la sociedad, encargada de regular el comportamiento de sus miembros; incide por ejemplo con el progresivo aumento de la delincuencia y el uso y abuso de drogas por parte de los jóvenes.

Me preguntaba desde entonces, ¿Son tan graves los efectos del abandono paterno? Precisamente, la motivación principal para trabajar en esta tesis el tema del abandono paterno, se la debo a mi maestra Violeta Sara Lafosse, estudiosa pionera de los temas de familia en el país. En una lejana conversación, allá por el año 1994, me comentaba acerca de la problemática social de los hogares con jefatura femenina. Y nos preguntábamos entonces, ¿Cuántos de los adolescentes internos, por ejemplo en el Centro Juvenil de San Miguel, más conocido como “Maranguita”, provienen de este tipo de hogares?

La pregunta la retomé el año 2003 escribiendo una propuesta de tesis. Y, aunque tardé como tres meses en indagar, logré el ansiado permiso que me permitía ingresar al Centro Juvenil. Allí, en entrevistas con tres psicólogos me informé que para Abril de 2003, de un total de 426 internos, el 20% provenía de hogares uniparentales, solo con la madre (incluía casos de fallecimiento del padre). Es decir, el 80% de los internos provenía de hogares donde estaban presentes ambos padres.

El Centro Juvenil de San Miguel es un sistema de internamiento cerrado dependiente del Ministerio de Justicia. Los expedientes de cada menor son muy confidenciales y no me permitirían revisarlos. En segundo lugar, reconocer en efecto, que se trataba de una sub cultura de población delincuente ingresada por 27 motivos diferentes, mayormente robo y homicidio; me colocaba en circunstancias especialmente difíciles de acceder a ellos -y al tema del abandono paterno- tanto desde el punto de vista teórico (Sociología del delito, p.e.) como práctico (la percepción que ellos tengan de su respectiva “realidad familiar” luego de uno o varios años de ausencia de éstas).

En el mismo orden de la practicidad de llevar adelante el estudio, se me advirtió que los adolescentes presentaban signos de “bloqueo” o inhibición por razones emocionales, para hablar con extraños. Por ello, el “Sistema de Reinserción Social del Adolescente Infractor” (SRSAI) contempla un programa de Acercamiento y Persuasión durante los primeros 8 meses de internamiento. Luego pasan a un programa de Formación Personal, y terminan con un programa de Formación Laboral. (Entrevista con el equipo de psicólogos a cargo del SRSAI. Marzo de 2003).

Finalmente, me di cuenta que mi propuesta moría recién nacida por los motivos reseñados. Ello significó una revisión de mis postulados iniciales y me llevó a reformular el proyecto original.

Reformulado el proyecto original, viré hacia la escuela. El acceso al Colegio Juan Velasco Alvarado del distrito de San Juan de Lurigancho, se lo debo a mi colega Ana María Villacorta, quien como parte de un equipo de investigación del Departamento de Ciencias Sociales, desarrollaba un proyecto con los docentes de dicho centro educativo..

Posteriormente, revisando bibliografía más reciente hallé que algunos autores (Burin y Meler, 1999; Egelman 2004), relativizan los efectos negativos de la deserción paterna según la edad y el sexo de los hijos así como la relación de pareja luego de terminado el vínculo conyugal. Egelman, por ejemplo, afirma que los bajos logros educativos, la incidencia de uso de alcohol y drogas, comportamientos delictivos, etc, de los niños y

adolescentes provenientes de hogares monoparentales están asociados también a la pobreza. Entonces, se pregunta ¿Todo esto se debe a la pobreza o al hogar monoparental por abandono paterno? Señala que no hay respuesta clara al respecto.

Asimismo, el enfoque de la “resiliencia”^(***) trae a la comunidad científica, “la esperanza de una prevención satisfactoria”, o “algo de esperanza realista” o la “promesa optimista”, según escriben Rutter (1981) y otros autores. Promesa, porque este fenómeno psicológico complejo que existe latente, en todos los seres humanos, puede ser estimulado y lograr que los niños y los jóvenes (y los adultos y las familias y las comunidades) sobrevivan y se sobrepongan-pasiva o activamente- al medio adverso.

Dado que no existen cifras globales del número de mujeres “abandonadas” como categoría de análisis del estado civil ni en censos ni en encuestas, y que quería controlar la variable estrato socio económico tomando los casos para el estudio de un sector pobre de la ciudad, opté por estudiar de manera retrospectiva los efectos del abandono paterno entre los escolares de secundaria del colegio Juan Velasco Alvarado ubicado en el distrito de San Juan de Lurigancho. Los posibles efectos del abandono paterno se referirán a dos ámbitos: El rendimiento y la conducta escolar y el bienestar psicológico, en comparación con un segundo grupo de escolares que viven con ambos padres. El objetivo preciso del estudio es producir datos empíricos sobre los efectos - en la escolaridad y el desarrollo emocional o afectivo – del abandono paterno.

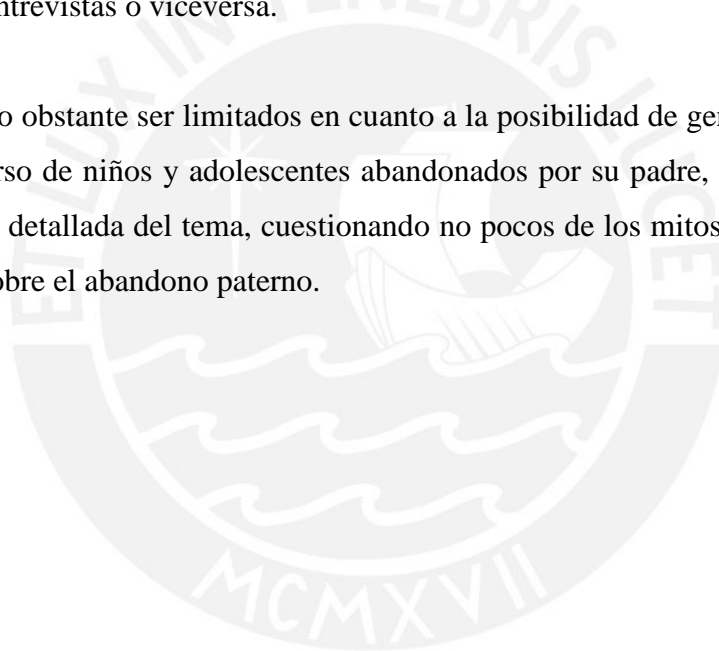
En concreto, el tema que abordó en esta tesis es el de: “Estudio exploratorio comparativo de los efectos del abandono paterno en dos poblaciones de escolares de ambos sexos, con y sin abandono paterno, entre 11 y 17 años del colegio Juan Velasco Alvarado, del distrito de San Juan de Lurigancho”.

(***) Michael Rutter, en 1978 acuñó el término “*resiliencia*”, (también es llamado por otros “resiliencia”), anglicismo por “resilience” o “resiliency”, cuyo significado es: resistencia de los cuerpos a los choques, recuperar, ajustar.

He optado por un acercamiento cuantitativo a la problemática del abandono paterno, básicamente por razones logísticas asociadas al tiempo disponible para realizar esta investigación. Podría haberse complementado las técnica de recojo de datos con entrevistas en profundidad, (previstas originalmente para llevarlas a cabo en una muestra de madres), pero se descartó esa posibilidad básicamente por razones de tiempo. El desarrollo de esta tesis se inició en el verano del 2003, y se continuó durante todo el año hasta junio de 2004, a la par de mis tareas lectivas.

Asimismo, no quiero dejar de mencionar el hecho de que revisando varios estudios llevados a cabo usando las dos aproximaciones, los resultados de encuesta confirman o apoyan lo recogido en las entrevistas o viceversa.

Los resultados, no obstante ser limitados en cuanto a la posibilidad de generalización de los mismos al universo de niños y adolescentes abandonados por su padre, abre caminos para una comprensión detallada del tema, cuestionando no pocos de los mitos que conforman el discurso social sobre el abandono paterno.



1.1. LA FAMILIA DESDE EL ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO

En el Perú, - así como en la mayoría de países de América Latina- se produjo, entre los años cincuenta y setenta, un intenso proceso de urbanización y modernización, acompañado además por significativos cambios demográficos y sociales.

En el plano demográfico, los cambios han sido rápidos y drásticos tanto en las variables de estructura, crecimiento y composición de la población; como en las variables de la dinámica demográfica. Sin embargo, vale la pena señalar que en la región latinoamericana han coexistido dos modelos de transición demográfica de altos a bajos niveles de mortalidad y fecundidad: uno, identificado con los sectores sociales más beneficiados por el desarrollo económico, la urbanización y el incremento en los niveles de escolaridad promedio, más cercano culturalmente a los patrones modernos de reproducción, basado en la ampliación del uso de métodos anticonceptivos. El otro, propio de los sectores más pobres y tradicionales de la sociedad, poco beneficiados por el desarrollo y sobre los que se impuso la modernización. En estas capas sociales –rurales y urbano marginadas- los niveles de fecundidad y mortalidad descendieron a un ritmo menor y sin haberse dado mejorías sustanciales en sus niveles de vida. Teniendo en cuenta lo anterior, el Perú se halla actualmente en la tercera etapa de su transición demográfica, con las características que a continuación se señalan.

Se produjo primero un descenso de la mortalidad de casi 24 a 13 por mil de 1940 a 1972; mientras se mantenía una alta fecundidad – por encima de 40 por mil -, lo que resultó en un ritmo acelerado del crecimiento de la población (2.8%) Las familias, por lo tanto, tenían un gran tamaño. Posteriormente, el ritmo de disminución de la mortalidad se desaceleró, hasta llegar al nivel actual de 6 por mil pero, se inició un descenso importante de la fecundidad. La tasa global – es decir, el número promedio de hijos que se espera tenga una mujer al final del período fértil – descendió de 6 a 3.5 hijos en el período 1972-1992 y fue de 2.9 hijos por mujer para el año 2000. La tasa bruta de natalidad es de 23.7 nacidos vivos por cada mil habitantes y el ritmo de crecimiento está en 1.7 %. En el año 2000 – según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar realizada ese año - en el área urbana la tasa global de fecundidad fue de 2.2 hijos por mujer y en el área rural de 4.3. Lima, como

departamento, tiene la tasa global de fecundidad más baja del país: 1.9 hijos por mujer en promedio.

El crecimiento absoluto de la población peruana en el quinquenio 1991-95 fue el mayor de toda nuestra historia republicana. Para el año 2001, la población estimada del Perú ^{1/} fue de 26.6 millones. La estructura de la población por edad continúa teniendo la forma de pirámide de base ancha y cúspide temprana: 34% de la población es menor de 15 años y el porcentaje de personas mayores de 65 años que pasó de 4.1% en 1981 al 4.6% en el año 1993, a 5.2 % en el año 2000, representan actualmente el 6%.

Para el 2003 la población total estimada asciende a 27.4 millones de habitantes. La importancia que tiene dentro de este volumen la población joven puede apreciarse en las siguientes cifras: De esa población total, 14.3 millones son menores de 25 años y 5.7 millones tienen entre 10 y 19 años, representando respectivamente el 53 y el 21 por ciento. Estas proporciones concuerdan con las cifras mundiales del Informe de Población 2003 de las Naciones Unidas.^{2/} El alto volumen relativo de la población joven plantea una combinación de retos y oportunidades. La juventud tiene necesidades particulares en los campos de educación, salud, empleo, recreación, seguridad y participación efectiva en todas las esferas de la sociedad. A la vez constituyen una fuerza de cambio y renovación de extraordinario valor.

Aunque el matrimonio continúa siendo una institución bien aceptada en todas las sociedades – la proporción de mujeres que alguna vez se han casado antes de los 50 excede el 90% en casi todos los países - la edad promedio de las mujeres en su primer matrimonio o unión conyugal está ascendiendo de manera lenta pero continuada. Este incremento en la edad promedio de la primera unión conyugal, al parecer, se da de manera diferenciada entre sectores sociales, zonas de mayor y menor desarrollo económico o residencia urbana-rural. Investigaciones más o menos recientes en varios países latinoamericanos, coinciden en señalar distintos patrones según estos diversos ejes de diferenciación social (aunque no se

^{1/} Según la Encuesta Nacional de Hogares ENAHO- 2,000

^{2/} La mitad de la población mundial tiene menos de 25 años y un 20% tiene entre 10 y 19 años.

conocen estudios comparativos que incorporen estas dimensiones socio económicas a lo largo del tiempo). Se indica la presencia de un patrón de nupcialidad más precoz entre los sectores sociales pobres y marginados tanto en el ámbito rural como en el urbano, con bajos niveles de escolaridad, en comparación a los que prevalecen entre los sectores de ingresos medios y altos urbanos y con altos niveles de escolaridad.

Así, en el caso peruano, la edad mediana a la primera unión pasó de 19 a 21.4 años a nivel nacional, y de 22.5 a 25 años en Lima de 1991 al año 2000. Entre la década de 1970 y la de 1980, en el país, la proporción de mujeres entre 20 y 24 años que nunca se habían casado subió de 49 a 58 por ciento. La tendencia se ha mantenido en las siguientes ENDES. El aplazamiento del matrimonio suele coincidir con el aplazamiento del parto. Así, durante los últimos veinte años, la edad promedio de las mujeres en el primer alumbramiento se ha elevado de 19.4 a 22.7 años. El inicio de la procreación es ligeramente más tarde en el área urbana, particularmente en Lima Metropolitana (24 años) que en el área rural (20.3 años) y que en la región Selva (19.6 años). La edad ascendente del primer parto y la disminución de las tasas de fecundidad ha contribuido al cada vez menor tamaño de la familia.

Como consecuencia del descenso de la fecundidad se producirá en el país, una disminución en el número de menores de 15 años, al tiempo que la población en edad productiva aumentará sustancialmente. La combinación de dichos fenómenos dará lugar a – lo que los demógrafos convencionalmente llaman – un “bono demográfico”, el cual brindará al país mejores oportunidades económicas, si se hacen las inversiones adecuadas en capital humano. De esta manera, se podrán enfrentar mejor los retos del desarrollo y la globalización y estar en mejores condiciones para financiar los costos del futuro envejecimiento de la población.

La mortalidad es la segunda variable demográfica que junto con la fecundidad, por la teoría de la transición demográfica, - como se ha señalado antes- muestra valores descendentes en su evolución en el tiempo. La caída de los niveles de mortalidad general de 13 a 8 por mil de 1972 a 1993, produce un aumento significativo en la esperanza de vida al nacer de la población que pasó de 55 a 65 años en el mismo periodo y fue 69 para el año 2000; cuando la tasa de mortalidad general está en 6 por mil.

La tasa de mortalidad materna continúa siendo inaceptablemente alta. En el Perú, cada 8 horas muere una mujer por causas relacionadas con el embarazo, parto y puerperio. El riesgo no es igual para todas. En el año 2000, sólo el 60% de los nacimientos del país fue atendido por un profesional, pero en la zona rural sólo el 29% recibió dicha atención. Las muertes se asocian a altos índices de pobreza (el riesgo de muertes es 14 veces mayor en los departamentos más pobres), bajos niveles educativos (47% de las fallecidas era analfabeta) y condiciones de exclusión social. (ENDES 2000). Las principales causas de muerte no se han modificado en los últimos 7 años, lo que refleja que las estrategias usadas no han sido efectivas para reducirlas.

Asimismo, el aborto sigue siendo un importante problema de salud pública y una de las principales causas de mortalidad y morbilidad de mujeres. En el país se estima que anualmente se producen alrededor de 400,000 abortos clandestinos por embarazos no planificados.

La tasa de mortalidad infantil estimada en 88 en el año 1985, pasó a 52 por mil para el quinquenio 1990-95 y se redujo de manera drástica para el quinquenio 1995-2000 a 45 defunciones por cada mil nacidos vivos. Actualmente – quinquenio 2001-2005 – se estima en 37.4 a nivel nacional. Sin embargo, los diferenciales de fecundidad, mortalidad y morbilidad son grandes por regiones, áreas urbanas y rurales y quintiles de ingreso de la población entre otros. Así, por ejemplo, en Lima se registran 20 y en Huancavelica 72 defunciones de niños de 0 a 1 año por cada mil nacidos vivos. Asimismo, según datos proporcionados por las ENDES, por ejemplo del año 1993 al 2000 la mortalidad infantil se redujo en los sectores de mayores recursos, pero se incrementó entre los más pobres.

Los progresos en los indicadores demográficos son un logro importante, no obstante, la ocurrencia de progresos adicionales puede verse en peligro debido a la prolongada recesión económica y a los deficientes programas de reajuste estructural que redujeron los gastos en salud pública. Así, se da una tendencia reversible por ejemplo en el control de la tuberculosis. Para el año 2000 el Perú registró una tasa de infección de 151 por cada 100,000 habitantes cifra muy por encima de las correspondientes a Honduras y República

Dominicana (62 y 63 respectivamente) y mayor también a las registradas en países como Haití y Bolivia (128 y 122 respectivamente).

En 1940 el Perú era un país eminentemente rural. En la actualidad, la mayor parte de los habitantes del país residen en el área urbana y la importancia de Lima y Callao como polo de atracción de la migración interna ha sido permanente. La migración rural urbana de dimensiones masivas en el pasado, (década del 50) produjo en las ciudades más importantes, sobretudo en la capital, - Lima concentra actualmente el 28.5% de la población total- un proceso de urbanización desordenada y de precariedad en las viviendas en zonas eriazas de difícil acceso y carentes de los servicios indispensables para la vida cotidiana, acentuando las condiciones de pobreza en la ciudad. El progresivo deterioro de las condiciones de vida en el campo, las condiciones de explotación existentes en muchas unidades productoras agrícolas y, luego el fracaso de la Reforma Agraria emprendida en 1969, y la posterior crisis económica del período 1985-90 no hizo sino acentuar este proceso migratorio que se vio asimismo impulsado en los años '80 por la creciente violencia terrorista en el campo, la que expulsó en el período 1985-92 ^{3/} de sus zonas de origen a cientos de miles de personas convirtiéndolas en “desplazados”. Estimaciones de Coral (1994) reportaban a más de 600,000 personas, ó unas 120,000 familias desplazadas por la violencia política. Según las cifras del último censo, (1993) el 22% de la población peruana no vive en el lugar donde nació; y Lima tenía casi la mitad de su población (48.1%) en condición de inmigrantes, en especial de la sierra.

Los cambios socio demográficos han afectado sobre todo a la vida de las mujeres. Entre las transformaciones sociales más claras cabe mencionar: el incremento de los niveles educativos de la población, particularmente de las mujeres, el aumento del trabajo de la mujer fuera del hogar, su mayor participación en los aspectos políticos y sociales y la rápida información y comunicación sobre los métodos de control de los nacimientos.

Es indudable que un cambio esencial en las últimas décadas ha sido la expansión del sistema educativo, cuya cobertura alcanzó en promedio al 93% de los niños (as) de 6 a 11

años. El nivel de educación logrado por la población de 15 y más años de edad, es un indicador de logro educativo. En el año 2001, el 42% de la población de 15 y más años de edad alcanzó a estudiar algún año de educación secundaria, el 32% algún grado de educación primaria, el 8% educación superior no universitaria, el 9% educación superior universitaria y el 9% carecía de nivel de educación formal.

En la actualidad, las mujeres jóvenes ocupan una posición casi paritaria con los hombres en los niveles educacionales de inicial, primaria, secundaria y universitaria. La mediana de años de estudio aprobados a nivel nacional es 9 para los hombres y 8.6 para las mujeres. En Lima, la mediana de educación es 10.5 años para ambos sexos.^{4/} El aumento de los niveles educativos de las mujeres no solo ha favorecido la participación de ellas en el mercado laboral sino que también ha provocado nuevos comportamientos respecto a la formación de pareja y al momento de comenzar a tener hijos. En general, se posponen los nacimientos de los hijos a fin de compatibilizar estudio, trabajo y maternidad.

En cuanto a la tasa de analfabetismo la reducción ha sido importante a nivel nacional de 57% en 1940 a 27.5 en el año 1981 y a 12.3% en el último año censal 1993; aún se le estima alrededor de 9 a 10 por ciento. El analfabetismo incide en mayor proporción en las mujeres que en los hombres. El descenso no ha sido equitativo según género, ya que la disminución más importante se ha registrado entre los hombres. Así, de cada 100 mujeres, 18 no saben leer ni escribir y de cada 100 hombres 6 son analfabetos. Se observa una relación directa entre la incidencia del analfabetismo y la pobreza.^{5/}

El aumento de la población económicamente activa se ha producido en un contexto demográfico caracterizado por el aumento de la población en edad de trabajar y la creciente participación de la mujer en el mercado laboral. La fuerza laboral creció durante el quinquenio 1991-95 en un millón y medio de personas por año y el 97% del crecimiento poblacional se concentra en las ciudades. La situación no cambió en el siguiente quinquenio 1996-2000. La crisis económica de los años ochenta y sus efectos en las remuneraciones,

^{3/} Estimaciones de DESCO muestran que las acciones de Sendero Luminoso alcanzaron el pico más alto en el período 1985-92.

^{4/} INEI...ENAHO IV Trimestre del año 2001

aceleró algunos cambios que ya se venían produciendo en la familia. Se observa una tendencia al crecimiento simultáneo de empleos precarios y del desempleo abierto en el país, dado el aumento de la población en edad activa. También el desempleo es mayor entre la población más pobre, menos educada, entre los jóvenes y las mujeres. En la gran mayoría de las familias se produjo un aumento del número de horas trabajadas por sus miembros, lo que significó que más mujeres se incorporaran al trabajo fuera del hogar.

En el año 1997 el 55% de las mujeres en edad de trabajar participaban en la actividad económica, en el año 2000 esa cifra se había incrementado al 59%. Al analizar por condición de pobreza, se observó que el mayor incremento se dio en las mujeres en situación de pobreza, de participar 53 de cada 100 en 1997 pasó a 62 en el año 2000, en cambio, el incremento de las mujeres no pobres que participan en la PEA no fue significativo (55.5% en 1997 y 56.8% en el 2000).^{6/}

Actualmente la población económicamente activa está conformada por doce millones de personas. Del total de la PEA urbana de 14 y más años de edad el 44.3% son mujeres. Sin embargo, esta creciente participación femenina en la actividad económica ocurre en un contexto de sucesivas crisis económicas, lo que se traduce en menores oportunidades de empleo y en la inserción en ocupaciones de baja productividad. Así, el 37.5% de la población económicamente activa ocupada son trabajadores no calificados de los servicios.

En el Perú urbano el incremento de la informalidad de la población económicamente activa pasó de 49% en 1991 a 55.4 en 1996 y a 56% en el año 2000. Asimismo, se observa una caída en las remuneraciones, con la consecuente pérdida del poder adquisitivo de la población trabajadora. Así pues, actualmente a pesar de algunos indicadores macro económicos positivos, el país mantiene su economía en recesión.

La tendencia al mayor incremento de la participación femenina se ha acentuado especialmente en el grupo de mujeres jóvenes y de edades intermedias, - es decir, en el grupo etáreo de 14 a 24 y de 25 a 44 años de edad-. La ENDES 2000 amplía esta

^{5/} Ibidem... op.cit. página 190.

información sobre el trabajo femenino donde halló que más de la mitad de las mujeres entrevistadas (57%) se encontraba laborando y otro 9 por ciento había laborado en los doce meses anteriores a la entrevista. Es decir, dos terceras partes de las mujeres en edad fértil tuvo trabajo en los últimos doce meses. Menos de la mitad (41%) trabaja en forma permanente, el resto lo hace a tiempo parcial o por temporadas. Los mayores niveles de mujeres que trabajan en forma permanente se presentan entre las separadas, viudas o divorciadas; aquellas que tienen tres o más hijos, las que tienen niveles extremos de educación (sin educación o con educación superior).^{7/}

La salida de la mujer a trabajar fuera del hogar es uno de los factores que, sin duda, ha repercutido en la organización y funcionamiento de la familia urbana. Los efectos han sido diferentes según el estrato social de pertenencia. Así, para las mujeres de los estratos medios y altos – con mayores niveles educativos, y con la posibilidad de encargar el cuidado del hogar y de los hijos a otra mujer- el trabajo ha significado una posibilidad de desarrollo personal y el ingreso percibido, un complemento significativo al ingreso familiar. En los estratos bajos la situación es distinta, dado que la mujer ha tenido que trabajar en empleos de baja remuneración, y sin contar con apoyo de una empleada del hogar. Una segunda diferencia es la precariedad del empleo y las tasas de desempleo del cónyuge varón en los sectores bajos lo que, repercutió en las relaciones de autoridad dentro de la familia, y muchas veces la mujer asumió el papel de jefe de hogar.

En el plano político se van consolidando mayores espacios de participación de las mujeres. En tanto ciudadanas, la democracia les garantiza igual que a los hombres, sus derechos jurídicos y legales. Uno de los logros más importantes de la década de los noventa fue la denominada “Ley de Cuotas”, mediante la cual se consagra el derecho de las mujeres a acceder por lo menos al 25% de las listas electorales de las agrupaciones políticas. El primer logro se obtuvo en los comicios municipales de 1998, con el incremento de su participación, principalmente como regidoras que pasó del 8.5% en 1996 al 21%. Asimismo, la participación de la mujer como congresista aumentó de 6.3% de los escaños

^{6/} Ibídem... op.cit. página 305.

^{7/} INEI...ENDES 2000 página 35.

en 1990-93 al 10.8% en 1995-2000.^{8/} En el año 2000 fueron elegidas 26 mujeres congresistas que representaban el 22% y, actualmente, son 22 las mujeres congresistas representando un 18% del total de congresistas. Solo tres gobiernos regionales tienen a una mujer como presidenta, y, hay 62 alcaldesas a nivel nacional para el periodo 2003-2006 de un total de 1,818; representando el 3.4%.

Las familias son sensibles a las tensiones producidas por los cambios sociales y económicos. A partir de la crisis de la deuda externa y de los programas de ajuste estructural aplicados en la región, la carga más pesada de estos cambios recayó de manera desproporcional sobre las familias pobres. Aunque en América Latina entre 1990 y 1999 la proporción de hogares pobres disminuyó de 41% a 35%, la población pobre latinoamericana aumentó en alrededor de 11.2 millones de personas. En los últimos años, las condiciones de vida han empeorado para muchas familias peruanas y sus hijos debido al crecimiento simultáneo de empleos precarios y del desempleo abierto- dado el aumento de la población en edad activa- así como a las medidas económicas adoptadas por el gobierno para equilibrar su presupuesto, reduciendo el gasto social. También el desempleo es mayor entre la población más pobre, menos educada, entre los jóvenes y las mujeres.

El Perú está ubicado entre los setenta países más pobres del mundo. La situación generalizada de pobreza se relaciona con las deficiencias de alimentación, educación, salud, y de carencia de servicios básicos en la población. Como lo señala el Informe de Desarrollo Humano Perú 2002, la pobreza es un problema de larga data en el país. La tendencia general en los últimos años muestra un aumento absoluto y relativo entre 1986 (41.6%) y el 2000: 54.1% del total de la población nacional se encuentra en situación de pobreza. Aproximadamente un quinto de su población vive en condiciones de extrema pobreza. Esta situación se da sobretodo en las áreas rurales, en las cuales casi un tercio de su población está en situación de pobreza extrema. Para Lima Metropolitana, el porcentaje de pobres fue de 45.2, siendo pobres extremos 4.7% y pobres no extremos 40.5%.^{9/}

^{8/} INEI...Género: Equidad y Disparidades página 19-20

^{9/} PNUD-PERU...Informe sobre desarrollo humano Perú 2002. Aprovechando las potencialidades. Página 18

Como era previsible, el Índice de Desarrollo Humano de Lima y Callao, es superior a cualquier otro de las demás provincias con capitales departamentales, las cuales a su vez, tienen en promedio mejores indicadores sociales que el resto de las provincias del Perú.^{10/} Como en el mismo Informe se señala, a pesar de tales valores destacados en Lima y Callao, se hallan enormes déficit en el desarrollo humano, sobretodo para su significativa población marginal. Así, por ejemplo, la disminución del ingreso familiar, lo que trae aparejado un deterioro de la calidad de vida de los sectores populares; el aumento de la morbilidad infantil, el abandono de menores y la violencia intra y extrafamiliar, el aumento de la delincuencia y otras patologías sociales; el aumento de niños que viven y trabajan en las calles no constituyen indicadores en la medición de desarrollo humano.

Pasando al ámbito familiar, para enfrentar la crisis, las familias de más bajos ingresos buscaron soluciones en la extensión de sus redes sociales más allá de la familia. Así fue como desde los años 80 se crearon un sinnúmero de organizaciones sociales comunitarias, talleres laborales y cooperativas de producción y consumo. Cabe señalar el énfasis a la atención de la alimentación de la niñez a través del apoyo de programas como el Vaso de Leche, la alimentación preescolar y otros donde la participación de la mujer ha sido notable. Para el año 1998 se registraban algo más de 50,000 Comités del Vaso de Leche y 14,000 Comedores Populares. El diseño de algunos de estos programas sociales podría haber implicado la presencia de incentivos que según Sara Lafosse (1993) *“ha intensificado el machismo de muchos varones que se desentienden de su responsabilidad como proveedores del hogar, por lo que una gran mayoría de mujeres asumen solas el mantenimiento de sus familias”*.

Asimismo, Fuller afirma que *“el hecho de enfocar preferentemente a la población femenina ha producido efectos perversos en los programas de apoyo a las poblaciones más desfavorecidas.....Mas aún, se ha comprobado que los programas de apoyo a mujeres solas contribuyen a la deserción familiar masculina ya que su ausencia es la que abre a las mujeres posibilidades de asistencia.”* (Fuller 1999 p.49).

^{10/} IBIDEM... op. Cit. página 45

Este es un tema abierto al análisis y a la necesidad de realizar más estudios empíricos sobre el rol de los varones padres como proveedores económicos del hogar. Los estudios existentes (Kornblit,1988; Fuller,1999; Yon,1998; Cáceres y colaboradores, 2002) coinciden en afirmar que el elemento básico en la construcción de la identidad masculina es la paternidad que está asociada a la condición de proveer, formar y proteger. Esto es recogido en entrevistas a nivel del discurso pero, se sabe muy poco acerca de las condiciones que hacen que los hombres acepten o rehúsen las obligaciones que contribuyen al desempeño estable de los roles de esposo y padre.



Cuadro N° 1

**PERU: CUADRO RESUMEN DE PRINCIPALES INDICADORES
SOCIODEMOGRAFICOS**

Indicadores	1981	1993	2000	2001	2003
Población total (millones)	17.7	22.6	26.0	26.6	27.4
Tasa de crecimiento medio anual (%)	2.6	2.0	1.7	1.6	1.58
Tasa bruta de natalidad (por mil)	36.4	31.2	23.7	23.0
Tasa global de fecundidad (N° de hijos)	5.2	3.5 ⁽¹⁾	2.9 ⁽²⁾		2.6
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	11	8	6		6
Tasa de mortalidad infantil (por mil) ⁽³⁾	88	52	45		37.4
Esperanza de vida al nacer (años)	59	65	69	70	71
Población menor de 15 años (%)	41.2	37	35	34	
Población mayor de 65 años (%)	4.1	4.6	5.2		6
Población entre 10 y 19 años (%)	23.7	22.8			21
Edad mediana a la primera unión conyugal	-----	19 ⁽⁴⁾	21.4		
Edad promedio de la mujer en el primer alumbramiento	19.4		22.7 ⁽⁵⁾		
Porcentaje de población urbana	65.2	70.1	72.		
Porcentaje de analfabetismo	18.1	12.3	-----	9	
Tasa de actividad económica femenina		55 ⁽⁶⁾	59		
Porcentaje de población pobre (nivel nacional)	41.6 ⁽⁷⁾	53.4	54.1		
Lima Metropolitana	27.4 ⁽⁷⁾	42.3	45.2		
Número total de hogares (miles)		4'763	5'150		6'000

(1) 1992

(2) En el área urbana:2.2 hijos, en el área rural: 4.3 y en Lima departamento: 1.9

(3) Las cifras corresponden a estimados por quinquenios: 1990-95; 1995-2000 y 2001-2005.

(4) 1991

(5) En Lima Metropolitana 24 años, en la región Sierra 20.3 y en la región Selva, 19.6.

(6) 1997

(7) 1986

1.2 HOGAR Y FAMILIA

Tradicionalmente se le asigna a la familia el rol de “célula social básica” y aunque su presencia es casi universal en la sociedad humana, las formas y funciones de la familia varían tan ampliamente que su significado particular debiera ser verificado casi en cada caso específico.

Originalmente, los estudios de familia llevados a cabo durante los siglos XVIII y XIX por muchos científicos sociales europeos, tenían un carácter **etnocéntrico**. La visión etnocentrista puede hacer ver que cualquier cultura que tiene diferentes costumbres y creencias podría definirse como “menos civilizada”. Con el desarrollo de las ciencias sociales en las postrimerías del siglo XIX, se desarrolló un acercamiento de relativismo cultural que demandaba que el investigador observara los elementos de una cultura dentro del contexto de la sociedad estudiada. (Egelman, 2004). El siglo XX fue pródigo en el desarrollo de conceptos que ayudarían a describir y a analizar los diversos sistemas familiares.

Si bien hay estudios sobre la familia desde el siglo XIX, ésta deviene en área de interés de las ciencias sociales recién a mitad del siglo XX. Se desarrollan investigaciones teóricas y empíricas que abordan diferentes aspectos desde diversas disciplinas como la historia, sociología, antropología, sicología, demografía, etc; lo que permite una visión multidimensional y multidisciplinaria.

De acuerdo con el *Diccionario Demográfico Plurilingüe* de las Naciones Unidas,^{11/} el hogar se define como una unidad económica y social constituida por el conjunto de individuos que conviven habitualmente bajo un mismo techo y ocupan la misma vivienda. La familia, en cambio, se define en función de los lazos de parentesco que surgen del proceso de reproducción y cuya reglamentación se basa en la costumbre o en la ley.

^{11/} Naciones Unidas... Diccionario demográfico plurilingüe, Estudios de Población, N° 29, 1959, página 4

Desde el punto de vista sociológico, el término “familia” designa tanto a un grupo social concreto como a una institución. Como grupo social la familia constituye un ámbito de relaciones sociales de naturaleza íntima donde conviven e interactúan personas emparentadas de diferentes sexos y edades, vinculadas entre sí por lazos consanguíneos, jurídicos o consensuales. Se distingue así, por una parte el *matrimonio*, que es la forma socialmente establecida de unión de personas de distinto sexo, con fines de procreación y vida en común; y por la otra, el *parentesco*, que constituye una compleja red de vínculos originados en el matrimonio y la descendencia. En cuanto *institución*, la familia es la institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales a la sexualidad y la procreación, representando un conjunto de normas y vínculos definidos culturalmente y destinados a cumplir ciertas funciones sociales básicas. Al respecto, existe consenso en señalar que las funciones básicas son la procreación y la socialización de los hijos.

Las modalidades que adoptan las diferentes facetas de la vida familiar dependen del tipo de inserción de los hogares en el contexto social en que se desenvuelven, así como de su capacidad de respuesta y adaptación a los cambios de carácter histórico, socioeconómico, cultural y demográfico que tienen lugar en su entorno. (Salles y Tiurán 1998).

Dada la compleja realidad de lo que es una familia, cualquier definición es parcial y limitada. Sin embargo, Hewitt (1986) incluye en la definición de familia una dimensión que me parece interesante, como es la de los patrones de interacción. Nos dice que, como todo grupo social, la familia está constantemente formándose y reformándose por las ideas que tienen las personas acerca de lo que es y lo que debería ser una familia; así como por las actividades de sus miembros en un momento dado. Alude asimismo, a la familia como el lugar de refugio emocional para los individuos agobiados por las presiones y ansiedades externas.

En esa misma línea, Arriagada (2001), citando a Jelin (1998), rescata el aspecto de la convivencia familiar como una de las tres dimensiones de la definición clásica de familia: la sexualidad, la procreación y la convivencia; señalando que éstas han experimentado

profundas transformaciones y evolucionado en direcciones divergentes de lo que ha resultado una creciente multiplicidad de formas de familia y de convivencia.

A pesar de que tome diferentes formas en espacios y tiempos diferentes, la familia constituye una institución social de gran importancia en todas las sociedades. Los peruanos, por ejemplo, asocian con el vocablo “familia” significados altamente positivos como *unión, hijos, amor, hogar, bienestar, comprensión, felicidad y apoyo*. Por tales motivos, cuando se les pregunta^{12/} por el grado de importancia que otorgan a algunos aspectos de su vida vinculados con la esfera pública (trabajo, política y religión) y la esfera privada (familia, recreación y amigos), no debe extrañar que lo más decisivo para los peruanos sea la familia (82% consideró que la familia es *muy importante* en su vida) en contraste con la política (20%), mientras que el trabajo (68%), la religión (52%), los amigos (25%) y, la recreación (23%) se ubican con esos porcentajes de *muy importantes*.

Las familias generalmente forman un hogar. Así, los miembros de una familia comparten un techo o hábitat, consumen juntas, y eventualmente son también una unidad productora de recursos o de bienes y servicios. Ahora bien, es posible compartir un techo, producir y consumir en común y sin embargo no constituir una familia. Es el caso de los llamados “hogares colectivos” como conventos, cárceles, cuarteles del ejército, etc.

Por ello, lo más propio de la familia es el tipo de vínculo que une a sus miembros que básicamente están emparentados entre sí por sangre, adopción o matrimonio, incluyéndose las uniones consensuales. Aunque la inserción de las unidades familiares en el sistema económico condiciona en gran medida su funcionamiento y su desarrollo, la realidad familiar se resiste a ser reducida a esta dimensión, ya que la reproducción de los agentes sociales no se limita a los aspectos biológicos o económicos, sino que abarca aspectos de igual o mayor importancia, como es el de cumplir un papel fundamental en la socialización de los individuos y en la transmisión de valores de toda índole hasta ser el centro de gestación, organización y condicionamiento de la vida cotidiana de los individuos.

^{12/} Pontificia Universidad Católica del Perú: Encuesta Mundial de valores. Perú 2001.

Los hogares, como unidades primarias de organización y funcionamiento de la sociedad, han experimentado una serie de transformaciones que responden tanto a la dinámica demográfica reseñada antes para el caso peruano, como a los procesos socio económicos y culturales que se han dado en las últimas tres décadas en el país.

En primer lugar, el aumento en la expectativa de vida. Esta tendencia tiene efectos muy significativos, ya que junto con la caída en los niveles de fecundidad, extiende la vida de los individuos en su etapa adulta y anciana. Al no haber variado significativamente la edad de la primera unión, lo que ocurre es un aumento en el número de años de la duración potencial del matrimonio. La viudez era antes la manera más común de rompimiento del vínculo matrimonial. En la medida que aumenta la expectativa de vida, la posibilidad de que el matrimonio acabe en separación o divorcio, se incrementa.

A su vez, dada la mayor expectativa de vida de las mujeres la viudez es un fenómeno más común para ellas que para los hombres. En realidad, la situación de hombres y mujeres es bastante diferente en lo que respecta a la vida en unión conyugal: Las mujeres viudas, separadas y divorciadas son siempre mucho más numerosas que los hombres en ese estado civil, con una clara tendencia a su incremento. En esto interviene no solo la variable demográfica de la mayor expectativa de vida, sino también el patrón cultural de que en las parejas, los hombres son por lo general cinco o más años mayores que las mujeres. Asimismo, es más común que los hombres viudos, separados o divorciados se vuelvan a casar.

En segundo lugar, la disminución de las tasas de fecundidad que produce la disminución en el número de miembros de los hogares. En América Latina entre los años ochenta y noventa, el tamaño promedio de los hogares disminuyó en todos los países de la región. La heterogeneidad de las situaciones nacionales obedece al hecho de que se encuentran en distintas etapas de la transición demográfica. Uruguay es el país que registra el menor tamaño promedio por hogar: 3.2 personas en el año 1999; Guatemala, Honduras y Nicaragua se situaban en el extremo opuesto para ese mismo año, con promedios entre 4.8 y 4.9 personas por hogar. En el Perú, el tamaño promedio del hogar bajó de 4.7 en 1999 a 4.5 personas para el año 2003 tanto en el área urbana como en la rural. Si bien en ambas

áreas la mayoría de los hogares tienen entre tres y seis miembros, en el área rural es mayor la proporción de hogares con más de seis miembros. (20 por ciento vs. 15.7 por ciento en el área urbana). En Lima Metropolitana el tamaño promedio de un hogar es ligeramente menor: 4.3 personas. El tamaño del hogar está frecuentemente asociado con diferentes niveles de bienestar, ya que influye en la disponibilidad de los recursos financieros entre los miembros del hogar, la estructura del gasto, la propensión al ahorro, así como de algunos aspectos emocionales de sus integrantes.^{13/}

Además, el tamaño de los hogares varía ampliamente según los niveles de ingreso. Esta asociación entre tamaño del hogar y pobreza, se expresa cuando se analiza la composición de los hogares según condición de pobreza. Así, mientras el tamaño de los hogares pobres (5.2) es más numeroso y está integrado mayoritariamente por niños y adolescentes, los hogares no pobres tienen menos miembros (3.8) y presentan una composición étnica de población joven y adulta. Para el año 2003, la diferencia entre los pobres extremos y los no pobres era de dos personas (6.2 vs. 4.1 respectivamente).

En el último censo (1993) se registró en el país un total de 4'762,779 hogares. La Encuesta Nacional de Niveles de Vida (ENNIV) del año 2000, registró un total de 5'149,856 hogares a nivel nacional, de éstos el 65.4 por ciento se ubicaba en áreas urbanas de las cuales el 80 por ciento eran dirigidos por hombres, y el 20 por ciento estaba a cargo de mujeres.

Para el año 2003 el total de hogares había aumentado en más de un millón: 6 millones de hogares. De este total, el 46 por ciento estaba viviendo en situación de pobreza. Al comparar este resultado con el obtenido a través de la ENNIV 1997 se puede apreciar que en ese período 1997-2003 se incrementaron los hogares en situación de pobreza en poco más del 4 por ciento. Del total de hogares en situación de extrema pobreza o condiciones de indigencia, el 72 por ciento se ubican en el área rural, siendo el área rural de la Sierra la

^{13/} INEI: Encuesta Demográfica y de Salud familiar, 2000 página 19

que concentra la mayor cantidad de hogares en situación de pobreza extrema, pues allí se concentra el 48 por ciento de los hogares en esta condición.

Los diversos estudios empíricos, investigaciones, estadísticas censales y de encuestas de hogares han utilizado, en general, distintos criterios de clasificación de la familia, los que conllevan en sí una definición de la misma. Entre estos criterios tenemos, por ejemplo como nos hemos referido antes, el concepto de **hogar** que implica considerar a la familia como una unidad cuyos miembros enfrentan en común la satisfacción de sus necesidades básicas y comparten una misma unidad de residencia. Con esta clasificación se distinguen los hogares unipersonales, los familiares (con sus diferentes variedades), y los no familiares (como conventos, regimientos, prisiones, etc.). En el Perú, los hogares familiares constituyen la forma de organización predominante, en nueve de cada diez hogares existen relaciones de parentesco con el jefe del hogar.

Otro criterio de análisis convencionalmente aceptado es el de la **composición** de la familia que pone el acento en las categorías de parentesco, conyugalidad y consanguinidad. Así, dependiendo de quienes se agrupan en un hogar, esta clasificación distingue a las familias **nucleares** (simple monoparental, biparental y reconstituida), **extensas** (simple, biparental y monoparental), **compuestas y sin núcleo**.

La definición que se usa en las estadísticas oficiales de **familia nuclear** agrupa diferentes composiciones familiares a saber la conformada por jefe de hogar y cónyuge con y sin hijos, o sólo jefe (hombre o mujer) con hijos. Es decir, la definición incluye a dos generaciones – padres e hijos – sin precisar si son hijos de uno sólo de los cónyuges. Igualmente, la definición incluye a los hogares jefaturados por mujeres. La familia **extensa** es aquella que incluye entre sus miembros a uno o más parientes. La **compuesta** es igual que las nucleares o extendidas que incluye a otras personas que no son parientes (excluidos los trabajadores domésticos). Los **hogares sin núcleo** son aquellos donde no existe núcleo conyugal o una relación padre/madre - hijo/hija. Incluye al jefe sin cónyuge ni hijo, aunque puede haber otras relaciones de parentesco.

Un tercer criterio de clasificación, aunque menos utilizado en la caracterización de la familia, se relaciona con las **etapas del ciclo de vida familiar**, diferenciando a familias de ciclo vital temprano, con hijos menores de 12 años; de ciclo vital intermedio –con hijos mayores de doce años– y, ciclo vital tardío cuando sus integrantes son todos adultos. Según cada ciclo la familia cambia su composición y enfrenta distintas tareas bajo diversas modalidades.

Adicionalmente, las familias pueden ser monoparentales (con solo un progenitor, habitualmente la madre) o biparentales (con ambos padres); también pueden tener hijos o no tenerlos. El 70% de los hogares peruanos en el año 2002 tenían jefaturas biparentales con hijos menores o mayores de edad. Y, en un 18% de hogares existe solo uno de los padres con hijos menores o mayores de 18 años, es decir, son monoparentales. En el área urbana, y, en especial en Lima, la presencia de hogares monoparentales es mayor: 32 y 33% respectivamente.

En el país, la estructura de la clasificación según tipo de hogares, se mantiene a lo largo de los últimos veinte años como puede apreciarse en el cuadro N° 2. Lo predominante es la familia nuclear, pero al mismo tiempo la presencia de una proporción importante de hogares no nucleares, que incluye a los extendidos, compuestos y sin núcleo.

Cuadro N° 2

Perú: Tipos de hogares 1981- 2001

Tipo de hogar	1981	1997	1998	1999	2000	2001
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Cifras absolutas (Miles)	-----	5 237	5 397	5 447	5 745	5 909
Unipersonales 1/	9.0	6.4	6.0	5.7	6.9	8.0
Nucleares 2/	53.8	60.0	59.9	57.9	57.1	58.3
Extendidos 3/	24.4	25.0	26.3	26.8	26.2	25.0
Compuestos 4/	12.8*	4.2	3.3	5.1	4.2	4.0
Sin núcleo 5/	9.0	4.4	4.5	4.6	5.5	4.7

Fuente: INEI... Encuestas Nacionales de hogares

1/ Constituidos por una sola persona

2/ Conformado por jefe de hogar y cónyuge con y sin hijos, o sólo jefe con hijos.

3/ Jefe y cónyuge con o sin hijos, sólo jefe con hijos, más otros parientes.

4/ Igual que los nucleares o extendidos más otras personas que no son parientes (excluidos los trabajadores domésticos) * Para 1981, la definición incluyó a los trabajadores domésticos.

5/ Aquellos donde no existe núcleo conyugal o una relación padre/madre - hijo/hija. Incluye al jefe sin cónyuge ni hijo, aunque puede haber otras relaciones de parentesco.

La segunda en importancia es la familia extendida que ha representado alrededor de un cuarto de los hogares en los últimos años y es mayor en el área urbana (27.3%) que en el área rural (20.6%), y, en los hogares pobres (28%), que en los hogares no pobres (22%) (ENAH0, 2001). La familia extendida se caracteriza por la presencia de algún (os) pariente(s) que conviven con el núcleo familiar. La definición incluye – sin diferenciarlas- a la familia extendida **vertical** (abuelos, padres y nietos) y a la **horizontal** (hermanos, hermanas casadas) o alguna combinación de esas dos. Es decir, también incluye a las familias formadas por dos o más grupos nucleares de diferentes generaciones o las familias nucleares uniparentales, en la que solo uno de los padres (generalmente la madre) vive con sus hijos, más otro (s) pariente(s). Sería muy interesante que las estadísticas oficiales registrasen estas combinaciones separadamente lo que permitiría enriquecer el análisis al poder asociarlo a los diferentes niveles de bienestar familiar.

Es importante señalar la cada vez mayor presencia que tienen los hogares unipersonales en la estructura de hogares del país. Las personas que viven solas, generalmente han participado antes como miembros de los hogares nucleares, extendidos o compuestos; y, ahora viven solas por decisión personal o por viudez, separación o divorcio. El aumento en el número de hogares unipersonales es más común en zonas urbanas y responde en parte, al proceso de envejecimiento de la población, y puede preverse su continuo aumento en el futuro. El hecho de que por condición de pobreza, se observe que los hogares unipersonales no pobres representen un 12%, mientras que los hogares pobres fueron unipersonales en apenas un 3%; nos permite esbozar la hipótesis de que la independización de estas personas obedecería, por una parte, a la mejora de la situación económica que hace posible que puedan constituir hogares unipersonales.

Los hogares sin núcleo son una realidad reducida dentro de la tipología de hogares analizados (4.7%). Una información complementaria que éstos tienen una mayor presencia entre los hogares no pobres (5.8%) que entre los pobres (3.4%).

Respecto al sistema familiar, se suele diferenciar (Egelman, 2004) a los países desarrollados de los menos desarrollados adjudicándole a los primeros un sistema “moderno” de familia y a los segundos un sistema “tradicional”^{14/}. Hace bien el referido autor en señalar que ninguna sociedad es completamente tradicional ni completamente moderna. En efecto se entremezclan dichas características. Tan solo con fines analíticos menciona que los rasgos que caracterizan al sistema de familia tradicional son uniones matrimoniales arregladas por razones económicas, o de otra índole por otros miembros de la familia, sin lugar a la elección individual por razones de amor. En segundo lugar, las familias suelen tener altas tasas de fecundidad y gran número de hijos. En parte esto se explica por las altas tasas de mortalidad infantil. Los hijos sobrevivientes se insertan en una vida familiar centrada en los adultos, que hace que desde tempranas edades los hijos sean enseñados a priorizar el bienestar de sus padres y la unidad familiar, por encima del bienestar individual. En tercer lugar, la tasa de separaciones y divorcios son mas bajas que

^{14/} Los términos moderno y tradicional son solo descriptivos exentos de las nociones de mejor o peor

en las sociedades modernas. Por último, la familia tradicional tiende hacia el tipo extendida.

Lo contrario se daría en los sistemas familiares modernos: Elección libre de la pareja conyugal, el matrimonio está basado en las necesidades afectivas de amor, intimidad y compenetración de la pareja. Tienen menos hijos y la familia tiende a centrarse en los hijos. Los padres procuran el bienestar de los hijos sobre y por encima de sus propias necesidades. Las tasas de separación y divorcio son mas altas y, por último en un sistema familiar moderno se tiende a la familia de tipo nuclear.

La familia peruana tendría entonces, una presencia importante de los dos sistemas familiares, una mezcla de tradicional-moderno. Moderno, porque más de la mitad (58%) de sus hogares son nucleares y, tradicional porque uno de cada cuatro hogares en la actualidad es extendido, habiéndose señalado que está ligado a situaciones de diferente índole y complejidad, entre las cuales pueden señalarse: la llegada de padres o suegros que requieren apoyo cuando son viejos y, que constituye, además de una costumbre cultural, una respuesta del grupo familiar a la ausencia de seguridad social para los ancianos; la permanencia en el hogar paterno de los hijos que se casan; y la incorporación de otros parientes, generalmente migrantes que no pueden sostener un hogar aparte.

Al incrementarse la frecuencia de separaciones y divorcios, las familias complejas, (también denominadas recompuesta, familia ensamblada, nueva o segunda familia) han aparecido como un nuevo y creciente fenómeno. Estas familias resultan del divorcio, la separación, o la ruptura de la convivencia de hecho, la viudez y la constitución de nuevos vínculos. Estas familias complejas no aparecen en las estadísticas de las encuestas de hogares ni de los censos de población, ya que en el cuestionario no se pregunta si es la primera unión o una posterior, y no se diferencia entre hijos e hijastros; por lo tanto, estas familias se clasifican como hogares nucleares biparentales.

Adicionalmente, con la perspectiva de género^{15/} se estaría dando un viraje radical a los planteamientos del tipo ideal de familia y a la teoría de los roles. Desde el género se discuten la estructura y dinámica familiares y se aborda el concepto de democracia en el ámbito familiar. Así, la familia no se conceptualiza como una unidad armoniosa y consensual, sino más bien como un sistema de relaciones de poder, donde el conflicto social puede tener una importante cuota de poder.

El pensamiento feminista también ha reflexionado en esta línea. Según lo destaca Barrie Thorne^{16/}, *“cinco temas centrales han constituido los ejes de una **reconceptualización** de la familia durante las dos últimas décadas: el cuestionamiento de la familia nuclear con un marido proveedor, una esposa y madre ama de casa e hijos como la única forma legítima de familia; la consideración del género como categoría básica de análisis y como elemento de visibilidad de las estructuras subyacentes en la organización familiar (generación, sexualidad, raza y clase); la incorporación de los mecanismos de poder, conflicto y abuso, al interior de la familia; el cuestionamiento de la dicotomía público-privado; y la inclusión de las diferentes experiencias en las familias y hogares de mujeres, hombres, niñas y niños.”*

La socióloga María Angélica Fauné (1994) en su artículo “Cambios de las familias en Centroamérica” recogido en el libro “Familias siglo XXI” nos relata que la práctica de hombres y mujeres de los diferentes países de la región ha ido dando paso a tipos complejos que difieren bastante de los tipos clásicos de familia. *Tipos complejos* que es difícil de definir puesto que se basan en variadas y múltiples combinaciones de “arreglos familiares”. *“ Aunque están presentes aspectos de los tipos de familia nuclear, de familia extensa, lo novedoso es la incorporación de nuevos elementos y arreglos bajo una variada gama de combinaciones que han salido de la propia práctica de las familias rurales, urbanas, indígenas, negras, más afectadas por la crisis. Es así que sugirió acuñar el término de “arreglos familiares”.*

^{15/} Una referencia especial merece aquí el libro: “Familias y Relaciones de Género en transformación . Cambios trascendentales en América Latina y El Caribe”. Beatriz Schmukler, Coordinadora. 1998

^{16/} Thorne, Barrie, ed.: Yalom, Marylin, Rethinking the family, Some feminist questions. Boston M.A. Northeastern University, citado en Isis Internacional: Familias siglo XXI

Un reciente estudio (2003) de Apoyo, Opinión y Mercado sobre los jefes de hogar de Lima Metropolitana, nos informa que hay 1 millón 700 mil hogares que, según niveles socioeconómicos,** designados desde A (3.7%) hasta E (21.2%); se concentran mayormente en los niveles C y D (30.6 y 27.4% respectivamente). El estudio también nos brinda las principales características sociodemográficas de los jefes de hogar, que resumimos a continuación:

- La gran mayoría de jefes de hogar son hombres (76%). No se encuentran diferencias entre los diferentes niveles socioeconómicos. En el caso de jefas de hogar mujer(24%) existe una mayor presencia de ellas en los estratos A (31%) y E (30%).
- La edad promedio de los jefes de hogar limeños es de 48 años, 47 en el caso de los hombres y 52 años en el caso de jefas de hogar mujeres. No hay diferencias en la edad según estrato socioeconómico.
- Cuatro de cada diez jefes de hogar han nacido en las provincias de Lima y Callao. Otros cuatro de cada diez han nacido en la Sierra del Perú. El resto proviene de otros lugares de la costa del país, otros lugares del departamento de Lima, de la selva del país o del extranjero; en ese orden. Según niveles socioeconómicos, si se encuentran grandes diferencias en el lugar de nacimiento: Mientras que en los niveles A y B la mayoría han nacido en las provincias de Lima-Callao (casi dos tercios, 65%, o más de la mitad, 53%, respectivamente); en los estratos C, D y E la mayoría ha nacido en la Sierra del Perú.(31, 47 y 54 % respectivamente).
- En cuanto al estado civil, como era de esperarse, la gran mayoría (76%) se declaró en unión conyugal: 53% como casado(a) y un 23% como conviviente. Según niveles socioeconómicos hay una relación perfectamente inversa para ambos estados conyugales. Los casados priman en los niveles A y B (80 y 73%) y los

** Niveles socioeconómicos designados de A hasta E. Es el resultado de aplicar una fórmula compuesta por las siguientes variables: educación y ocupación del jefe del hogar, apariencia general de la vivienda (según patrones preestablecidos), número de baños en el interior de la vivienda, tenencia de lavadora y refrigeradora en buen estado, servicio doméstico y número de miembros en el hogar.

convivientes en los sectores C, D y E. (16, 29 y 43 % respectivamente). Un 11 por ciento de los jefes de hogar se declaró soltero(a), 6% viudos(as), 5% separados(as) y tan solo un 2% divorciados(as). No se registran diferencias significativas por nivel socio económico en estos estados civiles.

- Con relación a la educación, la mitad de los jefes de hogar (50%) tiene como máximo grado de instrucción, la educación escolar. Casi una tercera parte (29%) no la ha concluido y solo un 20% ha completado estudios universitarios. Asimismo, debe tenerse presente que un 7 por ciento de los jefes de hogar no ha logrado alcanzar ningún nivel educativo. Un jefe de hogar tiene en promedio 11 años de estudio, un periodo similar a la etapa escolar. Este es un indicador que muestra grandes diferencias por niveles socioeconómicos: En el nivel socioeconómico A el promedio alcanza los 18 años; en el B, los 17 años; en el C 13 años; en el sector D, 9 años y en el E, 8 años.
- 92% de los jefes de hogar tiene hijos, un 8% declaró no tener hijos. Ello hace que el promedio neto (los que tienen hijos) de hijos sea 3.2 mientras que el promedio general baja a 2.9. El promedio neto aumenta según desciende el nivel socioeconómico: 2.5, 2.6, 3, 3.4 y 3.7 respectivamente para los niveles A hasta E.
- 80% de los jefes de hogar son población económicamente activa: . Un 6% se encuentra buscando trabajo y 74% de los jefes de hogar trabaja actualmente. En el estrato A, esta última proporción se eleva a 82 y va descendiendo para los siguientes estratos hasta llegar solo a un 62% en el estrato E. El 20% de jefes de hogar no económicamente activos lo conforman las amas de casa (7%), los que viven de su pensión o jubilación (9%), aquellos que estaban ayudando a un familiar sin pago alguno (2%), y los que viven de sus rentas y no trabajan (2%).

En resumen, la familia peruana ha experimentado profundas transformaciones que responden tanto a la dinámica demográfica, como a un conjunto complejo de procesos socioeconómicos y culturales. Se constata una limitación de registro en las fuentes oficiales, de la diversidad de “arreglos” familiares que nos permitiría estudiar la dinámica de funcionamiento de los mismos y sobretodo del impacto que pudieran tener sobre el bienestar de los miembros que los componen.

1.3. JEFATURA DE HOGAR FEMENINA

Uno de los cambios importantes que se han dado en los patrones de conformación y estructuración de las familias en la región latinoamericana – incluido el Perú – en los últimos 30 años, es el relacionado al incremento sustancial y sostenido del número de hogares con una mujer como “jefa de familia”.

En un documento de circulación restringida de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Mayra Buvinic (1990) nos relata que fue a fines del decenio de 1970, que se prestó atención por primera vez a la vulnerabilidad potencial de los hogares con jefatura femenina de los países en desarrollo y surgieron interesados en formular políticas sobre esos hogares. Posteriormente, en los 90 el interés reapareció en el contexto de la evaluación que llevaron a cabo los países latinoamericanos del “decenio perdido” de los años ochenta.

Desde entonces se nos advierte que los países utilizan definiciones diferentes, y por lo tanto a menudo no comparables, de los términos hogar y jefe de hogar en sus instrumentos censales. En el Perú, los censos y las encuestas de hogares definen el concepto de “jefe de hogar” de acuerdo al Diccionario Multilingüe de Naciones Unidas como *la persona que es reconocida como tal, por los demás miembros del hogar*. Los miembros pueden emplear diferentes criterios para hacer esta asignación (la edad, el aporte monetario mayor, el que toma las decisiones o ejerce la autoridad, etc) lo que hace perder validez inclusive a las comparaciones dentro del país. Adicionalmente, el término jefe de hogar no es neutral. Está cargado con los significados adicionales de un hogar con un sistema patriarcal de gobierno familiar y sin conflictos internos en la asignación de los recursos del hogar. Por ello, resulta más complejo definir “jefa de hogar”, precisamente, porque el predominio de la concepción patriarcal ha asociado, hombre, con “jefe de familia”.

En la primera mitad del siglo XX – en casi todas las sociedades urbanas- se daba por sentado que la gran mayoría de las familias estaban encabezadas por un hombre que era el jefe de familia y quien tomaba las decisiones y cuyo ingreso era el recurso económico

central, sino el único de la familia. En este esquema, el trabajo de la mujer como ama de casa era un trabajo no remunerado y poco valorado. La incorporación creciente de la mujer a la fuerza de trabajo remunerado fuera del hogar ha quedado registrado en las encuestas de hogares desde la década del 90, con un promedio de dos preceptores de ingreso por hogar y, según ámbitos geográficos este promedio sube a 2.3 en Lima Metropolitana, las áreas urbanas y en las ciudades capitales de departamento.

A partir de la segunda mitad y de manera continuada hasta ahora el nivel alcanzado por la jefatura de hogar femenina en la región, es apreciable. Actualmente, la proporción más elevada a nivel nacional de hogares con jefatura femenina se registra en El Salvador (29%) y Nicaragua (27%). Tales proporciones se elevan en todos los países en el área urbana, desde el 33% en El Salvador, 26% en Perú, hasta un 24% en Costa Rica.

Tanto por razones culturales como de conveniencia estadística, se considera que todo hogar o grupo familiar ha de tener un jefe. La ausencia de una figura masculina que asuma la jefatura de hogar, es la que determina, en la mayoría de los casos, que una mujer adquiera esa categoría. Es decir, se define a las mujeres como “jefas de hogar”, cuando está ausente la figura masculina: esposo, compañero, padre, hijo mayor, hermano, entre otros, ya sea por muerte, migración, abandono, invalidez. u otro factor que lleva a la mujer a asumir la responsabilidad del hogar.

La tendencia en el porcentaje de hogares dirigidos por mujeres en los 20 años que cubren el período 1981-2001 en el país, muestran que, en uno de cada cinco hogares en promedio, la jefatura es femenina. Para el año 2003, el 24% de los hogares peruanos a nivel nacional, estaban dirigidos por una mujer; lo que en términos absolutos, representaba 1 millón 297 mil hogares. Este tipo de hogar es más común en el área urbana (26%), mientras que en el área rural son 18 de cada 100.

Cuadro N° 3

Perú: Tendencias en el porcentaje de hogares dirigidos por mujeres

	1981	1993	1994	1997	2000	2001	2003
	22.1	23.3	17.0	18.5	20.0	20.6	24.0
Estado civil			100.0	100.0	100.0	100.0	
Conviviente			3.2	2.7	4.1	5.2	
Casada			4.2	4.9	6.4	6.1	
Viuda			48.8	41.8	38.9	40.3	
Divorciada			2.7	1.9	2.0	2.0	
Separada			29.7	30.5	33.5	33.3	
Soltera			11.4	18.2	15.1	13.1	

Fuentes: INEI...Censos Nacionales, Encuestas Nacionales de Hogares y para el año 2003: APOYO, Opinión y Mercado.

Existe una diversidad de factores que llevan a la conformación de hogares con jefatura femenina, desde los estrictamente demográficos, -como el análisis del estado civil, por ejemplo - hasta los socio culturales y económicos.

La importancia numérica de la jefatura femenina estaría asimismo relacionada al comportamiento machista, tan característico en Latinoamérica. A diferencia de otras partes del mundo, donde el hombre se hace responsable de los hijos que engendra, “...el macho, rehuye toda responsabilidad frente a los hijos, tanto en lo económico como en lo educativo”^{17/}, haciéndose las mujeres responsables del mantenimiento de éstos.

En el ámbito demográfico podemos señalar los diferenciales de mortalidad por sexo que hacen de las viudas^{18/} un grupo poblacional mucho más importante que los viudos, también las altas tasas de migración por trabajo; asociados al embarazo precoz y/o no deseado y a la disolución de las uniones conyugales. La edad promedio de las mujeres jefas

^{17/} Macera... Trabajos de Historia. Tomo III. Lima, Instituto Nacional de Cultura. Tomado de Sara Lafosse, Violeta “Evolución de la familia peruana en el corto, mediano y largo plazo”. En: CEPAL: Cambios en el perfil de la familia: La experiencia regional. Santiago- Chile 1993.

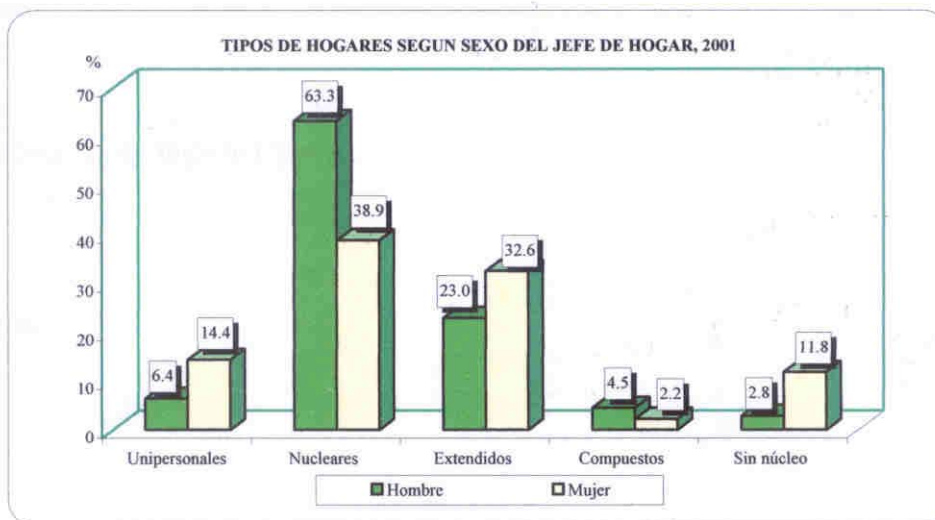
^{18/} Intentamos obtener información detallada sobre las viudas por la violencia política y terrorismo. Sin embargo, en el perfil de víctimas elaborado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación, pero en efecto, se trató sobre las “víctimas”, no de deudos, viudas y huérfanos por ejemplo.

de hogar - según se analizó en la sección anterior- es de 52 años. Para las siguientes cohortes de edad, hay una probabilidad mayor de que una mujer viva sin cónyuge como consecuencia de la mayor incidencia de la viudez en la vida madura, debido a la diferencia de edad entre los cónyuges y a que la esperanza de vida es mayor en las mujeres que en los hombres.

Las jefas de hogar se encuentran en una situación vulnerable que se origina, en gran medida, por la forma en que se convierten en tales. Esto generalmente ocurre sin tener las ventajas relativas de un hombre para cumplir con su rol de jefa de hogar, es decir, experiencia laboral, preparación educacional, etcétera. Entonces, este cambio en el patrón de jefatura de familia está lejos de indicar una ruptura del modelo patriarcal, precisamente, porque la categoría “jefa de hogar” se asocia casi exclusivamente con la ausencia del hombre (pareja conyugal) por muerte o abandono.

Cuadro N° 3 a. Tipo de hogares según el sexo del jefe de hogar 2001

Tipo de hogar	Jefe Hombre	Jefa mujer
Unipersonal	6.4	14.4
Nuclear	63.3	38.9
Extendido	23.0	32.6
Compuesto	4.5	2.2
Sin núcleo	2.8	11.8
Total	100.0	100.0



En el caso de que el jefe de hogar sea hombre, hay un mayor predominio de la familia nuclear (63%) y una menor importancia de la familia extensa (23%), mientras que en el caso de jefa mujer el arreglo familiar extendido (ella, sus hijos más un familiar) es más común. Otra diferencia aparece en los hogares sin núcleo conyugal: 12 de cada cien hogares con jefa mujer pertenece a este grupo en comparación a tres de cada cien entre los jefes hombres.

A nivel departamental - según datos censales de 1993 que se asemejan bastante a los registrados en la Encuesta Nacional de Hogares del año 2001 - se encontraron algunas diferencias significativas en las proporciones. La más baja proporción de jefas de hogar se da en el departamento de San Martín (14.8%), seguida de Tumbes (17.5%), Madre de Dios (17.9%), Ucayali (18%) y Loreto (18.9%). Los departamentos que registran los mayores porcentajes de mujeres que son jefas de hogar son: Ayacucho (31.7%), Puno (28.2%), Huancavelica (26.4%), Junín (25.6%), - indirectamente se podría afirmar que hay una mayor presencia de viudas, probablemente causada por la violencia política y la migración, que afectó de manera importante a éstos departamentos- la Provincia Constitucional del Callao (24.2%) y Arequipa (24.1%).

La ausencia de pareja como factor explicativo de la jefatura femenina se confirma al analizar el tipo de jefatura de hogar según sexo, estado civil y edad del jefe de hogar. Es decir, la jefatura femenina está estrechamente asociada al ciclo de vida de la mujer y a las diversas circunstancias que resultan en su condición de mujer sin pareja. Así, se observa que la mujer asume la jefatura mayormente (89%) cuando no tiene pareja o cónyuge, en el rango de edades mayores de 45 años, y, son en su mayoría viudas (40%), separadas (33%); y en menor proporción son divorciadas (2%) o solteras(13%). De ello se deduce que la mujer asume la conducción del hogar cuando no ha constituido una familia o cuando ha perdido al compañero por separación, divorcio, viudez o abandono. Puede ser también común en los años tardíos de las mujeres la disolución marital mediante la separación, estado civil que declara un tercio de las jefas de hogar, que, aunado al 13% que se declara “soltera” nos da un 46% de mujeres jefas de hogar en las que no podemos diferenciar al interior si están solas por decisión propia o porque las “abandonaron”.(Cuadros 3 y 3 a).

Revisando otra fuente,- la Encuesta Nacional de Niveles de Vida del año 2001 (ENNIV 2001) -, también apreciamos que dentro de los hogares jefaturados por hombres, el 92 por ciento comparte su vida con una compañera (64% casados y 28% convivientes), y sólo una minoría (8%) de los hogares con jefe hombre no tiene cónyuge o pareja.

A nivel de cada uno de los dominios de estudio de la ENNIV, sea en el ámbito urbano como en el ámbito rural, se observa que el comportamiento descrito a nivel nacional se repite, es decir que el mayor porcentaje de los jefes de hogar hombres mantiene una unión y en el caso de las mujeres que conducen un hogar ellas no lo tienen.

Debe considerarse características diferenciadas de las mujeres jefas de hogar, tales como la edad, nivel educativo, estrato socioeconómico, así como las distintas formas de organización familiar y de vinculación a otras redes sociales. La utilidad de la información desagregada por estrato socioeconómico, nos permitiría explicar cómo no es lo mismo ser jefa de hogar por decisión propia que por decisión de otros (imposición), con presencia y apoyo de redes familiares o no; y, con recursos de educación y empleo ó no contando con ellos. Las mujeres de los estratos más pobres tienen menores tasas de participación en la actividad económica, porque, para cierto número de ellas, el cálculo del costo de salir a trabajar – en relación a las tareas que dejan de cumplir dentro de su hogar, sobretodo si tienen hijos pequeños – no las estimula a incorporarse al mercado de trabajo. Sin embargo, para otras no existe otra salida, la presión es mucho mayor y la carga resulta ser muy pesada para aquellas madres quienes al verse obligadas a trabajar fuera del hogar sin contar con la formación adecuada, abandona en los aspectos de la vida cotidiana a los hijos quienes resultan ser las víctimas involuntarias. A medida que se eleva la posición económica, probablemente se reducen las desventajas que tiene esta situación para los niños, puesto que se incrementan las posibilidades de ayuda en la casa (empleadas domésticas) o fuera de la casa (acceso a redes familiares, centros de cuidado infantil, etc.).

Asimismo, resultaría sumamente interesante contar con información desagregada que permitiera la construcción de una tipología de familias en donde se especifique la diversidad de mujeres jefas de hogar por decisión propia, mujeres jefas por decisión de

otros, mujeres jefas por defecto (abandono del cónyuge). Lamentablemente, **el abandono** - que es lo que nos interesa - no constituye una categoría en el análisis del estado civil en los censos ni en las encuestas. También podrían identificarse hogares sin cónyuge, pero con modelos masculinos, hogares sin cónyuge y sin modelos masculinos, etc. La categorización de una mujer como “separada” o como “soltera” de las jefas de hogar (Cuadro N° 2), no nos dice mucho sobre las diferentes conformaciones que las familias puedan tener.

En nuestro trabajo, al operacionalizar el concepto de abandono paterno, no se ha considerado la posibilidad siempre presente del surgimiento de modelos masculinos para los niños a través de amigos o familiares que no necesariamente viven en la casa pero cuyo contacto con los niños es frecuente. Ello nos hubiera conducido a una construcción de tipologías de familias que rebasaba nuestro tema central de comparar a los dos grupos previamente definidos con ausencia y con presencia paterna.

A pesar de estas limitaciones, la identificación de los hogares con abandono paterno, cuyos jefes son mujeres sin pareja viviendo con sus hijos (hogares monoparentales) constituye uno de nuestros grupos objetivo. El concepto de mujer jefa de familia, como en el caso del hombre, no se relaciona necesariamente con la función de “proveedora” del ingreso familiar. La jefatura de hogar femenina no implica que en todos los casos, ella sea la única aportante económica del hogar.

El caso de mujeres que viven solas con sus hijos y son el único sustento del hogar, se ha incrementado desde un 40% en 1993 a un 69% en el año 2001 (Cuadro N° 4).

Así, por ejemplo, según cifras censales en 1993, dos tercios de las mujeres jefas de hogar pertenecían a la población no económicamente activa. Las encuestas de hogares de años posteriores, revierten estas cifras, aumentando la participación laboral, aunque ella ocurra principalmente en ocupaciones informales y servicio doméstico, lo que se traduce en bajos niveles de ingreso. Sin embargo, para el año 2001, la tasa de participación laboral de las jefas de hogar subió a 69%. Según el área de residencia, las cifras muestran que la jefa mujer rural tiene una mayor participación laboral que en el área urbana (66% vs. 62 respectivamente, para el año 2001).

Cuadro N° 4

**Perú: Hogares dirigidos por mujeres: Composición según actividad económica
(Porcentajes)**

	1993	1997	1998	1999	2000	2001
Población Económicamente activa	40	68	69	72	71	69
Población. No económicamente Activa	60	32	31	28	29	31

Fuente: INEI Censo Nacional de Población 1993 y Encuestas Nacionales de Hogares 1997, 1998, 1999, 2000 y 2001.

Sería muy interesante estudiar: ¿Cuáles son las implicancias positivas y/o negativas de este cambio? La ausencia del cónyuge ¿significa para las mujeres una mayor independencia y una mayor valorización personal? ¿En qué medida la mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo desafía prácticas patriarcales establecidas?

Del cuadro N° 3, se desprende que nueve de cada diez mujeres (89%) jefas de hogar están en las categorías de viudas, divorciadas, separadas y solteras, es decir “mujer-madre-sola”. Si siete de cada diez jefas de hogar en el año 2001 son económicamente activas, para el resto, que se declaran no económicamente activas o amas de casa, la pregunta sería ¿Quién es el aportante económico de esos hogares? Podríamos esbozar varias posibles respuestas: 1) En algunos casos de viudas, así como separadas y divorciadas que reciben una pensión para la manutención de los hijos; (se incluye también el caso de jubiladas). 2) Asimismo, es posible hipotetizar que las mujeres de menores recursos económicos recurran a establecer una segunda unión marital o “compromiso” - sin que convivan con ellas en el hogar- como estrategia de lograr recursos económicos para afrontar el sostenimiento de los hijos. 3) Otra fuente de explicación tendría que ver con:

- a) La recurrencia al tipo de hogar extendido, donde muchas veces conviven con otros parientes adultos que son los que trabajan, y,
- b) El ciclo vital familiar, que tiene estrecha relación con la edad de los dependientes; hogares sin niños y presencia de hijos mayores que trabajan.

La principal razón de la relevancia de la participación femenina en la actividad económica, se relaciona a los efectos de la crisis económica y los programas de ajuste estructural – en

el marco de una política neoliberal- sobre la organización interna , las condiciones de vida, y, la dinámica familiar de los hogares. En el área económica se ha demostrado que los hogares dirigidos por mujeres tienen mayores probabilidades de ser pobres, en gran medida a causa de la pérdida parcial o total de apoyo económico de los padres ausentes. (La feminización de la pobreza). Efectivamente, en general, la mayoría de los estudios sobre jefatura de hogar femenina desde los años setenta muestran una relación positiva entre éstos y la pobreza, especialmente en la región latinoamericana y el Caribe. (Buvinic, 1990).

La referida autora resumía que los estudios apuntan hacia tres conjuntos de factores que determinan la mayor pobreza en los hogares jefaturados por mujeres:

1. Estas mujeres tienen que sustentar un mayor número de dependientes por la ausencia de otro miembro adulto;
2. Los ingresos medios son menores por el hecho de que las mujeres se ubican en empleos inferiores, en los que además se presenta el efecto de la discriminación salarial por sexo;
3. Las limitaciones de tiempo y movilidad, por tener que cumplir funciones domésticas o de producción hogareña, la mayor discriminación para obtener empleos o recursos y una probable historia de maternidad precoz e inestabilidad familiar que tiende a perpetuar la pobreza de una generación a otra.

En el Perú, los datos recogidos por la Encuesta Nacional de Hogares del año 2001, nos muestran que, los hogares jefaturados por mujeres sin cónyuge o pareja presentan mayores tasas de pobreza que aquellos conducidos por hombres sin cónyuge o pareja. Del total de hogares conducidos por mujeres, el 93% son hogares monoparentales, como hemos señalado antes. En ellos, la incidencia de la pobreza es del 42.6%, mientras que los hogares uniparentales jefaturados por hombres sólo el 24.3% incidió en la pobreza. Esta mayor pobreza de los hogares uniparentales conducidos por mujeres se reproduce también en las diferentes agrupaciones geográficas analizadas, tanto en el área urbana y rural, como en las tres agrupaciones de departamentos construidas ad hoc en la encuesta (departamentos de pobreza generalizada, departamentos de pobreza alta y departamentos de pobreza media).^{19/}

^{19/} INEI...Condiciones de vida en los departamentos del Perú, 2001 página 162

Así, el 53% de los hogares monoparentales conducidos por mujeres, en Lima Metropolitana se encontraban en situación de pobreza (27% pobres extremos y 26% pobres no extremos); mientras que, en el caso de los jefes hombres sin pareja la pobreza incidió en el 31% de los hogares.

Para la investigación orientada hacia la formulación de políticas sobre jefatura de hogar femenina y pobreza, Buvinic (1990) hacía otras preguntas:

- Cómo es la relación de causalidad: ¿ Conduce la pobreza a la jefatura de hogar femenina o es la jefatura femenina la que causa la pobreza?
- Una vez que una mujer se convierte en jefa de un hogar, ¿es ésta una condición permanente o temporal, y cuáles características de las mujeres y sus hogares afectan a la permanencia de la condición?
- ¿Cuáles son las consecuencias de la jefatura femenina para las mujeres y para los niños?

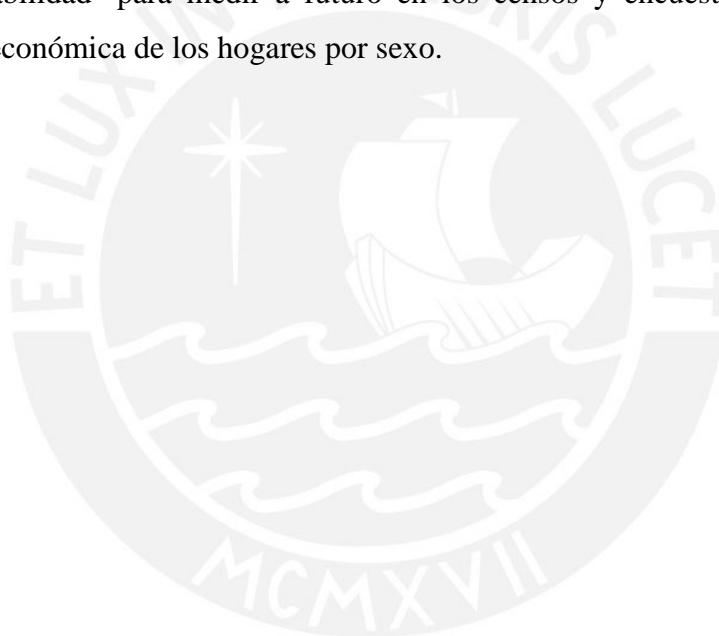
Planteaba que, para responder a las dos primeras preguntas se requería de diseños longitudinales o métodos retrospectivos que nos informen sobre el curso de la vida de las mujeres y los hogares. Hasta donde se sabe, son muy escasos, en el caso de América Latina, los estudios que permitan conocer si la situación de divorcio, separación, abandono o jefatura de hogar femenina en general, causa o empeora la situación de pobreza. Con respecto a la tercera pregunta se carece igualmente de datos sobre las consecuencias para las propias oportunidades y el futuro de las mujeres. Sin embargo, existe mucho mayor información sobre las consecuencias negativas en materia de bienestar social de los hijos.

Nueve años después, Fuller (1999) seguía planteando la pregunta de si debe entenderse la jefatura femenina como una consecuencia de la pobreza o, de la desigualdad de género. Al final de su análisis la autora concluía que hasta aquel momento se había enfocado a las familias jefaturadas por mujeres desde la perspectiva de la pobreza y se ha ignorado las necesidades estratégicas de las mujeres desde la perspectiva de género, a pesar de que estas familias “ *implican las vidas de madres, padres ausentes, hijos varones y redes de soporte que incluyen relaciones entre los géneros. Es necesario pues enfocar las estrategias*

reproductivas y familiares de los varones y entender su presencia y ausencia o inestabilidad como prácticas de género que inciden de manera decisiva en la historia de las familias jefaturadas por mujeres”.

A pesar de las limitaciones en la medición del concepto jefe de hogar en general, y, de la jefatura de hogar femenina en particular; éstos – mientras no exista un cambio en la definición- siguen siendo herramienta útil para la investigación y la formulación de políticas.

Es necesario que mediante la investigación se propongan diferentes preguntas –poniendo a prueba su confiabilidad- para medir a futuro en los censos y encuestas de hogares la responsabilidad económica de los hogares por sexo.



1.4. LOS NIÑOS Y LOS ADOLESCENTES

La adolescencia, por convención fijada de los 10 a los 19 años de edad, siempre ha representado un período crítico de desarrollo físico y psicológico, y ha sido tratado como tal desde las diversas disciplinas médicas y de las ciencias sociales. El concepto social de adolescencia se refiere a aquellos que ya no son niños pero tampoco adultos y dependen económica y socialmente de los padres. Los cambios psico-sociales, que muchos investigadores consideran como los más importantes, son sin embargo, menos obvios que los cambios físicos.

Además de los predecibles problemas propios de su edad, los adolescentes han tenido y tienen que experimentar y afrontar los innumerables problemas del lugar, la época y el sector socioeconómico en los que les toca vivir. La combinación de estos factores hacen que los adolescentes adquieran habilidades de adaptación muy complejas. En los sectores pobres, por ejemplo, la transición de la niñez a la adolescencia es un proceso marcado además por las carencias materiales y carencias afectivas de los padres. Con pesimismo Méndez (1990) advertía que en tales circunstancias, las posibilidades de viabilizar un proyecto de vida que se torne exitoso suelen resultar remotas para los adolescentes pobres.

En la Cumbre Mundial de la Infancia realizada en 1990, el Perú, junto a otros 187 países, ratificó la Convención sobre los derechos del Niño, como instrumento de derechos humanos y desarrollo social para los niños que ofrece un contexto ideal para examinar la situación de la niñez y la aspiración de lograr estándares universales de derechos humanos. Incorpora también derechos económicos y sociales como el derecho a la supervivencia, el desarrollo temprano, a la educación, a la atención de salud y a la asistencia social. Pero, también incluye derechos cívicos y políticos, como el derecho a un nombre y a una identidad, la libertad de expresión y participación en las decisiones que afectan su bienestar. (UNICEF, 1997)

La niñez y la adolescencia son etapas del ciclo de vida en que se define buena parte de las oportunidades de participación en la sociedad. Durante ellas se adquieren no sólo las habilidades básicas que permiten integrarse en la esfera productiva y generar los ingresos necesarios para acceder al bienestar, sino también aquellas requeridas para participar en los demás ámbitos de la sociedad, la cultura y la política. Debido a ello, que la inversión en la infancia debe considerarse como un medio para crear capital tanto humano como social y cultural, indispensable para la formación de valores y el ejercicio de la ciudadanía. (CEPAL 1998).

Más allá del importante valor ético y normativo de la Convención, las posibilidades de bienestar de la población dependen decisivamente de dimensiones sociales centradas o asociadas al desarrollo de la niñez, tales como su situación nutricional y su salud en general, las condiciones sanitarias básicas de las viviendas en que residen, sus posibilidades de acceso a la educación y sus logros en ése ámbito, la capacidad económica del hogar, y el tipo de familia en la que crecen (CEPAL, 1998).

Más recientemente, en el Informe sobre el estado de la población mundial, 2003, el Fondo de Población de las Naciones Unidas nos llama a valorizar a los más de mil millones de adolescentes en el mundo instando a los gobiernos a invertir en su salud y sus derechos. Nos dice que existe la necesidad de entablar diálogos positivos a fin de que padres, madres, familia, comunidades y gobiernos, comprendan mejor las complejas y delicadas situaciones que enfrentan los adolescentes y los jóvenes. En el mismo Informe, se advierte que los adolescentes de hoy tienen diversas experiencias, habida cuenta de las diferentes realidades políticas, económicas, sociales y culturales existentes en sus comunidades. No obstante, hay en las vidas de todos ellos un factor común: la esperanza de un futuro mejor. Esta esperanza es reforzada por los Objetivos de Desarrollo del Milenio, acordado por los líderes mundiales en el año 2000 a fin de reducir la extrema pobreza y el hambre, frenar la propagación del VIH/SIDA, reducir la mortalidad de madres y niños, asegurar la educación primaria universal y mejorar el desarrollo sostenible, antes del 2015.

En el año 2002, el Gobierno peruano publicó el *Plan Nacional de acción por la Infancia y la adolescencia 2002-2010* (PROMUDEH, 2002) en el que se revela el interés del Estado en mejorar las condiciones de vida de los niños principalmente en garantizarles la igualdad de oportunidades, en el fortalecimiento del desarrollo del niño como sujeto de derechos, y, el reconocimiento de la familia como institución fundamental para el desarrollo del ser humano. Sin embargo, en el Perú la niñez es aún uno de los grupos más vulnerables y desprotegidos.

La situación de pobreza en la que vive la mayor parte de la población peruana es sustantiva si se considera que afecta a más de la mitad de sus habitantes. Un quinto de la población vive en condiciones de extrema pobreza. Esta situación perturba gravemente el desarrollo psíquico de las personas. En efecto, una de las reflexiones finales de Rodríguez Rabanal (1991), (se refiere a fines de los años 80): *“En los últimos años un sector cada vez mayor de la población retrocede de la pobreza anterior a la casi exclusión de la satisfacción de las necesidades básicas. Esto implica que las condiciones básicas para el desarrollo de personalidades medianamente cohesionadas son cada vez más escasas o no se dan”*. Y, las principales víctimas de este retroceso son los niños y adolescentes.

A continuación, presentaremos un breve esbozo de la situación socio demográfica de la niñez y adolescencia en el Perú, - sin pretensión de exhaustividad- en el que necesariamente se ha privilegiado un conjunto de variables relativas a la situación de pobreza y educación. Somos conscientes que estamos dejando de lado la dimensión psicosocial relativizando la importancia que tiene la dimensión subjetiva de las personas para el desarrollo integral de adolescentes y jóvenes. En este sentido, el psicoanálisis^{20/} aporta una perspectiva interesante.

Según los resultados censales de 1993, la población de 10 a 19 años fue de 5'027,141, representando el 22.8% de la población total. Para el año 2003, de la población total del país (27.4 millones) se estimó que el 21% (5.7 millones) tenía entre 10 y 19 años.

^{20/} Véase por ejemplo el valioso aporte de Rodríguez Rabanal (1991) “Cicatrices de la pobreza”.

“Los niños son los más afectados por la pobreza, no solo porque su bienestar y calidad de vida dependen de las decisiones de sus padres y del entorno familiar y comunitario, sino por el impacto que ésta tiene sobre su proceso de acumulación de capital humano.....Así, aproximadamente, de 3.8 millones de pobres extremos, 2.1 millones son niños. El número de niños que viven bajo la línea de pobreza es de 6.5 millones”. (INEI-UNICEF, 2004). La incidencia de la pobreza en la población también se refleja claramente sobre la salud y educación de niños y adolescentes.

Las condiciones económicas del hogar obligan a los niños y adolescentes a insertarse en el mercado laboral o realizar actividades de producción en el hogar. Al igual que en otros lugares del mundo las cifras sobre trabajo infantil son escasas. La Encuesta Nacional de Hogares del año 2001, estimó en 28.6 el porcentaje de niños entre los 6 y 17 años que se encontraba trabajando. En términos absolutos significaba que casi dos millones de niños y adolescentes desarrollaban diversas actividades económicas, muchas de las cuales están bajo el signo de la explotación. Datos más recientes, (INEI-UNICEF, 2004) informan que uno de cada cuatro menores de 18 años trabaja.

En el ámbito educativo, según los resultados del censo nacional de Población de 1993, la tasa de escolaridad se encontraba en 88% para el grupo de edades de seis a once años, y para los de doce a diecisiete años alcanzó a un 74%. A nivel departamental, se observaron las mayores tasas de asistencia en Moquegua (82.9%) y Arequipa (82.2%). Contrariamente, la proporción más baja se registró en los departamentos de Cajamarca y Amazonas, ambos con 56%. El examen de los avances logrados entre 1990 y 1998 en materia de acceso y finalización de la educación primaria indica que, no obstante las elevadas tasas globales de matrícula en ese ciclo, persistían importantes rezagos. Así, en el año 2000, el 4.8% de los niños cuyas edades oscilan entre los 6 y 17 años, no asistió a un centro educativo. La inasistencia escolar se encuentra positivamente relacionada con el nivel de pobreza.(INEI-UNICEF, 2004, pág. 51).

Para el año 2000, el 62% de la población de 12 a 17 años asistía a algún año de educación secundaria. Lima –como departamento- tuvo una tasa de asistencia escolar- para el mismo grupo etáreo- de 80.2%.

El limitado acceso a los servicios de educación no es el único problema que tiene que afrontar la niñez en el Perú. A ello hay que agregar las deficiencias en los contenidos curriculares y la aplicación de métodos pedagógicos obsoletos, a los que se suma el bajo rendimiento académico de los alumnos y los índices de repitencia y deserción escolar. *“Si bien las tasas de aprobación de los centros educativos son altas – 95.5% entre los niños de 6 a 17 años matriculados en 1999 según la ENNIV 2000-, las pruebas de aprendizaje ejecutadas por el Ministerio de Educación muestran resultados que cuestionan estas tasas. En primer lugar, esta situación evidencia la baja calidad educativa en el Perú, en especial en las zonas de exclusión económica y social. Por otro lado, una alta proporción de los niños con débiles capacidades de lectura, escritura y matemáticas aprueba los años académicos. Hay una baja capacidad del sistema educativo de evaluar adecuadamente el aprendizaje de los niños”.* (INEI-UNICEF, 2004, pág. 54).

El bajo nivel de vida de las familias de los educandos expresado en la falta de recursos para adquirir material educativo, las deficiencias en la calidad de la educación, los altos índices de desnutrición observado entre los alumnos sobretodo del área rural, son algunos de los factores que influyen en el bajo rendimiento escolar señalado anteriormente. Asimismo, el joven que abandona la escuela sin terminar sus estudios compete por un empleo en una situación de desventaja con sus pares que sí completaron su educación escolar. A esta situación, se añade el hecho que la educación que los jóvenes reciben en los colegios está básicamente orientada hacia la universidad, donde las carreras profesionales más demandadas están poco vinculadas a la producción o al crecimiento tecnológico, profundizándose así la brecha entre las necesidades del país y la formación de recursos humanos adecuados para su desarrollo. Hay que agregar a esto las diferencias en la preparación académica de los alumnos según provengan de colegios estatales y privados.

Pasando ahora al ámbito familiar, la naturaleza de las relaciones familiares antes de la pubertad influye mucho en el modo en que el niño experimenta la adolescencia^{21/}. La adolescencia de los hijos es una etapa de la vida en que tanto los padres como los hijos viven una tensa alteración. Los hijos tienden a cuestionar la autoridad paterna y/o materna – especialmente los varones - en un proceso de autonomía, pero a la vez exigen cercanía afectiva de sus padres. Por su parte, los padres sienten que la intensidad que creían tener en la relación con los hijos, se debilita en este período. Son frecuentes los desacuerdos y conflictos entre padres e hijos. Esta discontinuidad de valores e intereses es lo que se ha denominado la “brecha generacional”. Nuevamente Hoffman, analiza diferentes estudios en la sociedad norteamericana que lo llevarían a *romper los mitos del conflicto con los padres y del abismo generacional*. (Hoffman et.al., 1995, pág, 61) Sin embargo, para el caso peruano, aún son escasos datos fidedignos sobre las influencias más fuertes en sus vidas: los demás jóvenes, sus familias o sus comunidades.

Otra de las dificultades que enfrentan los adolescentes y jóvenes es el problema de la desorientación y de la desinformación en aspectos referidos a su salud sexual y reproductiva. La comunidad internacional ha definido la salud sexual y reproductiva como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no meramente la ausencia de enfermedades o dolencias, en todas las cuestiones relativas al aparato reproductor y sus funciones y procesos (Naciones Unidas, 1995). La información y la educación sobre salud sexual y reproductiva son muy importantes para el desarrollo y el bienestar de los adolescentes. La salud sexual y reproductiva es un componente esencial de la capacidad de los adolescentes para transformarse en miembros bien equilibrados, responsables y productivos de la sociedad (Naciones Unidas, 2002).

^{21/} Hoffman (1995) analiza una serie de investigaciones en Norteamérica de los estilos parentales (permisivos, democráticos, autoritarios, etc) y sus efectos en potenciar o dificultar la individualización, la confianza en sí mismos y el rendimiento académico de los adolescentes

Para que los adolescentes y los jóvenes tengan un desarrollo saludable es necesario que cuenten con adultos que se preocupen por ellos, los orienten y los apoyen. Se debe fomentar una mejor comunicación entre padres e hijos, sobre la sexualidad y la salud reproductiva, de la protección y seguridad cuando tienen actividad sexual, así como orientarlos a que utilicen las fuentes de información disponibles. Asimismo, se debería incentivar la comunicación sobre los valores de amor, respeto, dignidad y responsabilidad que deberían conformar las actitudes respecto de las relaciones de pareja. “Los adolescentes aprenden en esta etapa de la vida cuáles son las normas sociales y de género que están presentes en sus comunidades; de esas normas, algunas protegen la salud y los derechos de los jóvenes y otras, no. Tales normas colocan a las niñas frente a situaciones especiales, como restricciones a su independencia y movilidad, desigualdad en las oportunidades de educación y empleo, presión para contraer matrimonio y comenzar a procrear en la primera juventud y desiguales relaciones de poder que constriñen su posibilidad de controlar sus vidas sexuales y reproductivas”. (UNFPA 2003)

En el recuento de investigaciones que hace Hoffman y colaboradores de la sociedad norteamericana, señala que cuando los adolescentes toman sus decisiones sexuales están influenciados por sus padres, compañeros, los medios de comunicación, sus actitudes religiosas, normas y creencias propias. Diversos estudios encontraron que cuanto mayor el grado de supervisión de los padres, y de comunicación entre adolescentes y padres, el inicio sexual tiende a retrasarse. *“No obstante, el efecto depende del género del padre y del adolescente. En un estudio, la actividad sexual empezó relativamente tarde entre chicas y chicos que podían hablar libremente con sus madres. Pero los muchachos que hablaban con su padre solían comenzar a tener relaciones bastante temprano, quizás porque éstos tienden a aprobar que sus hijos tengan actividad sexual. Vivir con un solo padre también parece acelerar el inicio de la sexualidad, pero solo entre las chicas. No se está seguro de si la actividad sexual temprana entre estas jóvenes es a raíz de la disciplina permisiva que con frecuencia caracteriza a las familias uniparentales o surge del ejemplo del progenitor soltero o divorciado que sale con otras personas sirviendo de modelo para su hija.”* (Hoffman et.al. 1995, pág. 26).

En el caso peruano, el estudio de La Rosa en el medio de escolares limeños confirma algunas de las asociaciones descritas antes y aporta un modelo explicativo de la iniciación sexual en la adolescencia. Encontró que los factores condicionantes de la iniciación sexual en la adolescencia, eran ser hombre, tener entre 15 y 17 años, trabajar, tener escaso soporte afectivo y proceder de hogares desestructurados, participar en grupos de pares que ya se han iniciado sexualmente, que tienen hijos o experiencias abortivas y el tipo de colegio segregado por sexo. (La Rosa,1997).

La mayoría de jóvenes tiene sus primeras experiencias sexuales durante la adolescencia. (promedio de 16.5 años, hombres 16 y mujeres 17 años, Ponce y La Rosa, 1995; 14 años en La Rosa, 1997; y, 19 años para las mujeres, ENDES 2,000).

La mayor parte de las investigaciones al respecto indican que los adolescentes de ambos sexos ven las opciones sexuales de modo diferente y que las jóvenes consideran la relación interpersonal dentro de la sexualidad como algo mucho más importante que los chicos. (Ponce y La Rosa, 1995; La Rosa, 1997; Vega Centeno, 1994; Hidalgo, y Quintana 2003).

A menudo, las diferentes expectativas de género y el diferente trato en la infancia y durante los primeros años de la adolescencia son importantes factores contribuyentes para que, más avanzada la adolescencia, surjan dificultades en torno a la salud reproductiva.

Así, el convencionalmente llamado “embarazo no deseado”^{22/} y la expectativa de que sean las jóvenes las que se responsabilicen por la anticoncepción; hace que la mayoría de embarazos no deseados (o no planificados) de jóvenes solteras terminen en aborto, lo cual plantea un grave problema no sólo de salud pública -dado que la mayoría de esos abortos se realizan en malas condiciones-, sino ético y de perjuicio psicológico para esas adolescentes.

^{22/} (¿no deseado por la joven, por el joven? Por ambos? ¿por sus padres? Por la sociedad?; ¿No sería mejor la denominación “embarazo no planificado”?)

En cuanto a uso de métodos anticonceptivos, la mayoría de jóvenes - 60% en un estudio de Ponce y La Rosa (1995), y 84% en un estudio posterior de La Rosa, (1997) - tuvo su primera experiencia sexual no protegida contra un embarazo no deseado y/o enfermedades de transmisión sexual o el VIH/SIDA aunque a nivel de discurso, casi todos los adolescentes afirmaban la necesidad del uso del preservativo. A nivel nacional, la ENDES del año 2000, registró el uso de métodos anticonceptivos según la edad de las mujeres entrevistadas y el nivel de exposición. Así, sólo un 9 por ciento de todas las mujeres de la cohorte de 15 a 19 años usaba algún método. Entre las mujeres unidas, la prevalencia anticonceptiva por edad es ligeramente menor entre las mujeres de 15 a 19 años en comparación con los demás grupos de edad; y, entre las mujeres no unidas sexualmente activas^{23/} de la cohorte 15-19 años, el 72% usaba anticonceptivos (27% métodos modernos y 45% métodos tradicionales).

En los países en desarrollo, sólo recientemente se ha comenzado a recopilar datos detallados sobre comportamientos sexuales prematrimoniales. En 13 países donde se cuenta con encuestas apropiadas acerca del tema, se observan grandes diferencias en la edad de inicio sexual y en la proporción de actividad sexual protegida por anticonceptivos. *“En los países de América Latina y África estudiados, más del 40% de los embarazos de mujeres solteras culminaron con el nacimiento de niños vivos antes del matrimonio. En sólo dos países de América Latina (Brasil y Colombia), más de la mitad de la actividad sexual entre la iniciación sexual y el matrimonio se realizó con protección de anticonceptivos. A medida que las jóvenes parejas van estableciendo relaciones a largo plazo, son mayores las probabilidades de que utilicen anticonceptivos, pero tienden a usar métodos distintos de los condones, con lo cual disminuye su posibilidad de protegerse a sí mismos contra las infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH”.* (UNFPA, 2003).

La referencia anterior es global, y, solo se ha presentado para reflexionar sobre la falta de ese tipo de información en nuestro país. Las infecciones de transmisión sexual,

^{23/} Son aquellas que tuvieron relaciones sexuales en los 30 días que precedieron a la encuesta.

pueden atribuirse a circunstancias como la falta de educación y oportunidades, pero se debe también al acceso a los servicios, las actitudes de los encargados de prestar servicios, las desigualdades de género, y los niveles socio económicos.

El VIH/SIDA ha pasado a ser una enfermedad de los jóvenes, puesto que los jóvenes adultos de 15 a 24 años de edad constituyen la mitad de aproximadamente 5 millones de nuevos casos que cada año se agregan a las infecciones con el VIH a nivel mundial. el mundo. Además, hay 13 millones de niños menores de 15 años que han perdido a uno o a ambos progenitores debido al SIDA. De esos huérfanos, una abrumadora mayoría vive en África. Las proyecciones para el año 2010 arrojan la cifra de 25 millones (UNFPA, 2003). Si bien el SIDA es de reciente aparición en el Perú, se estima (ENDES, 2000) que había para ese año, más de 100,000 personas infectadas con el virus de inmunodeficiencia humana- VIH-. El porcentaje de prevalencia del VIH en la población de 15 a 24 años –en el año 2001- era de 0.42 para los hombres y 0.18 para las mujeres.^{24/} (UNFPA, 2003 p. 73)

Asimismo, el VIH/SIDA es una enfermedad correlacionada con la pobreza. Las mujeres pobres son las que están en peores condiciones de negociar condiciones menos riesgosas para las relaciones sexuales y quienes más probablemente se verán impulsadas a aceptar un compañero en la esperanza de obtener beneficios materiales. Esta vulnerabilidad social se agrava por la falta de información.

Las niñas y las mujeres son más vulnerables por razones biológicas, de género y las normas culturales. Desde el punto de vista biológico, el riesgo de que una mujer se infecte durante relaciones sexuales sin protección es de 2 a 4 veces mayor que para un varón; las mujeres jóvenes son incluso más vulnerables debido a que sus aparatos reproductores están aún en proceso de maduración y que los desgarramientos de sus tejidos ofrecen un fácil acceso a la infección. Asimismo, las jóvenes enfrentan más altos riesgos sociales. Cuando tienen relaciones sexuales, por lo general los hombres

^{24/} Con fines comparativos de la misma fuente, las cifras para Africa meridional (Bostwana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Swazilandia) oscilan entre 39 y 16 por ciento (porcentaje de prevalencia de VIH en la población de 15 a 24 años.

son mayores que ellas y esto aumenta la probabilidad de que sus compañeros sexuales ya estén infectados. (UNFPA, 2003).

La Encuesta Demográfica y de Salud Familiar del año 2000, encontró que el 13 por ciento de las mujeres de 15 a 19 años de edad o, ya son madres (11 por ciento) o están gestando por primera vez (2 por ciento). Esta proporción es relativamente baja entre los 15 y 16 años y se incrementa por encima del promedio a partir de los 18 años (21 por ciento).

Cuadro N° 5: Fecundidad de adolescentes por características seleccionadas

Característica	Porcentaje de adolescentes		
	Ya son madres	Están embarazadas con el primer hijo	Total alguna vez embarazadas
Edad			
15	1.0	1.5	2.5
16	4.7	2.0	6.7
17	9.6	2.2	11.8
18	18.2	3.2	21.4
19	22.3	3.0	25.3
Región Natural			
Lima Metropolitana	5.7	2.4	8.1
Resto de Costa	7.5	1.8	9.3
Sierra	13.5	2.0	15.5
Selva	21.5	4.1	25.7
Nivel Educativo			
Sin educación	36.9	0.0	36.9
Primaria	22.9	3.6	26.4
Secundaria	7.6	2.1	9.6
Superior	2.4	1.7	4.1
Total 2000	10.7	2.3	13.0

Fuente: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2000. INEI. Lima, Perú.

Los mayores porcentajes de adolescentes que son madres o están embarazadas se presentan entre las mujeres sin educación (37 por ciento) y entre aquellas que residen en la región de la Selva (26 por ciento), - en los departamentos de Amazonas y Ucayali (27 por ciento); y en el de Loreto (34 por ciento) y en el área rural (22 por ciento). En Lima Metropolitana, dicha proporción es del orden del 8 por ciento. La educación y los

niveles de pobreza son variables sociodemográficas claves para la explicación de estos diferenciales.

Cuando las jóvenes más pobres dan a luz, tienen menores probabilidades de ser atendidas por personal capacitado. Las jóvenes de mejor situación económica tienen mayores probabilidades de que sus alumbramientos sean atendidos por un profesional médico. La atención de personal capacitado es importante para la salud de la madre y el niño, particularmente en adolescentes en tanto son mayores las posibilidades de que padezca complicaciones del embarazo y el parto. Pero, ¿cuál es la importancia relativa de factores culturales, regionales o históricos? No tenemos respuesta unívoca para ello.

La tesis que sostengo con respecto al embarazo adolescente y los problemas que generalmente se vinculan con el mismo, es que no son generalizables. Adopto por completo lo sostenido por Stern, en el sentido que el embarazo adolescente se presenta en magnitudes y con características diferentes adquiriendo matices muy diversos en los distintos sectores sociales, por lo que *“requeriría también de políticas diversas que lo aborden en forma adecuada y que respondan mejor a las características y necesidades de la población de cada uno de ellos.”* (Stern, 1995). Este autor presenta cuatro escenarios que podemos resumir así:

1. Sector *rural-tradicional* donde las implicancias más importantes del embarazo adolescente serían demográficas y de salud. Dada su escasa escolaridad, la persistencia de la norma tradicional que asigna a la mujer los roles de esposa y madre como destino único por la ausencia de otras opciones, el bajo acceso a servicios de salud, la sumisión de la mujer al esposo y a las normas comunitarias, políticas tales como la educación sexual y el acceso a métodos anticonceptivos tendrían poco impacto, cuando menos a corto plazo. Las políticas debieran dirigirse predominantemente a crear las condiciones sociales, económicas y culturales para que sea deseable y posible posponer la unión, lo cual llevaría muchos años.

Esta apreciación parece no tener sustento en el caso peruano. En los estudios de campesinado de larga data, no se ha registrado una mujer tan tradicional. Asimismo, en años más recientes, la ONG Manuela Ramos con el desarrollo

del proyecto Reposalud está demostrando que sí es posible lograr un cambio de actitud y comportamiento en las relaciones de género y en los hábitos y costumbres que tienen que ver con la salud sexual y reproductiva. Dicho proyecto registraba hasta el año 2001 un total de 124,000 mujeres beneficiarias. Al año 2005, proyectan haber beneficiado a un total de 300 mil mujeres del área rural.

2. *Sector urbano-marginal* propio de las grandes metrópolis. El contexto familiar y normativo es diferente al rural y mucho más conflictivo. Dada la inseguridad laboral, la inestabilidad y violencia familiar, el abuso sexual, la deserción escolar y, en general una escasez material y de opciones de vida, la búsqueda de un compañero y la salida de la casa materna, podría ser visto como una solución a los problemas del hogar. En este contexto el embarazo y sus posibles consecuencias- aborto y maternidad soltera o en unión forzada- son generalmente aceptados. Las implicancias más importantes aquí, girarían alrededor de la salud y el abandono paterno. Dada la ausencia de oportunidades reales que permitan posponer el embarazo y la maternidad, la aceptación legal del aborto y un mejor acceso a las metodologías correspondientes, así como políticas sociales de apoyo y consejería a las madres adolescentes, se adecuarían mejor en este contexto.
3. *Sector urbano-popular o clase media-baja*: Este sector por haber incorporado plenamente la aspiración de logros educativos al menos de secundaria completa, el embarazo adolescente podría significar un evento “inesperado” que puede cortar las aspiraciones de ascenso social. Las implicancias más importantes no serían demográficas ni de salud, sino que se vincularían con las consecuencias de la contradicción entre unas normas tradicionales – que se oponen al ejercicio de la sexualidad antes de la unión- y la realidad. Aquí sí tendría efectos a corto plazo una política decidida y amplia de educación sexual que incluya a padres y maestros, - incluido cambios en las políticas escolares que favorezcan la permanencia de estas jóvenes en el sistema educativo-combinada con un mayor acceso de los jóvenes a la consejería, a los métodos anticonceptivos, a servicios para la crianza de los hijos.

4. *Sectores de clase media-media y media-alta:* Las aspiraciones de una educación universitaria y de postgrado tienden en este sector a extender aún más el período de dependencia económica y social de los hijos e hijas. Dadas la secularización y la capacidad de negociación de la mujer en los campos de la sexualidad y la reproducción, los embarazos adolescentes son un “accidente” por ausencia, uso inadecuado o falla de métodos anticonceptivos; embarazos deseados por parejas de jóvenes que aún son dependientes económicamente pero que se encuentran unidos o en relaciones estables, o embarazos por el deseo y la decisión – por parte de un número posiblemente escaso pero creciente de mujeres- de tener un hijo sin casarse. En este contexto, serían poco significativas las implicancias de salud, así como también, cuando menos en el corto plazo, las demográficas y sociales. Incluimos aquí lo resumido por Hoffman al revisar diversos estudios, en el sentido que *“algunas madres adolescentes finalmente tienen buena suerte, se quedan en casa con sus padres y completan su educación.... Las que terminan los estudios controlan su fecundidad y acaban teniendo matrimonios estables, no se diferencian de las mujeres del mismo nivel socioeconómico que posponen quedarse embarazadas.”* (Hoffman, et.al, 1995, pág.74).

Stern no menciona políticas específicas para el caso de los sectores medio-medio y medio-alto, y, sólo concluye recomendando mayores esfuerzos de investigación para verificar los argumentos presentados. Ello permitiría contar con mayores elementos para el diseño de políticas y programas adecuados a la problemática en cuestión.

Ofrecer opciones para ayudar a los muchachos a desarrollara la autoestima y un sentido de propósito en la vida puede hacer que las mujeres puedan iniciar su historia genésica sin que esto necesariamente este acompañado de las complicaciones asociadas al embarazo adolescente. La sociedad se beneficiaría en el corto y en el largo plazo, ofreciendo opciones al desarrollo personal de los adolescentes equilibrando los valores personales con los valores de la familia, las instituciones religiosas y la comunidad.

2. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL PROBLEMA SOCIAL DEL ABANDONO PATERNO.

2.1 EL ROL DE LA FAMILIA

El rol que desempeña la familia en la sociedad es fundamental y se refiere básicamente a la socialización primaria y a la formación de la identidad personal de los hijos. En términos sociológicos, la socialización es el proceso por el cual un niño (a) internaliza los valores y normas de la sociedad. En ese sentido, la familia es, una unidad de producción de recursos humanos, que funciona con relativa autonomía en las primeras etapas de formación de los niños y cuya labor se acopla posteriormente a la del sistema educativo.

En los valores clásicos de la familia nuclear de la modernidad, el peso de la transmisión de valores y actitudes caía primordialmente sobre los padres, y las reglas del juego se aprendían en la cerrada intimidad familiar. Pero, en el transcurso del tiempo y a medida que se fortalecen otras instituciones y medios de comunicación, los padres comienzan a perder su rol de educadores y de figuras de identificación únicas para sus hijos. Esta tarea pasa a las escuelas, clubes, etcétera; a los medios de comunicación (televisión) y a los pares de su hijos.

Los datos sobre la estructura familiar analizados en el capítulo anterior, aportan muy poca información acerca de su funcionamiento. Los intentos por subrayar las dimensiones cuantitativas y estructurales del hogar, tales como número de sus miembros, sexo y edad de los mismos, son importantes y en ocasiones indispensables. *No obstante, tales procedimientos deben ser examinados desde una perspectiva crítica ya que reducir el estudio del hogar a dichas dimensiones involucra un conjunto de simplificaciones que repercuten de manera importante en el entendimiento de la vida hogareña en toda su complejidad.* (Salles y Tiurán, 1996). La información cualitativa es importante, entonces, para avanzar en la comprensión de aspectos del rol de la familia que rara vez son considerados en los análisis convencionales sobre los hogares y las familias.

Los padres contribuyen en el proceso de socialización al menos de cinco maneras: como cuidadores entrañables, como figuras de identificación, como agentes activos de

socialización en tanto dispensadores de premios y castigos, maestros de habilidades y valores, como transmisores de experiencia, y, como constructores del autoconcepto. (Hoffman et.al. 1995, págs: 211-214). Sin embargo, -dicen- “*los niños no son piezas de arcilla pasivas que puedan moldearse con los fuertes dedos de la formación y ejemplo de los padres.*”

Egelman (2004) plantea, de manera muy sugerente, en el mismo sentido, que el proceso de socialización no es universal, estático ni unilateral. Menciona por lo menos tres factores que inciden en la socialización: el componente genético, único de cada niño (a); el orden de nacimiento, los hijos mayores tienden a tener características diferentes de sus hermanos menores y, que cada hijo (a) de la misma familia tiene un diferente dúo de padres en el sentido de que los padres cambian con el paso del tiempo y que la socialización no es unilateral de los padres hacia los hijos, sino también que los niños socializan a los padres. La socialización también es diferencial según el sexo de los hijos. El autor centra la discusión en si las diferencias sexuales son naturales o socialmente condicionadas. Trataré este tema más adelante (relaciones padre-hijos).

La familia nuclear biparental – padre, madre e hijos viviendo bajo un mismo techo – otorga automáticamente ventajas a los niños. Existe un consenso en que, independientemente de los *estilos parentales*^{25/}, todo niño necesita un ambiente familiar estable, amoroso y tierno donde crecer y desarrollarse sano y emocionalmente saludable. Como afirma María Eugenia Mansilla (1989) *la familia tiene como función social fundamental la atención a las necesidades de sus integrantes con la finalidad de lograr su completo y adecuado desarrollo bio-psico-social.* A esto, habría que agregar la dimensión del desarrollo de las habilidades intelectuales, producto de la interacción de factores genéticos y del ambiente social.

^{25/} Se alude a diferentes tipologías de familias como autoritarias, permisivas o democráticas, despóticas, etc. Son tratadas como tipos ideales.

Cuando Anderson (1994) analizó el proceso de socialización en los niños del ande peruano, reconocía que pese a la importancia del proceso de socialización, éste no ha sido investigado de manera consistente en el país, siendo más frecuentes las referencias etnográficas.

Pero, ¿cuáles son los roles de padres y madres? El ejercicio de la parentalidad tiene que ver en primer lugar con los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres, Varios autores (Sara Lafosse, 1995; Fuller, 1998; Burin, 1998; Egelman, 2004) describen a la maternidad y la crianza de los hijos como naturalizada en la madre, mientras que la paternidad es cultural, en el sentido que las funciones que se espera que cumplan los padres y el grado en el que en efecto las cumplen varía de una sociedad a otra, y dentro de ellas mismas y de una a otra etapa histórica. En la mayoría de las sociedades, los padres están investidos de poder para proveer los medios económicos para el sustento familiar e imponer su autoridad sobre el grupo familiar.

El cumplimiento de las responsabilidades paternas – sobretodo mantener a la familia económicamente – se valora en la mayor parte de las sociedades como un distintivo de masculinidad. El rol proveedor del padre aparece consistentemente en los estudios sobre masculinidad y/o paternidad, desde el pionero estudio de Castro de la Mata (1972), hasta los más recientes de Valdés y Olavarría, 1998; Kornblit y col, 1998; Fuller, 1999; Cáceres 2000; Ramos 2001²⁶; no sólo para los varones adultos entrevistados cualquiera sea su edad, y condición socioeconómica; sino también cuando se pregunta a los jóvenes (Yon, 1998) ¿Cuál es el papel de un padre? La respuesta casi universal es “*trabajar para mantener a su familia*”. Sin embargo, como hemos visto anteriormente (página 32) las encuestas de hogares registran desde 1990 el aumento progresivo a dos perceptores de ingresos por hogar. El jefe varón como proveedor exclusivo del sustento familiar se aplica solamente a la mitad de los hogares familiares encabezados por los hombres, constituyendo, sin embargo, la figura proveedora central en el imaginario social.

²⁶ / En entrevistas, el autor recoge la siguiente cita “ Un hombre adulto y sin trabajo que le permita mantener a su familia, se siente menos hombre”

Varios autores se refieren al efecto del impacto del ajuste estructural y de la flexibilización de la fuerza de trabajo ha tenido en la percepción de los varones como jefes de familia y principales sino únicos proveedores económicos del hogar. Esto tiene un mayor impacto en los sectores populares urbanos donde los varones adultos han sufrido más duramente los despidos masivos del ajuste neoliberal, creando una serie de conflictos que propician la desertión masculina en el hogar. (Kaztman, 1993; Valdés 1998, Fuller 1998). Retomaremos este punto al tratar el tema del abandono paterno. Así, desde Kaztman (1993) se postula que en los sectores populares las trayectorias laborales precarias de la mayor parte de los varones adultos afecta su identidad masculina al poner en riesgo su rol de proveedores económicos principales y obligarlos a recurrir al aporte proveniente del trabajo remunerado de las mujeres y/o hasta de los hijos adolescentes para poder garantizar la subsistencia del grupo familiar.

El rol de la madre está ligado a actividades directas como alimentar, limpiar, cuidar, jugar y mostrar afecto. Es siempre una figura más próxima y solidaria. En general, - aunque esto pueda estar cambiando sobretodo en sectores medios y altos (*) - el compromiso de los padres en la crianza es incipiente. Sin embargo, en un sondeo de opinión en Lima, Alfaro (1997) ya encontraba una visión más comprometida del padre con la familia y el mundo doméstico, pero que opera como complementaria a la de la maternidad.

Los hijos pertenecen a la madre más que al padre porque ella garantiza la supervivencia corporal y emocional. La madre es la persona a quien, preferentemente, se acude y espera siempre un apoyo incondicional, en comparación con el padre que, generalmente, es una figura distante de los hijos, y, es quien personifica la autoridad y el autoritarismo paterno preservado a través del castigo físico. (Ramos, 2001). Este autor, en su artículo, analiza la masculinidad y el mundo de los afectos y cómo la represión de las emociones, característica importante en la construcción social de la masculinidad, atraviesa todas las etapas de la

(*) Actualmente, es más común ver a padres cargando a sus bebés, o llevándolos a la escuela, preparando los alimentos, etc. Los diversos medios de comunicación también abonan en el mismo sentido.

vida de los varones. Asimismo, señala que se tiende a justificar los mayores vínculos emocionales de la madre con los hijos, aduciendo a representaciones biologicistas de la maternidad, cuando en realidad los hechos de la maternidad y la paternidad tienen carácter histórico construidos por las culturas específicas.

En segundo lugar, el ejercicio de la parentalidad tiene que ver con la naturaleza de la relación de pareja, así como con el sector socioeconómico de la familia, y el trabajo extra doméstico de la mujer. Analizaremos interrelacionadamente estos tres factores.

La paternidad redefine el vínculo con la pareja, el cual, a partir de este punto, deja de ser una relación amorosa para convertirse en una familia. Las condiciones requeridas para la constitución y consolidación de las familias no se dan por igual en los diferentes sectores socioeconómicos. Las uniones consensuales son más comunes en los estratos más bajos y se caracterizan por la fragilidad en las relaciones de pareja, por lo general establecidas en contextos definidos por la presencia de un embarazo y el varón aunque asume sus obligaciones aún en medio de la inestabilidad económica y la pobreza, siente, por lo general, menos obligación de pagar el sustento de sus hijos cuando no se casaron con la madre del niño o éste es el fruto de una relación extramarital. (Chueca, 1989 citada en Sara Lafosse, Violeta, 1995; Fuller, 2000).

En relación al sector socioeconómico de la familia, Castro de la Mata (1972) halló una relación definida entre el tipo de funcionamiento familiar^{27/} y la clase socio económica. En su estudio encontró que solamente en el estrato socio económico más elevado se hallaban las familias mejor integradas (compañeras). El autor agrega una variable más en su análisis y sin llegar a presentar la formalización de una relación bivariante, argumenta que, *“Un hombre que ha aprendido su rol como padre, de un padre Despótico y, que, al mismo tiempo anhela ser amado, tratará de obtener amor por medio de la fuerza. Una mujer que*

^{27/} Familias despóticas, patriarcales y compañeras, así llamadas por la actitud del padre con respecto a la familia. En los tres tipos el padre provee, pero el padre Despótico impone la disciplina, demanda absoluta sumisión; el padre patriarcal toma decisiones y fija las reglas, hay una buena complementariedad con la madres quienes demandan seguridad y protección. En el grupo Compañero, las decisiones y la disciplina son el resultado de un acuerdo entre la madre y el padre.

ha aprendido su rol como madre de una madre sumisa y que anhela sentirse amada y protegida, se someterá para obtener ambas cosas”. Asimismo, hace referencia a la pareja para explicar el comportamiento de dos padres pertenecientes al grupo “Compañero”, “quienes descendían de familias del grupo Despótico y cuyas esposas fueron difíciles de conquistar. Por otro lado, los dos únicos padres del tipo Despótico, en el grupo empleado, están casados con mujeres que no estaban preparadas para la lucha por la vida, y quienes son pasivas”. (Castro de la Mata, 1972:p.65)

Una familia pobre, se ve limitada para atender las necesidades básicas de los hijos. Asimismo le impide brindar las condiciones psico-sociales adecuadas para la satisfacción de necesidades superiores. Como consecuencia de estas condiciones Mansilla afirma que *la familia presenta serias dificultades para lograr que sus niños se sientan queridos y aceptados, se encuentren contentos consigo mismos y sean seguros ante la vida, ya que el modelo de interrelaciones aceptado y reproducido, se basa en las relaciones de marginalidad estructural entre esa familia y la sociedad. (Mansilla 1989: 25). Rodríguez Rabanal (1991) alude a lo mismo cuando analiza la relación entre la indigencia material y la pobreza psíquica. “La indigencia material se transmuta en pobreza psíquica, en lacra social, forjando personalidades con estructuras yoicas débiles, poco diferenciales, con restricciones en el código lingüístico.....”*

La figura paterna real es caracterizada de manera diferente según el sector social de procedencia (Fuller, Viveros, Olavarría 1998). Fuller encuentra que en la clase media se da una mayor elaboración de la figura paterna, debido - probablemente creemos- al mayor nivel educativo de esos entrevistados. *“En los sectores populares la figura paterna se representa como aquella que define el destino de los hijos, su aporte económico es crucial. Si no se halla presente, y deserta de sus deberes familiares, condena a sus hijos a la pobreza”.* (Fuller, 1998)

Con respecto al trabajo extra doméstico de la mujer y el ejercicio de las funciones parentales, tomando como referencia un eje teórico que va desde el tradicionalismo hasta la innovación, Meler (1998) ha caracterizado a las parejas en tradicionales, innovadoras y contraculturales. Afirma que entre las primeras se da una estricta división sexual del

trabajo, con una presencia fuerte del padre en el sentido simbólico en tanto proveedor idealizado por la madre, pero débil en cuanto a su presencia real, que es escasa y distante. Las parejas innovadoras se caracterizan por un dominio masculino atenuado, comparten más la crianza de los hijos dado que la madre trabaja fuera del hogar, aunque no quieren renunciar al modelo de *monopolio afectivo de los hijos, aprendido en sus familias de origen*. En las uniones contraculturales, se observa cierta inversión de las características de carácter y el desempeño de roles esperados para mujeres y varones. Las madres trabajan fuera del hogar, con mucho esfuerzo y pocas gratificaciones y no disfrutan de la crianza de sus hijos pequeños, mientras que los padres “*tiernos y algo pasivos, manifiestan vocación de cuidadores. Este arreglo suele ser por el momento muy conflictivo, porque la actividad de crianza es considerada por el consenso hegemónico como naturalizada en la madre, y como una coartada espuria cuando se presenta en el padre, sospechoso de evadir sus deberes de provisión económica*”. (Meler, p.119)

Es interesante anotar que no solo desde la academia (ciencias sociales y psicología principalmente) se refiera a los efectos de la ausencia del padre, sino que, en las mismas poblaciones investigadas se encuentre el discurso de que el padre que no cumple con sus deberes generará hijos “*desubicados o marginales*”.

Esta idea coincide con el imaginario social que asocia el concepto de familia a la familia nuclear biparental. En la Encuesta Mundial de Valores del año 1996, ante la pregunta ¿Necesitan los hijos a los dos padres para desarrollarse de manera feliz?, el 88% contestó “SI”. Este porcentaje se repite a nivel nacional el año 2001. Aunque es cierto que en el país, la mayoría (75%) de los menores de 15 años viven con sus dos padres (ENDES 2000), sin embargo, también es un grupo importante el resto de menores que no vive con ambos progenitores.

Las profundas y rápidas transformaciones que ocurrieron en las familias de los países de la región en los últimos veinte años, principalmente el incremento de separaciones y divorcios así como los hogares encabezados por mujeres en los que el cónyuge no está presente; hicieron que se ponga en duda el cabal cumplimiento de las funciones centrales atribuidas a la familia nuclear biparental. Mantener a la familia nuclear como modelo ideológico

puede contribuir a establecer criterios prejuiciosos sobre lo que es lo “normal” y lo desviado, asignando connotaciones negativas a las familias que no se ajustan a este modelo ideal y estigmatizando a los individuos que las integran. Así, algunos afirman (CEPAL, 1993; Sara Lafosse, 1995 p.410) que al no estar presentes ambos padres se da un debilitamiento de la función de integración social de la familia y, por ende, de la capacidad de ésta para constituirse en el núcleo normativo básico de la sociedad, encargada de regular el comportamiento de sus miembros; y, que este hecho incidía con el progresivo aumento de la delincuencia y el uso y abuso de drogas por parte de los jóvenes.

De lo descrito hasta aquí, podría inferirse que la familia debe mantenerse unida a todo costa. Que una familia monoparental – especialmente la ausencia paterna- siempre es negativa. Sin embargo, también es cierto que los hogares donde conviven ambos padres no están exentos de violencia, abuso de menores y otros males (Meler, 1999). ¿Por qué no considerar casos donde la presencia del padre con características negativas (borracho, violento, mujeriego, etcétera) puede ser tan o más perjudicial que su ausencia, para el desarrollo emocional de los hijos? Asimismo, por ejemplo, un niño cuyos padres son casados y viven juntos no necesariamente recibe el cuidado y la atención adecuados, mientras que un niño que vive con un solo progenitor (por separación o divorcio) puede salir adelante muy bien si ambos padres u otros adultos lo cuidan y lo apoyan.

Existe evidencia de que una buena paternidad engendra a su vez una buena maternidad. Los hombres urbanos que habían tenido una relación feliz con un padre o con un padre sustituto, que los cuidó y se sacrificó por ellos, incidió en que ellos mismos sean padres responsables, según comunica un investigador.^{28/} La pregunta es ¿Qué sucede en los casos contrarios? ¿Se repetirá la experiencia negativa? En un estudio sobre los significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México, Alatorre y Luna (2000) afirman que la forma en que los sujetos asumen la paternidad refiere a su experiencia como hijo. Hace falta estudiar las prácticas efectivas de la paternidad que podrían asumir muchas variedades

^{28/} F. Furstenberg, 1988 Good dads-bad dads: Two faces of fatherhood, en A.J. Cherlin (comp) The changing American family and Public Policy. Citado en J. Bruce, C.B. Lloyd y A. Leonard...La Familia en la Mira, página 57

de acuerdo con factores relacionados al momento del ciclo vital, el tipo de estructura familiar, las condiciones materiales sociales y culturales del país.

Al explorar cómo deberían ser los padres en el imaginario masculino, Cáceres (2002) encuentra que, para casi todos los hombres, el padre ideal además de cumplir con sus responsabilidades, tendría que ser cariñoso, comprensivo y tener una cercanía estrecha con sus hijos, aspectos que son mencionados como necesidad y demanda, y que son refrendados por los resultados de otros estudios (Yon, 1998; Kornblit y col, 1998; Fuller, 1999). Para Fuller, la representación del padre ideal es una proyección de la imagen de la madre ideal. Ella señala que cuando se define al padre ideal en realidad se le está adjudicando las características que tiene la madre, que constituiría el modelo (construido e histórico) encargado de los afectos y especializado en el cuidado de la familia. Cáceres continúa afirmando que esas características del padre ideal se presentan, tal vez, como una forma de pensar y rectificar las realidades paternas que sus entrevistados han experimentado.

En lo que se refiere a la relación de los padres con sus hijos, como se ha visto en la sección precedente, existe una tendencia a asociar preferentemente el papel del padre a lo económico, prescindiendo o descuidando el tema de la crianza, las relaciones familiares y el contacto afectivo con los hijos. Las fuentes son casi unánimes en asignar a la madre el rol principal de cuidadora y socializadora del niño durante los primeros tres años de vida. En la primera infancia la madre tiene casi la exclusividad en la atención de los hijos y el contacto de los padres es mucho menor. Los testimonios recogidos por varios estudios sobre paternidad comentan que los padres más jóvenes tienden a una mayor colaboración en la crianza en los primeros meses/años de vida de sus hijos. (Ramos, Olavaria y otros).

También, desde la experiencia clínica de la psicología, muchos estudios – entre ellos el de Burin y Meler, (1999) - hallan que el vínculo intersubjetivo existente entre la madre y sus hijos es más fuerte e indisoluble que la relación entre padres e hijos. Además, es común que los padres latinoamericanos – y peruanos- creen conscientemente una distancia con sus hijos –especialmente varones. , considerando que, de esta manera se harán “más hombres”, “más duros” (Ruiz Bravo, 1990). Por ello, y por interés específico de nuestro trabajo, -la

ausencia paterna- nos referiremos a continuación principalmente a la relación del padre con sus hijos.

El grado y la calidad del compromiso de un padre con sus hijos puede variar de acuerdo con su edad, madurez, nivel educativo, empleo y nivel de ingresos y la calidad de su relación con sus propios padres. Asimismo influyen el tipo de estructura familiar, las condiciones materiales, la época, las culturas regionales y el marco económico y social (la estructura de una economía - ya sea de caza, recolección, horticultura pastoreo o industrial - enmarca la vida de un padre, incluyendo el tiempo que pasa con sus hijos en el día). No dejan de ser importantes – aunque no nos vamos a referir a ellas- las características individuales y de personalidad de un padre y como influyen en su conducta paternal. (Engle y Leonard 1998).

En esta inter-relación también cuentan las características propias de los hijos como sexo y edad. En lo que sigue, nos referiremos solamente a la relación diferencial que establecen los padres según el sexo y la edad de los hijos; y, a algunos condicionantes socio-económicos o factores que afectan la relación de padres e hijos como son el empleo y la pobreza.

Los padres se relacionan de manera distinta con los hijos varones que con las hijas mujeres, reproduciendo los modelos de identidad genéricos que han aprendido, dándoles sentido a la separación de lo público y lo privado y la división sexual del trabajo.(Olavaria, 2000).

Fuller encuentra en sus estudios, que a medida que los hijos crecen, la relación padre - hijo está marcada por dos grandes mandatos: asegurarse que el hijo se desarrolle en el sentido masculino e introducirlo el campo masculino (juegos, deportes). Los introducen al mundo de la calle y a las cualidades morales asociadas a la esfera pública. Con la hija mujer se asocia los sentimientos de ternura y protección. Sin embargo, en la pubertad, la joven se acerca más a la madre. Asimismo, dice que pareciera que el vínculo preferencial del hijo varón es con la madre en tanto existe mayor hostilidad hacia el padre. Esto es más marcado entre los hijos de padres separados porque ellos tienden a solidarizarse con la madre (Fuller, 2000).

Cuando están más grandes, los padres hallan más momentos de compartir como ver televisión, jugar, conversar, pasear juntos, algunos los llevan a la escuela. A veces, los padres participan en las actividades escolares de sus hijos y ayudándoles en las tareas que traen para el hogar. En estudios peruanos, (Ansión, et.al. 1998; Sara Lafosse, 1999) se registra que el tema predominante de conversación de los padres con sus hijos es acerca de la vida escolar y que la madre es la persona más importante para el apoyo en las tareas escolares. Alatorre y Luna en México, también registran que sus entrevistados consideran que el padre tiene una responsabilidad en la educación de hijas e hijos, desde el aporte económico directo para los gastos que implican la asistencia a la escuela, el apoyo en las tareas escolares y como enseñanza del mundo en general (Alatorre y Luna, 2000).

La paternidad comprometida aumenta el bienestar emocional social y económico de los hijos. Son variados los estudios- sobre todo en la literatura norteamericana- pero también en la latinoamericana, que han demostrado que cuando el padre está fuertemente comprometido con los hijos, éstos obtienen – entre otras ventajas- mejores calificaciones en la escuela que aquellos niños cuyos padres no se preocupan por ellos o no están presentes.

El trabajo remunerado, propio de las sociedades industriales, y que generalmente se desarrolla fuera de la casa, las largas jornadas laborales además de otras características laborales, el tiempo de permanencia en el hogar se ha reducido y, por ende, el tiempo de contacto entre padres e hijos. Adicionalmente, dada la falta de oportunidades laborales en el lugar de origen, muchos padres se ven forzados a emigrar en busca de trabajo. Esta puede ser una migración interna o, de manera creciente en los últimos años, internacional, que puede prolongarse en el tiempo. En ambos casos, las relaciones familiares sufren por efectos de la dispersión familiar. Esta realidad se da en todos los estratos socioeconómicos, pero tendrían especial relevancia en los sectores populares donde la pobreza se opone al contacto entre el padre y sus hijos. Esta es una hipótesis que tendría que estudiarse en el caso peruano. ¿Cómo afecta la situación del desempleo, la pobreza, -entre otros factores- el tiempo que se dedica a los hijos, entre otros factores, la relación entre padres e hijos? Es necesario mayor investigación para responder a esta interrogante.

2.2 EL PROBLEMA SOCIAL DEL ABANDONO PATERNO

En este acápite, nos referiremos de manera general a los hogares sin cónyuge varón, y, de manera específica al tema del abandono paterno.* Los hogares sin cónyuge varón abarcan como hemos visto en la sección 1.3, una heterogeneidad de situaciones familiares que incluye hogares donde no se llegó a constituir una unión conyugal (madres solteras), o donde la disolución del vínculo conyugal ha sido provocado por separación, divorcio, o muerte del cónyuge y la mujer puede permanecer sin pareja (hogares monoparentales).

La separación, más que el divorcio, es la forma preferente de disolución de la unión conyugal, independientemente de su tipo. Como es sabido, las uniones consensuales son comunes y socialmente reconocidas en muchos países de la región, incluido el nuestro. Por ello, tienen un estatus demográfico igual que el del matrimonio formal en los censos y encuestas de hogares. (Perú: 16.3% en 1993 y 25% en el año 2000). Sin embargo, esas mismas fuentes no registran de manera adecuada las separaciones que provienen de las uniones consensuales y de los matrimonios.

El estado civil de separado y/o divorciado era exiguo en 1993, tanto a nivel nacional (2.1%) como en la provincia de Lima. (2.7%). Su incremento para el año 2002 es notable. Sin embargo, no podemos estar seguros que refleje la situación “real” de incremento de tal estado civil o puede ser que se trate de un mejor registro de la información en ese año.

Cuadro N° 6

Población de 12 años y más de estado civil separados y divorciados (%)

	1993	2002
PERU	15'483,790	18'885,433
Separado/a	1.7	7.5
Divorciado/a	0.4	
Provincia de Lima	4'840,457	6'281,704
Separado/a	2.1	8.3
Divorciado/a	0.6	

Fuentes: Censo Nacional de Población 1993 y Anuario Demográfico 2002

* Más adelante precisamos la operacionalización de este concepto.

El cuadro anterior muestra una cifra agregada que no permite el análisis del impacto social del estado civil al no tener, por ejemplo información sobre la proporción de separaciones o divorcio de parejas con niños pequeños. En 1999, el Instituto de Estadística e Informática (INEI) registró, a través de la Encuesta Nacional de Hogares, que del total de personas que declaraban haber disuelto un vínculo matrimonial, sólo el 2.7% se había divorciado mientras que un 97.3% afirmaba estar en condición de separado(a).

En el caso de que la mujer establezca una segunda unión, el censo o encuesta de hogares, lo registra como hogar biparental; con el agravante que dichas fuentes no registran con precisión el número de unión del que se trata.

Hay una diferencia cualitativa muy grande en la percepción de los hijos entre la ausencia paterna por viudez, por separación o divorcio y, la que se produce por abandono. Existen estudios de la buena imagen que se tiene de un padre fallecido- abandono natural- a diferencia de los otros casos. En aquella percepción influye también el papel que desempeña la madre en la transmisión de una buena o mala imagen del padre ausente a los hijos. En muchas parejas separadas o divorciadas, y, más aún en el caso de abandono, el padre ausente suele ser desvalorizado por la madre. A continuación dejaremos de lado el estado civil de viudez, para focalizar nuestra discusión a los estados civiles de separaciones y divorcios que nos permiten tratar el tema del abandono paterno.

En los casos de separación o divorcio de los padres, el hecho de que se separen progenitor e hijo no refleja necesariamente una falta de compromiso del padre hacia los niños. El apoyo económico, que es una parte vital de la paternidad está regido por la ley. En el Perú – como en la mayor parte de países- las leyes del divorcio y la manutención de los hijos claramente ordenan que los padres sin la custodia sigan manteniendo a sus hijos. Sin embargo, no todos la cumplen. Este incumplimiento ha sido registrado en muchos países, según relatan Engle y Leonard (1998): En Malasia sólo 50% de los padres divorciados hicieron aportaciones económicas, aún cuando es una obligación de la ley islámica; en Japón, 75%

de los padres divorciados nunca ha pagado la manutención de sus hijos; en Chile, un estudio registró que 42% de los padres de niños nacidos de madres adolescentes no ayudaban a mantener al hijo seis años después de que éste había nacido; en Argentina, sólo 36% de los padres divorciados pagan el sustento de sus hijos con alguna regularidad.

En un estudio reciente, Sara Lafosse (1999), halló que solamente el 41%, de los padres que no conviven con sus hijos menores, aportaba económicamente y, de manera eventual e insuficiente, para el mantenimiento de los mismos.

Como bien señala Anderson (1993) en el caso de abandono del hogar por parte del padre o el abandono de sus funciones de proveedor, ningún órgano del Estado peruano puede actuar “ex officio” para asegurar que los hijos gocen del apoyo económico de su progenitor.

Aunque el Código Penal peruano tipifica la omisión a la asistencia familiar como un delito, depende enteramente de la madre entablar un juicio a su ex esposo o compañero a fin de lograr una pensión alimenticia para los hijos de ambos. *“Tampoco existen mecanismos que responsabilicen al Estado de proveer una pensión temporal o que lo castiguen por demoras en la resolución del caso vía el sistema judicial. Estas situaciones indudablemente influyen en la pobreza de mujeres y niños.”* (Anderson, 1993).

Se prevé una pena privativa de la libertad de entre dos a cuatro años por lesión grave en el niño. Cuando esa omisión causa la muerte de un hijo, la pena puede llegar hasta seis años de privación de la libertad. Asimismo, el Código de Ejecución Penal que prevé lo relativo a los derechos del reo y los beneficios a los que se puede acoger, norma que cuando la pena es menor o igual a cuatro años, éstas pueden ser cambiadas a otras penas menores; por ejemplo libertad condicional o reducción por trabajo (2x1). Aquí habría que señalar otro hallazgo interesante de Sara Lafosse, en el sentido de que el porcentaje de mujeres que denuncia ante la justicia por este motivo, no llega a un tercio. Esta realidad no compromete al hombre, de tal manera que como señala *“con frecuencia dejan impune lo que la ley condena, en principio.”*

En lo que se refiere a los diferenciales socioeconómicos en la interrupción voluntaria de la unión o el matrimonio, García y Rojas (2002) nos advierten que la información con que se cuenta no permite arribar a generalizaciones. Por un lado, -nos dicen- hay estudios que indican que a menor la posición socioeconómica, mayores las tasas de disolución marital, que probablemente tenga mucha relación con las uniones consensuales, más característico de los estratos menos favorecidos. Y por otro lado, otras investigaciones reportan que la interrupción del vínculo conyugal es más frecuente cuando hay un mayor desarrollo socioeconómico, en las áreas urbanas y a medida que la mujer trabaje y entre las que perciben un ingreso semejante o superior al del cónyuge (estratos medios y altos). A esta realidad habría que agregar el hecho de que el divorcio supone trámites legales que demandan erogaciones económicas.

Sin pretender ahondar más en el tema, coincidimos con las autoras previamente citadas, en la necesidad de mayor investigación en este campo, pues nos alertan sobre el hecho de que sería incorrecto atribuir un sentido unívoco a los distintos tipos de disolución conyugal entre los diferentes sectores sociales. En los futuros estudios sería muy importante tener en cuenta no solo los factores socioeconómicos, sino también las principales motivaciones individuales.^{29/}

Anteriormente señalábamos como Cáceres afirmaba que *“se genera una idealización del padre que parece reforzarse frente a la constatación de que su experiencia como hijos no fue la mejor. De esta manera, en la mayoría de los hombres entrevistados se advierte la figura de un padre ausente y distante, en términos físicos y emocionales. (Cáceres 2002)* Asimismo, nos llamó la atención encontrar que en el estudio de Fuller (1998:p.66), el número de entrevistados con padre ausente fuera tan alto (47 de 120:39%) y, al interior de ellos, que la mayoría (28 de 47: 60%) fuera por abandono paterno.

^{29/} Una investigación en Chile constató que los sectores sociales de mayores ingresos atribuyen la interrupción conyugal a motivos relacionados con la propia relación: incompatibilidad, incomunicación o inmadurez. En tanto que, en los sectores más pobres los problemas económicos cobran especial relevancia. También se encontraron evidencias de que en los sectores medio y alto son las mujeres preferentemente las que manifiestan su deseo de romper la relación, mientras que en los sectores de escasos recursos son los varones quienes toman la decisión de abandonar el hogar. (Muñoz y Reyes 1997) Nota a pie incluida en el texto de García y Rojas.

Otra fuente, (Alfaro, 1997) encontró en Lima Metropolitana un 9,3% que afirmaba no haber conocido a su padre, que como la misma autora señala, se trata de un porcentaje bajo que visibiliza un fenómeno real. Aunque no es un resultado que se pueda extrapolar, por el método de muestreo usado, resulta una cifra significativa.

También es interesante anotar que en la Encuesta Nacional de Hogares del año 2001, aparece por primera vez en Lima Metropolitana la respuesta *abandono del jefe del hogar* a la pregunta ¿Cuáles fueron los problemas que afectaron a su hogar en los últimos doce meses?^{30/}. Aunque en términos porcentuales pudiera parecer insignificante la cifra de que en 2 de cada 100 hogares, el jefe haya abandonado a su familia, la pérdida de la figura paterna en un hogar, tiene alta significancia social.

La ausencia del aporte económico una vez que el padre se ha alejado del hogar, es clave para definir el concepto de **abandono paterno**. Dado que no es una categoría reconocida del estado civil, se hizo necesario identificarlo para nuestro trabajo, a través de la presencia concomitante de tres indicadores:

- 1) Ausencia física: Proviene de los casos de separación o divorcio. El padre se fue de la casa y no vive con los hijos. La conformación del hogar puede ser de tipo nuclear o extendido, monoparental o biparental (presencia de padrastro).
- 2) No visita nunca o casi nunca a los hijos. Ellos declaran que no han visto a su papá en los últimos doce meses; y,
- 3) No aporta económicamente para el mantenimiento de los hijos (se preguntó acerca de los gastos de alimentación y útiles escolares).

Existe acuerdo, en general, en señalar que los efectos perjudiciales de la ausencia paterna en la vida familiar (separación, divorcio o abandono) son múltiples, que la separación física del padre y los hijos tiende a aumentar la vulnerabilidad del hijo, sobretodo si se trata de menores de edad; ya que éstos dependen de los adultos en cuanto al cuidado, el apoyo

^{30/} El problema más registrado es la pérdida de empleo de algún miembro de la familia (19%), seguido de problemas de salud (11%); hecho delictivo (5%); abandono del jefe del hogar (2%).

económico y la socialización. Se hace referencia a que la ausencia paterna suele afectar al hijo varón en su proceso de identificación en el rol sexual, que influye en el bajo rendimiento escolar, el embarazo adolescente, rebeldía, violencia y hasta la delincuencia juvenil. (Engle y Leonard, 1994; Sara Lafosse, 1995; etcétera). Otros indican que los niños provenientes de familias donde solo está la madre, faltan más a la escuela, donde tienen problemas de conducta y más probabilidades de abandonarla, sus logros educativos son más bajos, se casan antes, ganan menos y tienen niveles más elevados de divorcio y de nacimientos fuera del matrimonio, que los niños que viven con ambos padres.^{31/}

Adicionalmente, también se ha documentado los efectos negativos en muchas áreas del desarrollo humano de los hijos con ausencia paterna. Diferentes autores inciden en los aspectos cognitivos, psicológicos y emocionales. Desde los años 80 se registran investigaciones en diversos países de la región – Colombia, Brasil, Costa Rica, Uruguay, Venezuela- que analizaron la influencia de los tipos de organización familiar en el rendimiento escolar de los niños y adolescentes. (CEPAL, 1991).

En el ámbito psicológico, la ausencia paterna ha sido asociada con estrés psicológico y a veces con la estigmatización de los niños. (Mansilla,1989). También se menciona que la ausencia debida al abandono del progenitor constituye una herida emocional para los hijos, experimentación de severas carencias afectivas y mella en su autoestima (Meler, 1999; Burín 1999). En una entrevista televisiva (CNN, 2003) el Dr. Gonzales Cajal, psiquiatra español, afirmaba que los niños que son educados en familias uniparentales, *“establecen peores relaciones y son más propensos a convertirse en solitarios. Es fácil que se cuelguen de cierto tipo de música, de drogas o tengan relaciones afectivas dependientes”*.

Lamentablemente, todas estas “desventajas” están presentes en el imaginario social de la comunidad en general y en las instituciones educativas en particular. Asimismo, han sido señaladas como válidas para todos los estratos sociales y condición laboral de la madre sea que trabaje o no. Es así que, el contexto social, los familiares, amigos, educadores,

^{31/} Sara McLanahan y Karen Booth “Mother-only families: Problems, prospects and politics. Journal of Marriage and the family. 51 – 1989 citado en Lloyd, Cynthia y Duffy, Niev “Factores de riesgo para los niños en la familia”. Capítulo Cuatro de La familia en la Mira. Página 88

“culpabilizan” a la madre que cría sola a sus hijos. Ello influye en que sus hijos/as se sientan “desestructurados”, “disfuncionales”. Pensamos que sería interesante comprobar en futuras investigaciones si estos efectos son mediatizados por las variables educación, empleo y estrato socioeconómico de pertenencia de la mujer que asume sola la manutención de su familia.

Sin embargo, otros investigadores afirman que si la madre tiene los suficientes recursos sociales y económicos, no se advertirán los efectos de la ausencia paterna a largo plazo^{32/}. La misma psicóloga Meler, (1999) afirma que no es su intención sugerir que los hijos cuyo padre, o a veces, cuya madre, se ha alejado por propia voluntad, padecerán necesariamente secuelas irreversibles. Al contrario, nos dice que, *“como ocurre con muchos sucesos dolorosos, es posible suplir y reparar esa carencia cuando existen otras condiciones adecuadas, tales como una buena situación social y emocional del progenitor a cargo, apoyo de otros familiares sostén institucional y terapéutico”*.

Egelman (2004), también relativiza los efectos negativos de la deserción paterna según la edad y el sexo de los hijos así como la relación de pareja post-divorcio. Asimismo, afirma que los bajos logros educativos, la incidencia de uso de alcohol y drogas, comportamientos delictivos, etc, de los niños y adolescentes provenientes de hogares monoparentales están asociados también a la pobreza. Entonces, se pregunta ¿Todo esto se debe a la pobreza o al hogar monoparental por abandono paterno? Señala que no hay respuesta clara al respecto. También se pregunta con respecto al impacto emocional en los niños después de un divorcio ¿Necesitan los hijos dos padres para desarrollarse saludables emocionalmente? Como fue señalado anteriormente, la respuesta a nivel de opinión fue directa y positiva. (Encuesta sobre Valores, 1988, 2000). Sin embargo, ésta es una pregunta difícil de responder a priori debido a que en primer lugar requiere definir qué entendemos por bienestar emocional. Luego, la respuesta emocional de un niño o adolescente es producto no sólo de la presencia de dos adultos progenitores en el hogar, sino de la calidad del vínculo y la presencia de otros adultos y en general, de las redes de soporte social que tenga

^{32/} E.M.Hetherington, H.N. Stanley y E.R. Anderson...Marital Transitions:A child's perspectives. American Psychologist 44.- 1989. citado en Lloyd,Cynthia y Duffy, Niev.op.cit.

una madre que cría sola a sus hijos. Por otro lado, aquella respuesta es el producto de una variedad de factores que van desde el sexo y edad del hijo y el sexo del progenitor que tiene la custodia, la clase social y el nivel educativo del padre entre muchas otras variables, que sería interesante analizar en el futuro.

En el mismo sentido, de disenso frente a los efectos negativos de la ausencia paterna, diversos autores durante la década de los 70, señalaban la variabilidad de respuestas (en su desarrollo psicosocial) de niños y niñas expuestos a experiencias adversas de diversa índole, tanto individuales, familiares o de su comunidad. Observan que un cierto grupo de niños y adolescentes logran sobreponerse a esas situaciones adversas, sin sufrir secuelas psicosociales graves y se refieren a ellos como “invulnerables”. A este fenómeno observado, Michael Rutter, en 1978 acuñó el término “*resiliencia*”, (también es llamado por otros “resiliencia”), anglicismo por “resilience” o “resiliency”, cuyo significado es: resistencia de los cuerpos a los choques, recuperar, ajustar. Este aporte de Rutter trae a la comunidad científica, “la esperanza de una prevención satisfactoria”, o “algo de esperanza realista” o la “promesa optimista”, según escriben él mismo y otros autores.

Promesa, porque este fenómeno psicológico complejo que existe latente, en todos los seres humanos, puede ser estimulado y lograr que los niños y los jóvenes (y los adultos y las familias y las comunidades) sobrevivan y se sobrepongan-pasiva o activamente- al medio adverso.

Los pueblos en su sabiduría histórica lo han simbolizado en el idioma español, en ciertas frases como: “hacer de tripas corazón”, “no hay mal que por bien no venga” “a mal tiempo, buena cara”, etcétera.

Desarrollar la resiliencia en el individuo no implica necesariamente eliminar las condiciones adversas en las que la persona ha vivido o vive, y, se hace necesario crear algunas posibilidades de supervivencia socialmente aceptables a través de la implementación de políticas sociales más justas.

Para ahondar un poco más en este tema, más recientemente Puerta de Klinkert (2002) citando a Vanistendael (1996), nos informa que los diferentes estudios que se han realizado con poblaciones resilientes han coincidido en identificar lo que podrían llamarse **“ámbitos generadores de resiliencia”**, es decir, circunstancias o factores bajo los cuales surgen en las personas esas fuerzas que las ayudan a superar con éxito la adversidad y a crecer a partir de ella. Generalmente se trata de cinco circunstancias tan simples que pueden ser fácilmente comprendidas y aprovechadas por cualquiera, que se presentan de manera equivalente en cualquier cultura y en cualquier fase del desarrollo del individuo...” Dichos factores están estrechamente relacionados e integrados en un todo pero, también tienen la posibilidad de actuar en forma particular. Ellos son: 1) Redes sociales informales que brindan aceptación incondicional desde los miembros de la familia, tanto propia como extensa, como aquellos no familiares, tales como vecinos y amigos³³; 2) Capacidad para encontrar significado a todo lo que ocurre en la vida a partir de la fe; 3) Desarrollo de aptitudes para identificar y resolver problemas mediante la reflexión y el análisis; 4) Desarrollo de la autoestima, y, 5) La creación de un ambiente de confianza en el cual las personas se sientan relajadas para reírse de uno mismo, de las propias equivocaciones y limitaciones, generando con ello libertad y fortaleza interior.

Henderson y Milstein (2003) nos informan que la bibliografía sobre el riesgo y la resiliencia recalca que las escuelas son ambientes clave para que los individuos desarrollen la capacidad de sobreponerse a la adversidad, se adapten a las presiones y problemas que enfrentan y adquieran las competencias –social, académica y vocacional- necesarias para salir adelante en la vida. En ese sentido, la resiliencia no es “natural” o innata de las personas, y los autores plantean en su libro una serie de estrategias específicas, indicadas por la investigación de la resiliencia y de la eficacia escolar, que las escuelas pueden emplear para reforzar el proceso de desarrollar resiliencia tanto en los alumnos como en los docentes.

³³/ La misma autora afirma que se han encontrado casos, por ejemplo entre niños de la calle, en los cuales ese ámbito de apoyo y aceptación incondicional, lo generaba otro niño y no necesariamente una persona adulta.

La familia y la escuela pueden brindar el ambiente y las condiciones que promuevan la resiliencia en los adolescentes de hoy y los adultos de mañana. “*Para alcanzar las metas establecidas, como el éxito académico y personal para todos los alumnos y un personal entusiasta, motivado y orientado al cambio, es preciso acrecentar la resiliencia de alumnos y docentes*”. (Henderson & Milstein, 2003).

Dos temas me parecen pendientes: Uno se refiere a los casos que la mujer sin pareja, entabla una segunda unión, (las llamadas familias reconstituidas), es interesante preguntarse ¿qué rol cumple el padrastro en la socialización y en el bienestar emocional de los hijos de su pareja? ¿se podría decir que se trata de casos de semi-abandono? ¿Cuáles son las normas que sirven como modelos de la relación padrastro-entendados? Este es un tema amplio y para el cual sólo hemos averiguado su incidencia y, de manera indirecta, tenemos la respuesta del niño/adolescente a la pregunta de cómo es la relación entre ellos. El otro tema es esbozar algunas proposiciones para responder a la pregunta ¿Por qué los hombres **abandonan** a sus hijos? No hay estudios empíricos que nos permitan una respuesta concreta.^{34/} Mas bien, recogemos lo planteado por diversos investigadores, a manera de hipótesis:

1. El abandono paterno tiene mucho que ver con el contexto cultural, los valores, creencias y normas culturales en relación con la masculinidad y la paternidad. Engendrar hijos, en el estricto sentido de la biología, se considera un signo de virilidad en muchas sociedades latinoamericanas, incluida la nuestra. Como lo afirma Sara Lafosse, (1995), el abandono paterno en la sociedad peruana *es posible por haberse convertido en parte de una subcultura para un sector importante de la sociedad. El hecho así internalizado y legitimado, afecta no sólo a las instituciones familiares, sino también a las del ordenamiento social, jurídico y policial. La subcultura de la cual forma parte es la denominada, con toda propiedad, machismo, para diferenciarla de la cultura dominante de naturaleza patriarcal en la que, por oposición, la identidad*

^{34/} Según el Informe Anual (2003) del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el 28 por ciento de los nacimientos en el Perú no son registrados. Esto equivale a que cada año 210 mil niños se quedan sin partida de nacimiento o no reconocidos.

masculina es de padre. El *macho* asume una mínima o nula responsabilidad con respecto a sus obligaciones conyugales y, en general, familiares.

2. Mayra Buvinic (1990) planteó por primera vez en esa fecha, que, sobretodo en el caso de la región de América Latina y El Caribe, los investigadores enunciaron la hipótesis de que “la crisis económica de los años ochenta y la pérdida del empleo remunerado entre los hombres han hecho aumentar el número de los hogares que dependen solamente o en forma primordial de los ingresos de las mujeres..... y que esto “obliga” a los hombres a evadirse de la responsabilidad de mantener una familia”. Kaztman (1995) para el contexto latinoamericano y, luego también por Fuller (2000) y Ramos (2001) para el caso peruano, afirman que los padres que no pueden mantener económicamente a sus familias pierden prestigio y poder y pueden reaccionar sustrayéndose a las obligaciones familiares, abandonando a la mujer e hijos. Sin embargo, no se dispone de datos concluyentes sobre este fenómeno todavía.
3. ¿La deserción masculina es consecuencia de los patrones de género tradicionales, de la pobreza que impulsa a los varones a desertar de su rol de proveedor económico o revela cambios en las expectativas de la población femenina respecto a la igualdad entre los que la impulsan a la separación de sus cónyuges? (Meler 1998; Fuller, 1999).
4. ¿Cuál es la contribución relativa de factores tales como el deterioro subjetivo producido por la ruptura conyugal, y el desapego progresivo ante el escaso contacto con los hijos; para que un padre deje de aportar económicamente para la manutención de los hijos? (Meler, 1998).
5. La propia experiencia de los padres como hijos no fue la mejor. Si pasaron por una experiencia de abandono paterno y la impunidad que lo acompaña, tenderán a hacer lo mismo cuando son adultos con su propia familia. (Sara Lafosse, 1999; Cáceres, 2002)

6. ¿Cómo se presenta esta problemática del abandono por sectores socioeconómicos?
El abandono paterno es más común en los estratos pobres o se da por igual en todos los sectores socio económicos? Con respecto a los efectos de la ausencia paterna: ¿Los niños que sufren las circunstancias económicas más duras, son los que con mayor probabilidad sufrirán los efectos desfavorables del abandono paterno?

7. Al relacionar a las jefas de familia de hijos sin padre con su ocupación principal, Sara Lafosse (1999) encuentra que las que tienen una ocupación remunerada logran que el aporte de los padres llegue a 43%, mientras que las que tienen como única ocupación la atención del hogar sólo el 37% recibe la ayuda económica de los padres. Estos últimos datos, la llevan a hipotetizar que *“probablemente se trate de madres que tienen en la actualidad un segundo compromiso conyugal, lo que es aprovechado por algunos padres para desatenderse del sostenimiento de los hijos que ellos engendraron”*.

8. En un estudio sobre valores en el Perú, Romero y Sulmont (2000) hallaron una relación interesante entre variables sociodemográficas y culturales que podría explicar el porque los hombres cambian sus valores. Para ello, pasaremos a explicar como los referidos autores basaron su investigación en la tesis de Ronald Inglehart sobre el cambio de valores que tiene lugar en las décadas recientes, *“en donde se identifica un cambio cultural que consiste en pasar de valores llamados **“materialistas”**, pues giran alrededor de la satisfacción de necesidades básicas y la búsqueda de seguridad física, a valores **“post.materialistas”** que responden a la nueva situación de seguridad alcanzada en el mundo desarrollado y que se expresan en la búsqueda de satisfacción de necesidades de autoexpresión y reconocimiento”*. Uno de los hallazgos reseñados por los autores es muy sugerente en relación al tema que estamos tratando. Así, las diferencias observadas entre casados y solteros, así como entre aquellos que no tienen hijos y quienes tienen más de un hijo, les lleva a pensar que el hecho de tener responsabilidades familiares influye en las actitudes valorativas, en el sentido de que conduce a las personas a preocuparse más por la seguridad material de su entorno familiar que por objetivos ligados a la participación o a la expresión individual en otras esferas. Los autores

encontraron que en general que los solteros son post-materialistas y los casados se tornan materialistas, (“necesitados”). Al relacionar la variable número de hijos y post-materialismo encontraron que el nivel de post-materialismo tiende a bajar conforme aumenta el número de hijos. *En el caso peruano esa afirmación resulta ser válida sólo para las mujeres. No se trata de afirmar de manera simplista que las mujeres son más materialistas o menos post-materialistas que los hombres. Lo que interviene en este caso es la naturaleza específica de las relaciones sociales y desigualdades de género , en particular en la esfera privada, que da significado culturales distintos a los roles y responsabilidades que pueden tener los hombres y las mujeres.*(Romero y Sulmont, 2000. pág, 266). Los resultados hallados, mostraron que Perú era el único país donde los hombres después de dos hijos cambian sus valores, en la categoría 3 ó más hijos, los hombres peruanos entrevistados presentan los mayores niveles de postmaterialismo. Esto se relacionaría a la relativa facilidad con la que el hombre peruano abandona a su familia y es la mujer la que asume la crianza de los hijos.

Hemos reseñado diversos estudios que muestran la asociación de la ausencia paterna con efectos negativos en el desarrollo cognitivo y psicosocial de los hijos. Sin embargo, habría que relativizar este hecho en función del estrato socioeconómico de las familias, que incluye el nivel educativo de la mujer y su incorporación al mercado de trabajo. Probablemente en los sectores medios y altos las mujeres mejor educadas y por ende, mejor ubicadas en la escala ocupacional, han logrado un mayor sentido de identidad independiente que les permite tomar la decisión de separarse y no sentirse atada a un hombre si no tiene con él una relación de pareja satisfactoria. Está más preparada para asumir sola la manutención de los hijos. ¿Qué pasa en los sectores o capas sociales más bajas? ¿Los efectos de la ausencia paterna son más sentidos? En esta línea de preocupación, planteamos el estudio de los efectos del abandono paterno manteniendo controlada la variable estrato socioeconómico. (familias de estrato socioeconómico bajo). ¿Están los niños en mejores condiciones cuando viven con ambos padres, que cuando viven solo con la madre?. A fin de cuentas, los mismos niños pueden proporcionar información interesante en relación a estos temas.

Esperamos que nuestros resultados ayuden en la formulación de medidas programáticas y políticas flexibles y humanistas que apoyen los roles de hombres y mujeres como individuos y padres responsables, -aunque no sigan viviendo juntos - y, que al mismo tiempo den prioridad a la tarea de proporcionar a los niños garantías más plenas para una infancia y adolescencia protegida.



3 ASPECTOS METODOLOGICOS

3.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

El tema del abandono paterno corresponde a una dura realidad en el país y comprende por lo menos tres sujetos diferenciados, el padre que abandona, la mujer abandonada y los hijos. Asimismo tiene que ver con áreas difíciles de abordar dada su complejidad y las múltiples dimensiones que lo caracterizan, así como la falta de registro estadístico del mismo.

El objeto de interés del presente estudio no está constituido separadamente ni por los individuos que conforman la muestra del mismo, ni por el contexto más general social o socio demográfico de sus familias, sino más bien está constituido por una cohorte de sujetos de 11 a 17 años, dividida en dos grupos; para estudiar las diferencias y similitudes existentes al interior de la misma en relación a variables de orden individual (opiniones, actitudes y comportamientos), de contexto familiar desde la percepción del alumno (relaciones familiares y grado de supervisión materna o adulta) y logro escolar.

El abandono paterno como problemática social ha sido objeto de diversas reacciones y discursos; el del hombre o el de la /mujer común, el del académico (sociólogo, psicólogo, trabajador social, abogado, etcétera), el del político, el de los medios masivos de comunicación, el de los educadores, y el de distintos grupos y personas que finalmente, de una u otra manera, tienen que ver con la madre y los hijos que sufren el abandono, diseñando políticas públicas, acompañándolos, brindándoles apoyo o marginándolos.

Todos estos discursos de origen distinto y finalidad diversa, han limitado la indagación y comprensión del fenómeno del abandono mismo: ¿Por qué abandonan los padres a sus hijos? No hay respuestas a esta interrogante ni desde la perspectiva cualitativa, ni desde los estudios empíricos. El tema no ha sido abordado de manera directa en el ámbito académico. Indirectamente, ha sido tratado desde el punto de vista legal (los juicios por alimentos) así como el psicológico, ético o moral que analiza las consecuencias de la ausencia paterna en el desarrollo de los hijos. En la mayoría de

estudios los efectos negativos del abandono familiar son tomados como un supuesto sustentado en un modelo ideal o esperado de familia. Pero el supuesto como tal no es puesto a prueba. Para despejar este tipo de supuestos, nos planteamos estudiar en un grupo de adolescentes escolares los efectos del abandono paterno en dos ámbitos generales: el rendimiento escolar y el bienestar psicológico. Las preguntas que me planteo son para poner a prueba empíricamente una serie de postulados e ideas muy interconectadas en la literatura acerca de los efectos perversos en los niños y adolescentes cuando el padre “abandona”^(*) el hogar.

Los sujetos de la muestra de esta investigación son escolares de primero a quinto de secundaria que respondieron a dos encuestas estandarizadas, que fueron autoaplicadas. La primera recogió información básica de la vida familiar y condiciones de vida, y, la segunda, incluyó una batería de preguntas de medición de actitudes a través de escalas tipo Lickert.^{35/} Hice gran esfuerzo para que los cuestionarios no fueran extensos, y, que las preguntas fueran sencillas y en lenguaje directo y accesible a ellos. La prueba piloto fue muy útil en ese sentido para validar los ítems o preguntas empleadas y la accesibilidad de los mismos al nivel cognitivo e intelectual de los sujetos de la muestra.

Al respecto, debo señalar que desconfiaba a priori de la habilidad de los chicos y chicas para entender/evaluar y responder a todas mis preguntas, teniendo en cuenta que ellos no están acostumbrados a responder cuestionarios de este tipo, que además aludían a cuestiones de carácter subjetivo como la medición de actitudes y otras más o menos íntimas de sus familias. Sin embargo, y, para mi gran satisfacción, la tasa de respuestas consistentes y confiables fue muy alta. Las únicas preguntas que mostraron tasas de no respuestas o respuestas “No sé” considerables fueron las de lugar de nacimiento de sus padres y abuelos y ocupación del padre; más aún en el caso de padre ausente.

(*) Actualmente no vive con sus hijos, o nunca vivió con ellos, no los visita nunca o casi nunca y no aporta económicamente para el mantenimiento.

^{35/} Para el cálculo del puntaje final en cada escala es necesario que todos los ítems hayan sido respondidos. Por ello tuvimos especial cuidado durante el recojo de datos de revisar que se cumpla este principio.

Los escolares del grupo 1 (con Abandono Paterno) constituyen el universo de casos con la condición de abandono paterno. La muestra del grupo 2 (con Presencia del padre), fue seleccionada a través del muestreo por cuotas para cada grado y sección de secundaria. En este caso, se trata de un diseño no probabilístico, por ende, sin pretensiones de generalización de nuestros resultados. Se trabajaron 76 variables de interés traducidas luego en tablas de frecuencias, así como la elaboración de cuadros bivariantes que indagarán sobre las relaciones eventualmente significativas desde el punto de vista estadístico, entre dichas variables, sin que se plantee ninguna relación causa-efecto entre las mismas. La *significancia* como probabilidad de ocurrencia es solo referencial en este caso por tratarse de censo en un caso y muestra no aleatoria en el otro.

El sentido de un estudio como éste es el empezar a poner *cifras* en donde hasta ahora existen un cúmulo de teorías, principios ideológicos, postulados humanísticos y generalizaciones, en base a testimonios individuales e historias de vida de los padres, es decir, comenzar a sustituir lo que hasta ahora es fundamentalmente un discurso social y teórico sobre el tema, por un discurso más descriptivo generado a partir de relaciones entre variables lo que permitirá un acercamiento empírico a los efectos del abandono paterno, para explorar en qué dimensiones (de las que hemos delimitado) afecta el abandono paterno y en cuales no.

3.2. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

- ◆ Conocer la problemática social del abandono paterno y estudiar los efectos del mismo en los adolescentes varones y mujeres escolares de secundaria.
- ◆ Conocer el impacto de las diferentes dinámicas familiares en el logro escolar, poniendo énfasis en el caso de familias donde no está presente el padre (por abandono).*
- **Objetivos específicos**
 - a) Determinar en la población total de adolescentes seleccionados dos grupos diferenciados: Los que viven con ambos padres y los que viven el abandono paterno en la modalidad monoparental – que viven solo con la madre- o biparental - presencia de padrastro- .
 - b) Conocer la problemática del abandono paterno y las diferentes estrategias a las que recurrieron las madres para enfrentar la situación. (familia extensa, familias reconstituidas, etcétera).
 - c) Conocer el medio familiar de los adolescentes, el ciclo vital familiar al momento del abandono y el grado de control o supervisión materna como factores de control a los efectos negativos del abandono paterno.
 - d) Describir cómo el no recibir la atención emocional adecuada y la ausencia y respaldo económico del padre ha afectado a los adolescentes en su sentido de autonomía, sentimientos de privación, y bienestar psicológico. Comparar con el grupo de adolescentes que viven con ambos padres.
 - e) Describir el efecto del abandono paterno en el rendimiento académico y conducta escolar.
- ◆ * La operacionalización de abandono paterno esta basada en tres indicadores: La no presencia física del padre viviendo con sus hijos, no los visita nunca o casi nunca, y, no aporta económicamente a la manutención.

3.3. PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN

En el país, así como en Lima Metropolitana y también en el distrito de San Juan de Lurigancho, predominan los arreglos familiares nucleares.(entre 58 a 70%). Al interior de ellos hay una variedad de conformaciones familiares. Así, incluye a los biparentales que a su vez encierran a la familia “intacta” o “ideal” padre, madre e hijos, como a las familias reconstituidas por segundas, terceras o más nupcias del padre o de la madre; como a los uniparentales con jefe hombre o mujer sólo con sus hijos. Le siguen en importancia los hogares extensos (25%) que incluyen uno o más parientes en el hogar de cualquiera de las conformaciones nucleares anteriores. El tercer tipo minoritario en importancia relativa son los hogares compuestos y sin núcleo. (Las definiciones están en la página 22 y siguientes).

Al incrementarse la frecuencia de separaciones y divorcios se incrementan los hogares uniparentales –solo el jefe/a y sus hijos-, y, dado que la mujer es mayormente la que asume la custodia de los hijos tras una separación o divorcio, lo que se incrementa es el número de hogares con jefatura femenina. Sin embargo, este incremento se mengua por el nuevo y creciente fenómeno de las familias reconstituidas: los hogares con padre y madrastra, y aquellos con madre y padrastro. En los casos en que la madre se queda con los hijos, caben dos situaciones: Una, si el padre aunque ausente físicamente, cumple con la llamada “pensión de alimentos” para los hijos; y, la segunda posibilidad cuando no lo hacen, abandonando a su prole. En este segundo caso, la madre o asume la responsabilidad de la manutención, el cuidado y la socialización de los hijos, o establece una segunda unión conyugal.

Postulamos que las segundas uniones de mujeres separadas, divorciadas o “abandonadas”, serán un hecho común en San Juan de Lurigancho. La mujer de sectores socio económicos pobres es generalmente menos educada - y por ello con menores recursos laborales y económicos- recurre a una segunda unión conyugal como estrategia económica de sobrevivencia para ella y sus hijos, frente al abandono paterno. Este es un tema que sería necesario estudiar más desde la perspectiva cultural.

Sería interesante estudiar el tema del abandono paterno en diferentes estratos socioeconómicos. Si una mujer está preparada educacionalmente y es independiente económicamente, puede llevar adelante a su familia. Sin embargo, en los sectores populares urbanos el abandono paterno constituye un problema social grave en la medida que las mujeres tienen bajos niveles educativos que constituyen un agravante cuando tiene que salir a trabajar, generarse un empleo (autoempleo) con muy bajos niveles salariales. Así, la imagen corriente de la mujer víctima “abandonada” por el marido y dejada en el desamparo se correspondería con los sectores más pobres de la sociedad, así como con la motivación para formar pareja ya sea por “protección” desde el punto de vista femenino o de la posibilidad de dominio al “hacer el favor” desde la perspectiva masculina.

Los estudios llevados a cabo en general confirman que los hogares con jefas mujeres están sobre representados en los estratos pobres urbanos. Por ejemplo, según Kaztman, (1993) *“los hombres latinoamericanos fueron socializados para ser los exclusivos o principales proveedores de sus familias y la sociedad no les proporciona los medios legítimos para desempeñar este rol. Esta situación anómica genera un circuito perverso en el cual el incumplimiento de sus obligaciones debilita su autoridad dentro de la familia, lo que a su vez contribuye a acelerar su desprendimiento de las obligaciones”* Esta sería una descripción del padre en primeras nupcias, sin embargo, cuando establecen segundas o terceras uniones, nos queda la interrogante ¿Por qué asumen la responsabilidad (aunque sea limitada) de criar hijos ajenos?

Se ha estudiado sobretodo en la sociedad norteamericana, pero también en algunos estudios en América Latina, el tema de la jefatura femenina, y que apoyan la idea de que ésta tiene impactos desfavorables en el rendimiento académico en la escuela, problemas de conducta y en el desarrollo emocional de los hijos. Así, Violeta Sara Lafosse (1995, pág. 402) señala: *“Los problemas de socialización de los hijos son múltiples y presentan diferencias importantes según el sexo del hijo que vive sin padre. Como problemas generales se tiene que las madres en las familias uniparentales tienden a sobreproteger a sus hijos y a desalentar su independencia. Asimismo, ni los niños ni las niñas de hogares jefaturados por mujeres rinden en la escuela como los niños de familias biparentales; es más probable que repitan el año o que tiendan a abandonar la escuela.”*

La evidencia de estudios sobretodo norteamericanos (Hoffman, 1995), concluyen que los efectos de la ausencia paterna serían mayores en los niños que en las niñas y que los efectos más profundos se producen si el niño tenía menos de cinco años al momento de su abandono. (también citado en Sara Lafosse, 1995).

Algunos estudios reseñados por Hoffman, et al (1995), citando varios estudios nos informa que los niños sin padre tienen problemas en el desarrollo del autocontrol. *“Suelen ser más agresivos y correr el riesgo de ser delincuentes juveniles. Esto probablemente se deba al clima y tono del hogar y al tipo de supervisión que recibe el chico. En las familias encabezadas por la madre a los hijos se les suele tratar con mucha más permisividad que a las niñas.....y esto puede ser la causa del aumento de los problemas en la conducta”*. (Dornbusch y Gray, 1988 citados por Hoffman p. 230).

Nos parece que las proposiciones precedentes asumen que en la totalidad sino en la gran mayoría de casos, la mujer se queda sola”abandonada” con sus hijos. Lo cierto es que posterior al abandono del padre, encontramos que un poco menos de la mitad permanece sola con sus hijos, pero poco más de un tercio de ellas vuelve a conformar pareja conyugal. Entonces, nos preguntamos si el no cumplimiento de las funciones centrales atribuidas a las familias, en los hogares con abandono paterno, ¿trae como consecuencia una mayor agresividad, rebeldía y problemas de conducta en la escuela?

Según la teoría de Nancy Chodorow ^{36/} los hijos varones y mujeres tienen una identificación primaria con la persona que los cuida y los nutre, que en nuestra cultura coincide con la madre, una mujer. Para “hacerse hombre” el hijo varón deberá separarse de la madre, e imitar el modelo del padre. Los varones podrán constituir su identidad masculina cuanto más se alejen del modelo femenino. Las mujeres, en cambio, para afirmar su identidad de género no necesitan distanciarse de la madre.

^{36/} / autora citada en Schmukler, Beatriz,,Familia y relaciones de género en transformación, Population Council 1998.páginas- 245-246

Si el padre abandona el hogar familiar, entonces ¿son los hijos varones quienes más pierden? También podría estar relacionado con la edad en la que ocurrió el abandono. Cuanto más pequeños, ¿son mayores los sentimientos de pérdida, de soledad, de un norte en la vida? Son temas que nos planteamos como hipótesis.

El Estado y las escuelas no se han puesto al día con los cambios ocurridos en las familias, sobretodo urbanas. Las escuelas suelen esperar que los padres desempeñen un papel importante de seguimiento y control con respecto a las prácticas educativas, porque parten del supuesto que ambos padres están presentes en el hogar y que uno de ellos esté dispuesto a trabajar con el niño. Es bastante común que los docentes y autoridades escolares expliquen el retraso escolar y los bajos logros académicos de un alumno por el tipo de hogar de donde proviene. El hecho de tener hermanos mayores o mayor presencia de adultos en la casa, ¿significa un estímulo para el desempeño escolar? Las escuelas consideran estudiantes en riesgo a aquellos que pertenecen a una familia de un solo jefe, los refieren como hogares “disfuncionales” o desestructurados”. Teniendo en cuenta el lado positivo de esta percepción, podría significar que los docentes al tener identificados a estos alumnos tomen en cuenta sus posibles necesidades y/o carencias para apoyarlo, pero, en definitiva se trata de un estereotipo bastante generalizado de discriminación a los estudiantes, sobretodo a los de bajos ingresos.

Nosotros, partimos de la intuición que no es necesariamente cierto que, comparado con los hogares biparentales con jefes hombres, los hogares uniparentales con jefatura femenina tengan tales desventajas en el desarrollo emocional de los hijos o en el aprovechamiento en la escuela. Los hogares con jefes hombres exhiben, de hecho, características no tan deseables en términos de ingresos y seguridad económica, equidad en el consumo y distribución de tareas domésticas, violencia familiar, y alcoholismo. (Sara Lafosse, 1995, 1999).

Además se postula en los estudios de jefatura femenina (Castro de la Mata, 1972; Buvinic, 1990; Sara Lafosse, 1993; etcétera) que la mujer jefa de hogar sin cónyuge que se ve forzada a trabajar tiene largas jornadas laborales alejada del hogar, aumentan las

posibilidades que desatienda el cuidado y desarrollo emocional de los hijos. Entonces nos propusimos investigar empíricamente esta hipótesis.

Por ello, planteamos estudiar el grado de supervisión materna o adulta a partir de las respuestas de los escolares. Sería muy interesante indagar más en este punto si un alto grado de supervisión significa relaciones autoritarias en el contexto de la disciplina en el hogar, para poner a prueba una proposición hallada en Hoffman et.al., quien citando a Baldwin^{37/} afirma: “ En familias con *graves* (sic) dificultades, un estudio demuestra que la educación autoritaria parece producir niños con mayor capacidad de recuperación emocional que los niños de padres democráticos”. (Hoffman et.al. 1995 p. 217). Relacionar esto con la resiliencia, sería una veta muy importante de análisis.

Por todo lo anterior, escogimos a escolares de secundaria de un colegio estatal entre 10 y 18 años, dado que un ámbito de las influencias adversas del abandono paterno se referían al rendimiento en la escuela y a problemas de conducta. Diferenciamos dos grupos según pertenecieran a hogares con padre y madre presentes, y el segundo grupo (abandono paterno) en donde no está el padre y los hijos viven o en familias reconstituidas (con el padrastro), o solo con la madre; para comparar la presencia o ausencia de tales efectos negativos.

En breve, hemos querido plantear aquí de manera general las interrogantes que motivaron esta tesis. En el capítulo siguiente trataremos explícitamente de responder la gran mayoría de nuestras preguntas y, es probable que otras se quedarán sin respuesta todavía.

^{37/} Hace la referencia en la página 217, pero no lo consigna en su lista bibliográfica. (¿!)

3.4. TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACION

El objetivo no es estudiar al padre ausente, sino los efectos del abandono paterno; de forma retrospectiva comparando dos poblaciones de adolescentes, (con y sin abandono paterno) a fin de reconstruir con ellos de que manera el abandono aumentó o no la vulnerabilidad de los hijos.

Se trata de un estudio sociodemográfico, descriptivo-comparativo y de carácter exploratorio. Es exploratorio en tanto una aproximación a un fenómeno poco conocido con la finalidad de extraer variables relevantes, más que en la acepción estricta de “*formular hipótesis para comprobarlas en indagaciones posteriores*” (Cea, 1999 pág. 112); puesto que aquí ponemos a prueba algunas hipótesis.

El diseño es “*ex post facto*”, en el sentido que la conducta que se investigará (abandono paterno: Variable X) ya ha ocurrido, sin manipulación experimental. El diseño indica que se toman dos grupos de sujetos, G_1 y G_2 , el grupo 1 ha sido afectado por la variable (X) en forma natural. El grupo 2 se utiliza de comparación y está conformado por sujetos de las mismas características, pero que no han sido afectados por la variable (X).

La variable independiente es el abandono paterno. A esta puede estar relacionada una primera lista de variables tales como: Menor nivel educativo de los padres, ocupación del padre, informalidad en la constitución de la pareja, número de uniones, tamaño de la familia, edad al momento del abandono paterno, etcétera. La variable dependiente es la consecuencia o los efectos del abandono paterno en tres ámbitos:

- Rendimiento escolar operacionalizado en el registro de las notas de los diferentes cursos al mes de Octubre (promedio) y la nota final de Diciembre del 2003.
- Problemas de conducta/agresividad registrado en el colegio con la nota de conducta.
- El desarrollo psico-afectivo de los hijos: (Índice de optimismo, y escalas de medición de actitudes: Sentimiento de Soledad o aislamiento, Temor de evaluación negativa y una escala de bienestar psicológico).

Adicionalmente, incluimos una lista de variables contextuales agrupadas en todas las áreas posibles que podría abarcar la vida y antecedentes familiares de los adolescentes; así como otras variables relacionadas al ámbito escolar y familiar como: a) Asistencia a clases y dedicación al estudio b) Tipo y frecuencia de contactos intrafamiliares, c) Grado de supervisión materna o adulta y d) Presencia o no de figura masculina adulta en los hogares con abandono paterno.

Instrumentos: ^{38/}

Registros escolares (notas) y fichas de información de la situación familiar

Censo Escolar o Encuesta “general” a la totalidad de escolares varones de 1° a 5to de Secundaria para la identificación del grupo G1: Con abandono paterno, que incluye familias monoparentales -que viven solo con la madre- y biparentales (presencia de padrastro).

Encuesta “específica” (ad-hoc) a todos los adolescentes escolares del grupo 1(G1) y a una muestra no probabilística por cuotas de los adolescentes escolares del grupo 2 (G2), sin abandono paterno grupo familiar biparental de padre, madre e hijos.

Análisis:

- Descriptivo, univariable
- Técnicas de análisis estadístico bivivariable comparando las dos poblaciones.
- Técnica de análisis de tres variables (multivariable), introduciendo las variables de control. Se realizarán regresiones múltiples para evaluar el relativo poder predictivo del abandono paterno, luego de controlar las variables intervinientes.

^{38/} El objetivo preciso del estudio es producir datos empíricos sobre los efectos - en la escolaridad y el desarrollo emocional o afectivo - del abandono paterno. Podría haberse complementado las técnica de recojo de datos con entrevistas en profundidad, pero se descartó esa posibilidad básicamente por razones de tiempo. El desarrollo de esta tesis se inició en el verano del 2003, y se continuó durante todo el año hasta junio de 2004, a la par de mis tareas lectivas y de participación parcial en otra investigación. (Concurso DAI 2004)

3.5. LA MUESTRA DE INVESTIGACION

3.5.1. Población de estudio

La población de estudio la conforman los escolares de primero a quinto de secundaria de ambos sexos del colegio público “Juan Velasco Alvarado”, que se encuentra ubicado en el barrio José Carlos Mariátegui del distrito de San Juan de Lurigancho. Todos los escolares y sus familias residen en el distrito, y, la gran mayoría (92%) viven en el mismo barrio en el que está ubicado el colegio.

El Colegio tenía en el año escolar 2003 un total de 24 secciones de educación secundaria, que funcionaban en dos turnos. El total de alumnos matriculados registrados fue de 904.

3.5.2. Diseño muestral y selección de los sujetos

El diseño muestral utilizado es uno de fases múltiples, dado que la información requerida se obtiene en momentos diferentes³⁹/. Consistió en dos etapas: En la primera era necesario el conocimiento correspondiente a la variable predictora ó independiente (abandono paterno) en el total de la población escolar. Para tal efecto, se realizó un censo de todos los alumnos de secundaria sobre las características socioeconómicas de las familias.

Una vez desarrollado el anterior proceso, en el que se determinó que había 107 casos de abandono paterno de un total de 791 alumnos censados *, es decir el 13.5% de la población escolar. Se prosiguió con la segunda fase, en la que se procedió a depurar la lista de escolares que vivían con ambos padres con el fin de no tomar hermanos en el grupo de control. Hecho esto, se seleccionó una muestra de 123 alumnos de ambos sexos de todas las secciones de secundaria. El total de casos programados para la segunda fase fue, entonces, de 230 escolares: 107 con abandono paterno y 123 alumnos que viven con ambos padres. De acuerdo a los objetivos e hipótesis del estudio, se elaboró un segundo cuestionario ad-hoc, en detalle que se aplicó del 13 al 16 de Octubre de 2003.

³⁹/ Cabe señalar que en este método las unidades de observación y de muestreo son las mismas (alumnos), a diferencia del diseño multietápico, en donde las unidades de muestreo cambian en cada etapa.

* El día del censo estuvieron ausentes del colegio 113 alumnos.

Paralelamente para cada uno de ellos (230 escolares) se obtuvo, en base al registro de notas, su promedio y la nota de conducta.

Cuadro N° 7

Distribución de la muestra de estudio, según sexo

Sexo	Muestra Programada			Muestra Realizada *		
	G1	G2	Total	G1	G2	Total
Hombres	58	70	128	53	69	122
Mujeres	49	53	102	47	41	88
Total	107	123	230	100	110	210

G1: Con abandono paterno, y, G2: Sin abandono paterno

* Por ausencia de los alumnos el día de la aplicación de la encuesta.

Teniendo en consideración que los estudios exploratorios suelen basarse en unidades muestrales reducidas en relación al universo poblacional, se estimó que la utilización del 23% del universo de escolares secundarios, proporciona un nivel de representatividad más que suficiente para los fines de la presente investigación.

3.5.3. Instrumentos de recolección de datos

Nuestras fuentes primarias fueron dos cuestionarios**, el primero fue aplicado a todos los escolares de secundaria (Censo), y el segundo a los 210 casos reseñados en el cuadro anterior. Como fuente secundaria, utilizamos las actas de notas con las calificaciones para todos los cursos, para calcular la nota promedio; y la nota de conducta.

El Censo tenía dos objetivos claramente diferenciados: 1) Recoger información socioeconómica de las familias, (en un total de 23 preguntas), solicitadas al colegio por la entonces denominada Unidad de Servicios Educativos (USE) e importante para los planes de desarrollo del colegio y, que coincidía con nuestro interés; y, 2) Como fuente de información para obtener los casos de abandono paterno basados en la respuesta a diez preguntas hechas para los tres indicadores que usamos para la medición de “abandono paterno”:

** Ver Anexo 1

- Ausencia física: Proviene de los casos de separación o divorcio. El padre se fue de la casa y no vive con los hijos. La conformación del hogar puede ser de tipo nuclear o extendido, monoparental o biparental (presencia de padrastro).
- No visita nunca o casi nunca a los hijos. Ellos declaran que no han visto a su papá en los últimos doce meses; y,
- No aporta económicamente para el mantenimiento de los hijos (se preguntó acerca de los gastos de alimentación y útiles escolares).

Para la elaboración de los cuestionarios (prueba piloto, censo y cuestionario específico final), se precisaron las variables a investigar, agrupadas en todas las áreas de la vida familiar, actividades escolares y de medición de actitudes (escalas) imprescindibles para los objetivos del estudio. Se tuvo en cuenta el uso de un lenguaje sencillo, directo y de fácil entendimiento y respuesta por los menores. Fueron cinco las formas de preguntas que incluyó el cuestionario específico final: Modalidad de pregunta totalmente abierta, que recoge las respuestas que los escolares dieron en su propio lenguaje; y, de final abierto (p.e. especifique ó ¿Por qué?). En la modalidad de pregunta cerrada, la dicotómica (p.e. Si/No) y la que se podía escoger una o más posibilidades. Y, pregunta tipo escala Lickert, en la que el encuestado tiene que escoger una opción entre tres o cuatro en un continuum de grado de acuerdo o desacuerdo a la proposición planteada. En resumen:

Cuadro N° 8
Distribución del tipo de preguntas utilizadas

Dimensión	Pregunta Abierta	Pregunta Cerrada	Total
Sociodemográfica **	15	16	31
Relaciones familiares	5	5	10
Actividades escolares	5	8	13
Escala de actitudes	----	37	37
Total	25	66	91

** Recogidas en el censo

Las características particulares de esta población escolar muy poco entrenada a responder a pruebas psicológicas, así como el tiempo y dificultad que demandaba la aplicación

individual de otras pruebas (“tests”), nos limitó al empleo de una batería de pruebas más detalladas. Después de revisar varias de ellas, nos decidimos por tres:

- La escala de Soledad de Russel, Peplan y Cutrona (1989), que mide la respuesta emocional unidimensional de una discrepancia entre los niveles deseados y logrados de contacto social. Es una escala tipo Lickert con puntajes de 1 a 4 para 11 ítems o proposiciones: Puntajes teóricos de 11 a 44.
- La escala de Temor de evaluación negativa de Watson y Friend (1969), que mide la aprehensión acerca de la evaluación y la angustia por evaluaciones negativas. Comprende 10 ítems o proposiciones, con respuestas del tipo SI (5 puntos) ó NO (0 puntos) lo que resulta en puntajes teóricos de 0 a 50.
- La escala de Bienestar psicológico de Casullo y Castro Solano (2000), con formato de respuesta tipo Lickert; especialmente diseñada para adolescentes. Tiene cuatro componentes: Control de situaciones, Vínculos, Proyectos y Aceptación de sí mismo. Consta de un total de 13 ítems, con tres alternativas de respuesta cada uno, con puntajes de 1 a 3: Puntajes teóricos de 13 a 39.

Demás está decir que en los tres casos, se determinó la confiabilidad y validez de las mismas en poblaciones de adolescentes y jóvenes. En el caso de la escala de bienestar psicológico, ésta ya había sido validada en escolares latinoamericanos y peruanos.

Se realizó una prueba piloto a una muestra de 77 alumnos de dos secciones de segundo de secundaria, que permitió corregir sesgos en la información obtenida a través de preguntas cerradas que obliga a los sujetos a reaccionar ante un número delimitado y predefinido de alternativas. Observamos que se reducía la heterogeneidad y riqueza de la experiencia vital, sentimientos y opiniones a respuestas pre-establecidas. Por ello, sobretodo en las dimensiones sociodemográfica y de relaciones familiares, nos vimos forzados a incluir preguntas abiertas. Posteriormente, luego de un análisis de las respuestas dadas, se procedió a obtener un conjunto de alternativas por cada ítem. Según las categorías establecidas para cada pregunta y las alternativas determinadas, éstas fueron trasladadas a un protocolo de tabulación de respuestas.

La aplicación del cuestionario censal se llevó a cabo los días 14 y 15 de Julio del año 2003, y, para ello se contó con el apoyo de los profesores del plantel. Se recogió información para 791 escolares. El resto de escolares (113, 12.5% del total) estuvieron ausentes el día que se aplicó el censo en su aula. Una vez procesada la información con la ayuda de tres codificadores y digitadores, los resultados fueron entregados a la Dirección del plantel en una base de datos estadística. Para el mejor aprovechamiento en el uso de esa base de datos, incluimos – con el apoyo de la Dirección Académica de Proyección Social de la Universidad - la realización de un Taller de Entrenamiento de doce horas de duración en el uso del software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) en el Laboratorio de Informática al que asistieron 14 docentes del colegio Juan Velasco Alvarado, en el mes de agosto del 2003.

El segundo cuestionario fue aplicado en el mes de Octubre de 2003 a la muestra de 210 alumnos que incluye a los dos grupos: Con y sin abandono paterno. En Diciembre del 2003 regresamos al Colegio para registrar el resultado final de la evaluación escolar en términos de aprobado, desaprobado, retirado o requiere de recuperación (calificativo que reciben los alumnos con uno, dos y hasta tres cursos desaprobados).

4: RESULTADOS

4.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS FAMILIAS DE SAN JUAN DE LURIGANCHO.

El distrito de San Juan de Lurigancho es el más grande de Lima Metropolitana. Su población total estimada para el año 2003 fue de 820,529 habitantes, que representaba el diez por ciento de la población de Lima.

La información de este acápite corresponde al Censo escolar de primero a quinto de secundaria del Colegio Juan Velasco Alvarado del distrito de San Juan de Lurigancho. Los escolares censados fueron 791, que corresponden más o menos a igual número de familias ya que se trató de evitar duplicación en el caso de hermanos. Si el promedio del número de personas que viven en la casa es seis, se puede asumir una población estimada total de 4,746 personas.

Se trata fundamentalmente de familias pobres, migrantes andinos, como veremos más adelante, pertenecientes a los estratos más desfavorecidos de la sociedad limeña, donde los estratos D y E⁴⁰/ (77.6%), así como el número promedio de personas que viven en la casa; (6), están sobre representados en nuestro censo escolar con respecto al distrito, como puede apreciarse en el siguiente cuadro.

⁴⁰/ La operacionalización del estrato se basó en once indicadores de fácil comprensión para que los escolares estuvieran en condiciones de responder. Los indicadores fueron: educación y ocupación del jefe de hogar, servicios de luz, agua y desagüe al interior de la vivienda, hacinamiento, y posesión de electrodomésticos en el hogar.

Cuadro N° 9
Principales características sociodemográficas
Año 2003

	Lima Metropolitana*	San Juan de Lurigancho	Censo Escolar**
Población total	8'288,170	820,529	4,746
Pob. por estrato socioeconómico A	3.6%	---	---
B	16.3	8	---
C	26.6	28	22.4
D	34.5	42	49
E	19.0	22	28.6
Promedio de personas por hogar	4.3	4.8	6
% de viviendas hacinadas ***	50	52	51

* Incluye la provincia de Lima, más la Provincia Constitucional del Callao.

** 791 alumnos de primero a quinto de secundaria

*** Más de dos personas por dormitorio.

Del total de los 791 alumnos de secundaria censados, 395 son hombres y 396 mujeres, en un rango de edades que van de 11 a 18 años. La edad mediana y la promedio fue de 14 años. La gran mayoría de ellos (74%) declaró vivir con ambos progenitores. Del resto, lo más común es vivir en una familia monoparental extendida (14.5%), es decir, la madre, (13.1%) o el padre (1.4%) con los hijos, más uno o varios familiares. Le sigue en importancia relativa la familia biparental reconstituida, o familia combinada que es la que se forma cuando el cónyuge que tiene la custodia se casa de nuevo. En nueve de cada diez familias combinadas, el nuevo cónyuge es un padrastro.

Cuadro N° 10

conformacion de la familia

		Frecuencia	Porcentaje
Valid	padre y madre presentes	584	74.0
	madre y padrasto	51	6.5
	padre y madrastra	9	1.1
	solo padre presente (mas un familiar)	11	1.4
	solo madre presente (mas un familiar)	103	13.1
	Ninguno de los anteriores	31	3.9
		789	100.0

La familia nuclear es el tipo de familia más común, abarca el 81.6%. Al relacionar las características de la familia entre sí, se observó que existe una relación estrecha entre el tipo, tamaño y número de generaciones presentes en la familia. Así, como era de esperarse, la familia nuclear es de tamaño reducido y cuenta con una o dos generaciones, mientras que las familias extendidas y compuestas son de mayor tamaño y un tercio de ellas agrupan a tres generaciones. Los resultados obtenidos al relacionar las características del jefe del hogar con las características de la familia encontramos que:

- En aquellos hogares en que el jefe es hombre existe una mayor proporción de familias nucleares, mientras que en aquellos hogares en el que la jefa es mujer, existe una mayor proporción de familias extendidas.
- El tamaño del grupo familiar es mayor cuando el jefe es hombre que cuando es mujer.
- El tamaño de la familia resultó relacionado inversamente al nivel de instrucción del jefe del hogar. Así, mientras menor es el nivel de educación del jefe del hogar, mayor es el tamaño de la familia y viceversa.

Al indagar por la presencia del padre, (la pregunta fue:¿Tu papá vive contigo?) obtuvimos los siguientes resultados:

Cuadro N° 11

Presencia del padre

	Frecuencia	Porcentaje
Si	602	76.4
No, es fallecido	43	5.4
No, separado/divorciado	80	10.2
No se fue de la casa	38	4.8
No, no sé donde está	25	3.2
Total	788	100.0

18 de cada cien alumnos no vive con su padre (las tres últimas categorías), y, de ellos la mayoría no lo ve hace un año o más.

La mayor parte de los alumnos tienen bagajes familiares andinos. Sus padres son migrantes (65%), y, no es desdeñable que el 28% de ellos también haya nacido fuera de Lima. Los lugares de procedencia son principalmente los departamentos de la sierra: Huancavelica, Junín, Apurímac y Cajamarca. Se confirma con nuestros datos del lugar de nacimiento de la pareja, la permanente vigencia del principio de endogamia local, que nos informa que los cónyuges en su mayoría provienen por lo menos del mismo departamento.

Cuadro N° 12

Origen migratorio de la familia

	Frecuencia	Porcentaje	% Válido
no migrantes	20	2.5	2.8
solo primera generación (abuelos)	30	3.8	4.2
hasta segunda generación (padres)	462	58.4	64.8
hasta tercera generación (alumno migrante)	201	25.4	28.2
Total	713	90.1	100.0
Missing	9	78	9.9
Total	791	100.0	

“Missing” son los casos perdidos por no respuesta, o No sabe.

En el análisis de las condiciones de vida, los niveles educativos, y las ocupaciones de padres y madres; así como algunas características de la vivienda y el hogar constituyen

dimensiones de importancia que incluimos en el censo escolar⁴¹/. A continuación presentamos un cuadro resumen que – en el caso que existiera la información- se ha comparado con datos para Lima Metropolitana.

Cuadro N° 13
Resumen de las condiciones de vida

Estrato Socioeconómico	Lima Metropolitana			Población censada		
	C	D	E	C	D	E
Promedio de años de estudio	13	9	8	Padre 10 Madre 9.5	9 8	8 6
Trabaja en condición de independiente	47	48	41	Padre 54 Madre 45	58 39	64 41
Luz eléctrica en el hogar	100	99	90	100	99	98
Agua de red pública en el hogar	80	68	30	100	91	57
Pertenece al vaso de leche	6	16	20			
Pertenece a Comedor familiar	--	--	--	17	17	16
Pertenece a iglesia/parroquia/grupo religioso	8	7	6	38	31	35

Fuente para Lima Metropolitana: APOYO, Opinión y Mercado. Informe General de Marketing. Estadística Poblacional 2003.

En general, estos resultados muestran coincidencias importantes, excepto en la variable “Pertenece a la Iglesia/Parroquia, grupos religiosos”. De hecho, las preguntas han sido formuladas de manera algo diferente. Apoyo preguntó (probablemente sólo al jefe de familia a título individual), la pertenencia a la parroquia y, en nuestro estudio se ampliaba para cualquiera de los miembros del hogar: Se preguntó “Pertenece en tu casa o participan en la Iglesia/Parroquia, grupos religiosos”?

Conocer el nivel educativo de los padres sirvió para establecer el bagaje educativo de origen con el que cuenta la familia. En general, una cuarta parte de los padres y casi la mitad de las madres tienen nivel de educación primaria solamente. Se constata una vez más la inequidad de género en el aspecto educativo en detrimento de las mujeres.

⁴¹/ Las tablas aparecen en el Anexo 2.

Con respecto a la ocupación, es de gran importancia en estos estratos pobres, la autogeneración del empleo, (61% en el caso de los padres y 75% en el caso de las madres que trabajan) fundamentalmente en los sectores de comercio y servicios; lo que implica la carencia de beneficios sociales como la seguridad social, entre otros. Asimismo, la información específica registró que el trabajo de las madres era básicamente en el servicio doméstico o comercio ambulatorio, no representando por ello una oportunidad gratificante económicamente ni de crecimiento personal sino que, por el contrario, refuerza el rol y el lugar social de la mujer pobre.



4.2 ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS CARACTERÍSTICAS SOCIO DEMOGRÁFICAS DE LOS ESCOLARES DE LA MUESTRA Y SUS FAMILIAS.

En el Censo escolar de los estudiantes de secundaria (N=791), encontramos 107 casos de escolares en situación de abandono paterno. Del resto, seleccionamos una muestra de 123 alumnos que vivían con ambos padres, los que formarían el segundo grupo para la segunda fase del estudio (230 casos en total). Por inasistencia al colegio de los alumnos el día que se realizó la encuesta perdimos un total de 20 casos (7 del primer grupo y 13 del segundo); quedando así la muestra final con 210 alumnos. Al parecer la tasa de ausentismo es diariamente del orden del 12%, y ésta situación parece ser de poca preocupación por parte de los profesores y el personal directivo del colegio.

La composición por sexo y edad es como sigue: 122 hombres (58%) y 88 mujeres (42%). Sus edades fluctúan en un rango de 10 a 18 años (*) con media de 14 años y desviación estándar de 1.6 años, lo que nos presenta un grupo muy homogéneo con respecto a la edad como era de esperarse.

La gran mayoría de ellos (77%) vive en hogares nucleares, fundamentalmente biparentales (con madre y padre 51%, y madre y padrastro 11%); y en menor proporción (15%)

Cuadro N° 14: Tipo de familia

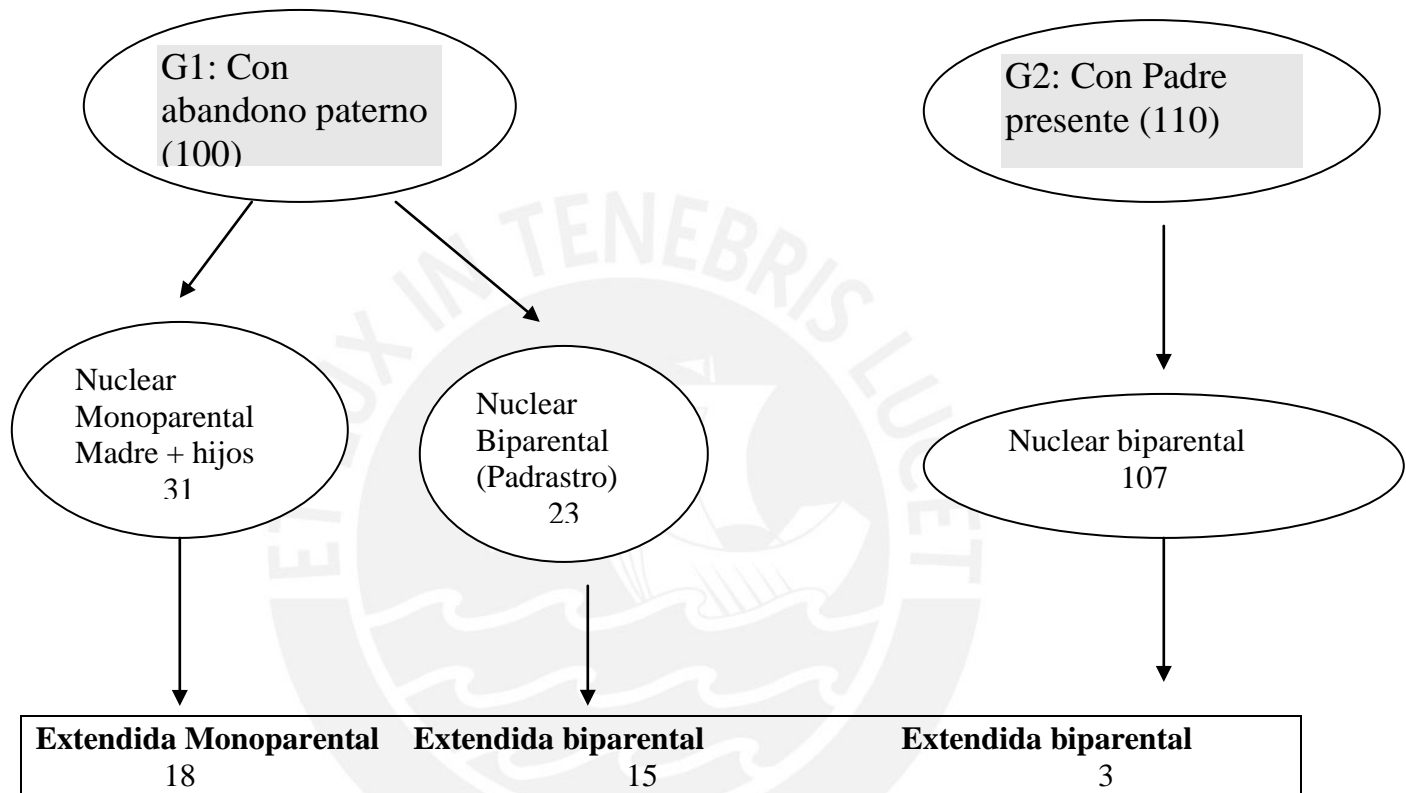
	Frecuencia	Porcentaje
Nuclear biparental padre -madre e hijos	107	51.0
Extendida biparental:Madre-Padre, hijos + un pariente	3	1.4
Nuclear monoparental madre e hijos	31	14.8
Nuclear biparental Madre-Padrastro e hijos	23	11.0
Extendida monoparental: Madre-hijos + pariente(s)	18	8.6
Extendida biparental: Madre,padrastro,hijos + un pariente	15	7.1
Sin núcleo: Vive con parientes	13	6.2
Total	210	100.0

(*) En las edades extremas, (10 y 18 años) solo hubo un caso en cada una

monoparentales con la madre y sus hijos. Los extendidos fueron un 17% y los hogares sin núcleo, aunque son una minoría, no dejan de tener significación social importante.

Los datos del cuadro anterior se expresan en el siguiente diagrama:

Diferentes arreglos familiares de las dos poblaciones de escolares



Sin núcleo: 13

El número promedio de personas que viven por hogar resultó ser de 6. En el 11% de los casos, se trata de grupos familiares con más de 8 miembros y un máximo de 12. La dimensión frecuentemente “grande” de estas familias está relacionado al tipo de familia extensa que incluye a algún (os) parientes así como a los casos de familias reconstituidas.

Habida cuenta de las diferencias señaladas en el capítulo 1 entre el medio rural y urbano peruano, y dada la extracción provinciana de los padres como del nivel de pobreza,

encontramos limitaciones socioeducativas y culturales en estas familias. Así por ejemplo, el 4% de las madres son analfabetas y el 53% solamente completó los estudios primarios, lo que coloca al 57% de estas familias en una débil posición a la madre para ayudar a los hijos en el desempeño escolar. Solamente un 2% de las madres tiene educación secundaria completa. El grado de instrucción de los padres es más diversificado. Un 3% son analfabetos, casi la cuarta parte completó la primaria, un 60% completó la secundaria y 14% tiene algún nivel de educación superior (policías, maestros y de diversas escuelas técnicas).

En relación al número de miembros que aportan ingresos a la familia, registramos que casi en la mitad de los casos se trata de un solo proveedor (en 31% es el hombre, padre o padrastro y en el 18% es la madre), en 42% de dos proveedores de ingresos, y, en un 9% de los hogares es otro familiar el que trabaja (tío/a, hermanos mayores en los hogares sin núcleo). La mayoría trabaja como independientes en los sectores de comercio y servicios.

En casi la mitad de familias de la muestra (44%) – se da con mayor frecuencia en las familias biparentales nucleares o reconstituidas – la mujer adulta, a pesar de la situación de pobreza, no participa de la generación de ingresos en la familia, lo que resulta indicativo de cómo la lógica de distribución social del trabajo en este sector no se ve necesariamente determinada por la necesidad de sobrevivencia material. A manera de hipótesis, serían razones de diversa índole las que estarían actuando: cultural (“el lugar de la mujer es su casa”), escaso nivel de instrucción y por ende difícil acceso al mercado laboral, y el estar en ciclo vital familiar temprano, con hijos pequeños a los que tiene que cuidar y atender.

Esta información resulta importante en la medida en que va en contra de la imagen generalizada que se tiene de la ausencia de los padres por razones laborales en la cotidianeidad de los niños. Por lo menos para más de la mitad de casos, existe una figura adulta “disponible” en forma permanente en el hogar. (*)

(*) Se preguntó quién(es) estaban en casa cuando el escolar salía para la escuela y cuando llegaba de la escuela. (Censo)

Otra manera de corroborar esto, son los resultados que obtuvimos del relativamente alto grado de supervisión materna o adulta que tienen los escolares. Averiguamos la situación de supervisión o control a través de una batería de preguntas relacionadas a la supervisión de las tareas escolares y a los permisos de salida fuera del hogar. Los resultados son contundentes en registrar que casi la totalidad (94%) de los escolares de la muestra cuenta con una persona adulta en casa, padre, madre, hermano/a mayor que les supervisan las tareas y el cuaderno de control. El 76% de los alumnos declaró que les castigan y, en casos extremos les pegan (6%) si llevan alguna nota desaprobatória (“jalados”). Asimismo, el 96% declaró que “tienen que pedir permiso para salir a jugar o a la calle”, y que si no pide permiso o se demora en llegar a la hora señalada, los castigan. En suma, puede afirmarse, que contrariamente a lo que se especula, los niños y adolescentes no están por su cuenta y riesgo.

En base a los indicadores anteriores, se elaboró un índice de supervisión materna o adulta que mostró estar relacionado de manera inversa con el rendimiento académico. Es decir, que la supervisión y control es mayor para los alumnos de bajo rendimiento y decrece para aquellos que tienen alto rendimiento. Estos resultados son una prueba de la consistencia y confiabilidad de la información recogida.

En lo que respecta al empleo, se puede afirmar que el adolescente escolar es para muchas familias un recurso económico valioso como aportante al ingreso familiar en especial si se trata de familias numerosas. EL INEI informa que en las áreas urbanas, el tres por ciento de los niños y adolescentes dejan sus estudios para trabajar, pero no nos informa de la proporción de alumnos que estudian y trabajan, que fue el dato que captamos nosotros. Encontramos que 27 de cada 100 alumnos trabajan, 19 de ellos lo hacen solo los fines de semana, pero 8 de cada 100 declararon trabajar todos los días en el horario no escolar. Se trata de trabajos precarios cuidando y/o limpiando carros, cobrando en los microbuses y cuidando niños y servicio doméstico parcial en el caso de las alumnas mujeres. También se mencionó “ayudando a mi papá/mamá” en actividades de producción, o comercio dentro o fuera del hogar. En esta dura realidad no hay diferencias según el sexo del alumno. La edad (los mayores) y la condición de abandono paterno (como se verá más adelante) sí están relacionados a la condición de niño/adolescente /escolar-trabajador.

Así, aquellos que se ven en la necesidad de combinar el trabajo con la asistencia escolar suelen ver afectado su rendimiento en la escuela. El escolar que trabaja declara no dedicarle mucho tiempo a los estudios y que estudia solo a veces o en casos extremos sólo para los exámenes. Asimismo, la condición de escolar trabajador influye en una mayor tasa de inasistencia a la escuela. Entre los escolares que no trabajan, el 13% manifestó que faltaba uno ó más días a la semana, mientras que entre los trabajadores, ese porcentaje sube a 32%.

Pasando al ámbito de las relaciones familiares, podemos afirmar que en la familia, el niño podrá encontrar idealmente, amor, aceptación y estabilidad lo que abonaría a experimentar un nivel suficiente de seguridad emocional. Las relaciones del niño con su grupo familiar fueron medidas en el cuestionario con una serie de preguntas concretas que apuntaban a obtener respuestas de con quien conversa más, con quien se lleva mejor, a quien acude para contarle cuando tiene un problema, con quien se lleva peor y, finalmente, se les preguntó: “Si tuvieras que nombrar a un adulto como tu protector, ¿a quién escogerías?”

Los resultados muestran que, sin lugar a dudas, la madre es la persona más mencionada como respuesta a las tres primeras preguntas sobre “con quien se lleva mejor”, (35%) y “con quien conversa más” (48%) y “la persona a quien confía sus problemas”(35%). En segundo lugar aparecen los hermanos, luego algún otro pariente como tío o tía y, en escasos porcentajes aparece el padre (5 a 7% de los casos), lo que no hace sino confirmar la figura distante del padre en la cotidianidad de la vida familiar. En estas respuestas no hay diferencias significativas por sexo y con la variable edad se relaciona de manera inversa, es decir, a mayor edad va descendiendo levemente el grado de contacto y afinidad con la madre.

En la respuesta a la pregunta sobre “confianza” aparecen en segundo lugar los amigos (26%). Nuevamente con la edad hay una relación inversa, los mayores van perdiendo esa confianza con la madre, y se traslada hacia los amigos/as. Uno de cada 11 escolares respondió que “No confía a nadie sus problemas”. La gran mayoría de éstos son varones de entre 12 y 17 años.

Ante la pregunta “Con quien te llevas peor”?, la mayoría de los adolescentes respondió: “Con nadie” (48%) lo que estaría afirmando en general un clima aceptable de relaciones al interior del grupo familiar. En segundo lugar aparecieron los hermanos (30%), indicando el clásico conflicto fraterno, sobretodo en las familias numerosas. Le siguen las respuestas “algún otro familiar”, y, “el padre” o “padrastro”. De los datos recogidos se desprende que, al parecer, la adaptación a la familia combinada es más difícil para las niños con edades comprendidas entre los 10 y 15 años.

Finalmente cuando preguntamos a quien escogería como su protector, más de la mitad de los escolares (54%) escogió las figuras parentales: Madre (28%), padre (13%), y a ambos, (13%). Adicionalmente, un 30 por ciento mencionó a otro familiar diferente de los padres. Se refirieron principalmente a tíos y abuelos, y, en menor proporción algún hermano mayor. No deja de ser relevante que 12 de cada cien alumnos escogieran a una persona no familiar como protector, entre ellos el maestro/a o tutor.

Las carencias materiales, la migración más o menos reciente (promedio de 15 años viviendo en Lima), así como las condiciones de salud, nutrición, escolaridad y trabajo, el desempleo- también el sub empleo- y en general el bajo nivel socio económico de las familias, son factores que suelen perturbar el funcionamiento familiar, generando “inestabilidad” entre sus miembros. ¿Cómo es percibido o cómo afecta esta realidad a los escolares estudiados? Asimismo, los estudiantes que trabajan deben hacer un esfuerzo para atender a esta doble jornada de estudio y trabajo. Así, nos interesaba averiguar si en medio de un panorama tan adverso, estos adolescentes habían sabido encontrar en ello, un estímulo para superarse fortaleciendo su voluntad y empeño.

Con el propósito de conocer algunas características subjetivas, elaboramos un “índice de optimismo” en base a las respuestas sobre el nivel de dificultad que tenían para ellos tres situaciones: Aprobar todos los cursos del año escolar, seguir estudios superiores cuando termine el colegio y conseguir trabajo cuando lo necesite. Asimismo, medimos el bienestar psicológico, el sentimiento de soledad y el temor a la evaluación negativa a través de tres escalas de actitudes específicas.

En general, puede decirse que tanto las chicas como los chicos son optimistas en cuanto a su éxito académico y futuros estudios. Sin embargo, al 61% le parece difícil conseguir trabajo cuando lo necesite, lo que reflejaría más bien que son “realistas”, antes que pesimistas, dada la crisis del empleo en el país y, especialmente en Lima. Este fue un resultado muy alentador en tanto toda acción que ellos quieran emprender requiere esfuerzo y el optimismo es la alegre manifestación del mismo, de esta forma, las dificultades y contrariedades dejan de ser una carga, y esta es una primera manifestación que se trataría de adolescentes “resilientes”, en el sentido que la percepción infantil se modifica según las necesidades emocionales y se adapta al mundo circundante. Esto estaría garantizando que en el futuro próximo se convertirían en personas emprendedoras y productivas para la sociedad.

Además de estas preguntas, se calculó la nota promedio a partir de las notas con las que los profesores calificaron a los alumnos y que fueron tomadas de las actas de todos los cursos y, la nota de conducta.

En el cuadro que sigue se presentan los resultados resumidos, que nos permiten afirmar que los escolares de la muestra se ubican en posiciones promediales en las escalas de optimismo, soledad y temor a la evaluación negativa. En el caso de la escala de bienestar

Cuadro N° 15

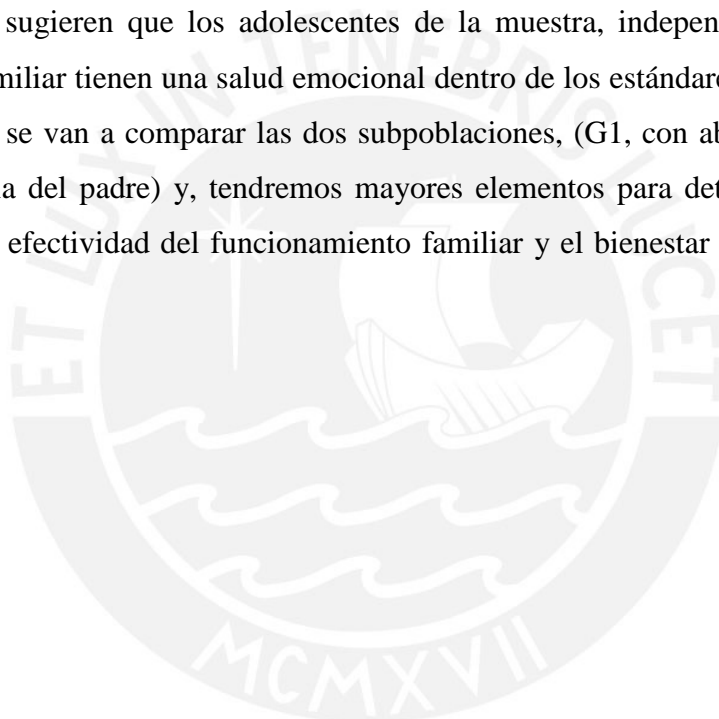
Resumen de los puntajes obtenidos en las diferentes escalas de actitudes y las notas promedio

	N	Ptaje mínimo	Ptaje máximo	Ptaje promedio	Desviación estándar
Indice de optimismo	209	1	9	4.62	1.433
Puntaje en la escala de soledad	209	11	37	23.49	4.789
Puntaje en la escala de temor a la evaluación negativa	209	0	50	24.90	10.400
Puntaje en la escala de bienestar psicológico	210	23	39	34.33	3.064
Nota Promedio	209	8	17	12.41	1.526
Nota de conducta	210	7	19	14.80	6.060

psicológico obtienen puntuaciones relativamente altas, pero coincidentes con lo hallado por Martínez y Morote (2002), para una muestra de escolares en Lima en el año 2002 (Puntaje promedio 34.48 y desviación estándar 2.98).

En cuanto al rendimiento académico, medido por la nota promedio, éste puede considerarse como bajo y casi uniforme u homogéneo para el conjunto de escolares, por el pequeño valor de la desviación estándar. La nota promedio de conducta es 15 y en este caso, hay una mayor variabilidad expresada en una desviación estándar de 6 puntos.

Estos resultados sugieren que los adolescentes de la muestra, independientemente de la configuración familiar tienen una salud emocional dentro de los estándares promedio. En el siguiente acápite se van a comparar las dos subpoblaciones, (G1, con abandono paterno y G2 Con presencia del padre) y, tendremos mayores elementos para determinar que es lo que determina la efectividad del funcionamiento familiar y el bienestar psicológico de los adolescentes.



4.3. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS DOS POBLACIONES: CON Y SIN ABANDONO PATERNO

Asumiendo que la variable estrato socioeconómico está controlada, nos interesaba ver si había diferencias entre los niños que viven con sus dos padres y los que no, en algunas variables como el trabajo del adolescente y las actitudes medidas a través de escalas.

Estas dos poblaciones no se diferencian en cuanto a características demográficas básicas como son sexo y edad, es decir, hay en términos relativos la misma cantidad de alumnos varones que mujeres y de todas las edades en ambas poblaciones. En el caso de los escolares con abandono paterno, éste ocurrió a la edad promedio de 4 años, en consecuencia son 10 los años que en promedio no viven con su padre.

En cuanto a la conformación de su grupo familiar, de los 110 casos que conforman el grupo con presencia del padre, en casi la totalidad de los casos (97.3%) se trata de hogares nucleares y solo en el 2.7% corresponden a hogares extendidos. Por el contrario, en el grupo con abandono paterno, existen diversos arreglos familiares: En 36 de los cien casos donde el padre abandonó el hogar, encontramos una nueva familia reconstituida por la madre con la presencia de padrasto, la madre sola con sus hijos o con algún pariente adicional en la mitad de los casos y 15 alumnos viven con familiares (tíos/as) o con hermanos mayores; es decir no vive con ninguno de los dos padres.

Cuadro N° 16: Conformación de la familia según condición de abandono paterno

		Condición de abandono		Total
		Abandono paterno	Presencia del padre	
conformacion de la familia	padre y madre presentes		110	110
			100.0%	52.4%
	madre y padrasto	36		36
		36.0%		17.1%
	solo madre presente (mas un familiar)	49		49
		49.0%		23.3%
	Ninguno de los anteriores	15		15
		15.0%		7.1%
Total		100	110	210
		100.0%	100.0%	100.0%

Tenemos que recordar que la categoría abandono paterno incluye a las familias reconstituidas (biparentales), es decir cuando la madre tiene una nueva pareja. No hay relación^{42/} entre la condición de abandono paterno y el estrato socioeconómico, como puede apreciarse en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 17: Estrato socioeconómico según condición de abandono

		Condición de abandono		Total
		Abandono paterno	Presencia del padre	
ESTRATOR	estrato E	22 30.1%	25 23.8%	47 26.4%
	estrato D	39 53.4%	54 51.4%	93 52.2%
	estrato C	12 16.4%	26 24.8%	38 21.3%
Total		73 100.0%	105 100.0%	178 100.0%

$$C = 0.108 \quad p = 0.35$$

Por ello, pensamos que una segunda clasificación según sea familia monoparental con la madre, o biparental (Cuadro 17.a) mostraría diferencias en cuanto al estrato de pertenencia. Sin embargo, la relación de hogares monoparentales más pobres aparece débil y no significativa. (Ver nota a pie de página).

^{42/} Por tratarse de variables cualitativas los coeficientes de asociación a usarse serán el de Contingencia (C) o la V de Crámer. Ambas se hacen cero cuando las variables son independientes. Sin embargo, el límite superior de C depende del número de hileras y columnas. Como en esta sección la variable independiente tiene siempre 2 categorías se puede usar indistintamente C ó V. La probabilidad de ocurrencia de la hipótesis cero de no asociación entre las variables está definida por el valor de “p”. Este debe ser 0.05 o menor para decir que la asociación es estadísticamente significativa. Estas cifras aparecerán debajo de cada cuadro, aunque sean solo referenciales en nuestro estudio por tratarse de censo en un caso y muestra no aleatoria en el otro.

**Cuadro N° 17 a: Estrato socioeconómico según Tipo de familia:
Monoparental y Biparental Crosstabulation**

		Tipo de familia: Monoparental y Biparental		Total
		Familia monoparental madre	Familia biparental	
ESTRATOR	estrato E	13 39.4%	32 24.1%	45 27.1%
	estrato D	16 48.5%	70 52.6%	86 51.8%
	estrato C	4 12.1%	31 23.3%	35 21.1%
Total		33 100.0%	133 100.0%	166 100.0%

C= 0.15 p= 0.139

Los escasos recursos económicos de las familias, hace que en la gran mayoría de los casos la madre trabaje, más aún en el caso de la madre “abandonada”, que se convierte en el único sustento económico del hogar. (Cuadro N° 18). Esta vulnerabilidad también se aplica en el caso de los hijos estudiantes quienes se ven en la necesidad forzosa de trabajar: 35% de los escolares con abandono paterno versus 19% de los que viven con ambos padres (Cuadro N° 19).

Cuadro N° 18: Condición laboral de los padres según condición de abandono

		Condición de abandono		Total
		Abandono paterno	Presencia del padre	
Condición laboral de los padres	Solo el padre/ padrastra trabaja	14 14.0%	50 45.5%	64 30.5%
	Solo la madre trabaja	36 36.0%	1 .9%	37 17.6%
	Ambos trabajan	30 30.0%	59 53.6%	89 42.4%
	Otro familiar es el que trabaja	20 20.0%		20 9.5%
Total		100 100.0%	110 100.0%	210 100.0%

C=0.53 p=0.00

Cuadro N° 19: Condición laboral del alumno según condición de abandono

		Condición de abandono		Total
		Abandono paterno	Presencia del padre	
Condición laboral del alumno	No trabaja	65 65.0%	89 80.9%	154 73.3%
	Sí, solo fines de semana	16 16.0%	12 10.9%	28 13.3%
	Sí, algunos días	9 9.0%	3 2.7%	12 5.7%
	Sí, todos los días(en el horario no escolar)	10 10.0%	6 5.5%	16 7.6%
Total		100 100.0%	110 100.0%	210 100.0%

C= 0.19 p= 0.049

A continuación se analiza el comportamiento de las variables subjetivas con la condición de abandono paterno. Los puntajes originales de cada una de las escalas, así como las notas fueron recodificadas en tres categorías. Los cuadros que siguen se han elaborado para comparar los resultados obtenidos en las dos poblaciones.

Con respecto al nivel de optimismo de los escolares, puede decirse que en general, la mayoría es poco optimista, y que las diferencias por la condición de abandono paterno son muy débiles. Es necesario mayor investigación –que incluya más indicadores- para estar seguros que, en efecto la ausencia paterna no influye en la visión optimista de la vida por parte de los chicos, al menos en las áreas de estudio y trabajo.

Cuadro N° 20: Índice de optimismo según condición de abandono

		Condición de abandono		Total
		Abandono paterno	Presencia del padre	
Índice de Optimismo recodificado	Muy poco optimista	53 53.5%	46 41.8%	99 47.4%
	Optimista moderado	23 23.2%	32 29.1%	55 26.3%
	Muy optimista	23 23.2%	32 29.1%	55 26.3%
Total		99 100.0%	110 100.0%	209 100.0%

C= 0.116 p= 0.238

La ausencia paterna – sea cualquiera la razón del vínculo conyugal, y mas aún si es por abandono- ha sido siempre percibida como una situación traumática tanto para la pareja que da por terminada su relación física y afectiva, como para los hijos que experimentan la pérdida de la estabilidad familiar por el hecho de desligarse de sus responsabilidades económicas, suspendiendo (en el caso tipificado como abandono) el apoyo económico que aunque escaso, es imprescindible. Nos interesó averiguar de que manera la experiencia del abandono paterno durante la infancia está relacionada con la salud emocional y el desempeño escolar y conductual durante la adolescencia. Para ello, medimos a través de escalas de actitudes, el bienestar psicológico de los adolescentes en función de la estructura familiar.

En cuanto al temor a la evaluación negativa, lo que encontramos fue que éste parece ser universal entre los escolares de la muestra. La gran mayoría tiene mediano o gran temor (77%) , y, las diferencias entre los dos grupos son pequeñas.

Cuadro N° 21: Puntaje en la escala de temor según condición de abandono

	Condición de abandono		Total
	Abandono paterno	Presencia del padre	
Menor temor	16	32	48
	16.0%	29.4%	23.0%
Mediano temor	39	35	74
	39.0%	32.1%	35.4%
Mayor temor	45	42	87
	45.0%	38.5%	41.6%
Total	100	109	209
	100.0%	100.0%	100.0%

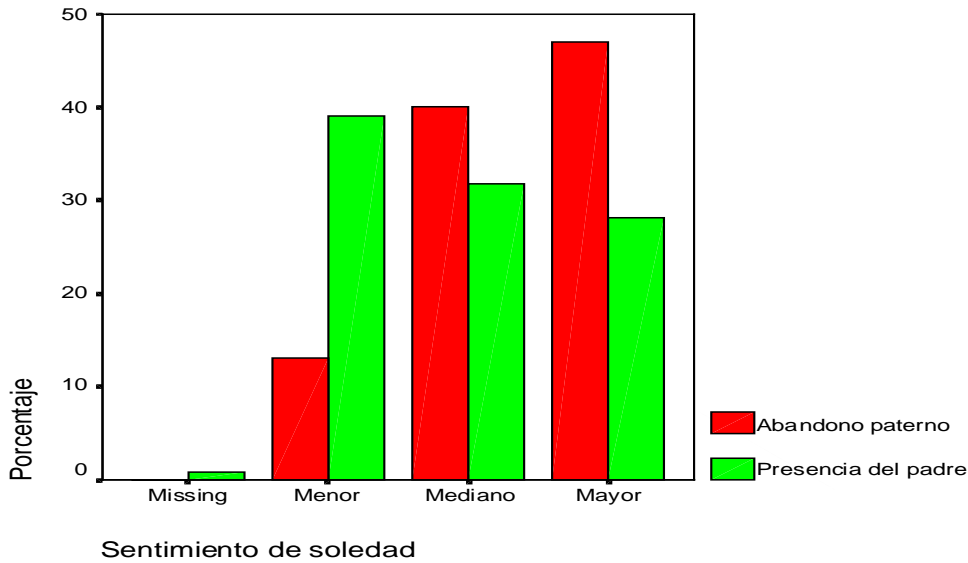
C= 0.157 p= 0.07

En cambio, la ausencia paterna implica una pérdida de seguridad emocional y los adolescentes tienen un mayor sentimiento de soledad. El coeficiente de contingencia alcanzó un valor de 0.29. Estos resultados sugieren la vigencia de la familia nuclear biparental padre, madre e hijos como la “representación ideal de familia” para los escolares que no la tienen. Por ello, la ausencia paterna es sentida/vivida como una carencia en el plano afectivo o emocional, se tiene la idea de que están perdiendo algo, sobretodo si se tiene en cuenta que poco más de un tercio de los escolares de este grupo nunca vivió con su padre y otro 35% tenía seis años o menos cuando fueron abandonados por su padre.

Cuadro N° 22: Puntajes en la escala de soledad según condición de abandono

	Condición de abandono		Total
	Abandono paterno	Presencia del padre	
Menor	13	43	56
	13.0%	39.4%	26.8%
Mediano	40	35	75
	40.0%	32.1%	35.9%
Mayor	47	31	78
	47.0%	28.4%	37.3%
Total	100	109	209
	100.0%	100.0%	100.0%

C=0.29 p=0.00



El estar y sentirse solo es una experiencia humana importante que al hacerse crónica puede tener consecuencias psicológicas, ya que la falta de integración social, es para muchos autores ^{43/} incompatible con el bienestar de las personas. Si el sentimiento de soledad es una dimensión importante de la falta de integración social, relacionamos los puntajes obtenidos en estas dos escalas (Sentimiento de soledad y Bienestar psicológico) y hallamos un coeficiente de asociación inverso, (Gamma = - 0.39) es decir, a mayor sentimiento de soledad, menor bienestar psicológico y viceversa.

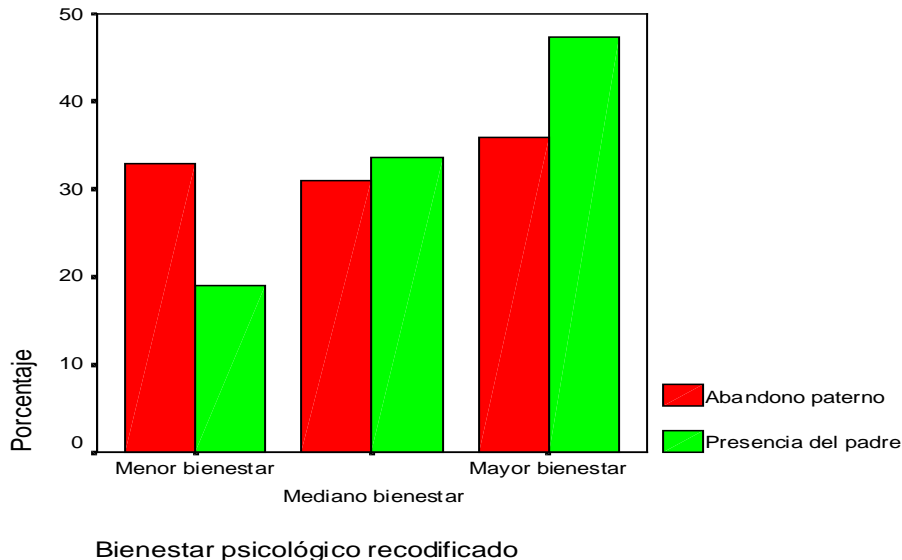
^{43/} Hoffman, Casullo, Burin, y Meler.

En lo que se refiere a los efectos de la condición de abandono sobre el bienestar psicológico, encontramos una diferencia menor. Un tercio de los escolares con abandono paterno, tiene menor bienestar psicológico versus un quinto de los que viven con su padre, y, estas diferencias se atenúan para los puntajes de mediano y mayor bienestar. En general, como ya ha sido reseñado antes la mayoría de los adolescentes de la muestra (42%) obtuvo altos puntajes en esta escala.

Cuadro N° 23: Puntajes en la escala de bienestar psicológico según condición de abandono

	Condición de abandono		Total
	Abandono paterno	Presencia del padre	
Menor bienestar	33 33.0%	21 19.1%	54 25.7%
Mediano bienestar	31 31.0%	37 33.6%	68 32.4%
Mayor bienestar	36 36.0%	52 47.3%	88 41.9%
Total	100 100.0%	110 100.0%	210 100.0%

C= 0.16 p= 0.06



Sería necesaria mayor investigación para poner a prueba que es lo que determina la no efectividad del funcionamiento familiar y la falta de bienestar psicológico de los

adolescentes, considerando otros factores como el *estilo* de relación parental poco afectiva, o falta de apoyo, por ejemplo.

En cuanto a las calificaciones escolares –como ha sido señalado anteriormente - muestran un rendimiento académico bajo y no se hallaron diferencias según la condición de abandono paterno. El 25% de los alumnos tiene “bajo” rendimiento académico (recodificación de notas de 8 a 11, en el sistema vigesimal de notas) y se reparten por igual si viven o no con su padre. (Cuadro N° 24). Lo mismo ocurre con la clasificación de familia uniparental madre y biparental, madre y padre presentes. Tampoco encontramos diferencias en el rendimiento académico ni por sexo ni por edad de los escolares.

Cuadro N° 24: Rendimiento académico según condición de abandono

	Condición de abandono		Total
	Abandono paterno	Presencia del padre	
Bajo	29 29.3%	23 20.9%	52 24.9%
Medio	56 56.6%	60 54.5%	116 55.5%
Alto	14 14.1%	27 24.5%	41 19.6%
Total	99 100.0%	110 100.0%	209 100.0%

C= 0.14 p= 0.11

En Diciembre del 2003 regresamos al Colegio para registrar el resultado final de la evaluación escolar en términos de aprobado, desaprobado, retirado o requiere de recuperación (calificativo que reciben los alumnos con uno, dos y hasta tres cursos desaprobados). Si – como generalmente ocurre - la tasa de aprobados incluye a los que requieren recuperación, entonces ésta llega a 90%. Esta situación es tan generalizada que no se producen diferencias entre los alumnos con y sin la ausencia paterna, o provengan de familias uniparentales dirigidas por la madre o de familias biparentales. (Cuadros N° 25 y 25 a.). Estos resultados no permiten afirmar que el entorno familiar uniparental conlleva a un bajo rendimiento escolar. Asimismo, la nota final no suele ser un indicador de

evaluación de la calidad de la educación. (véase al respecto el comentario que se hiciera en el capítulo 1 acápite 1.4)

Cuadro N° 25: Nota final Diciembre 2003 según condición de abandono

	Condición de abandono		Total
	Abandono paterno	Presencia del padre	
Aprobado/a	48 48.0%	61 55.5%	109 51.9%
Desaprobado/a	10 10.0%	4 3.6%	14 6.7%
Retirado	4 4.0%	3 2.7%	7 3.3%
Requiere recuperación	38 38.0%	42 38.2%	80 38.1%
Total	100 100.0%	110 100.0%	210 100.0%

C= 0.137 p= 0.26

Cuadro N° 25a: Nota final Diciembre 2003 según Tipo de familia Monoparental y Biparental Crosstabulation

	Tipo de familia: Monoparental y Biparental		Total
	Familia monoparental madre	Familia biparental	
Aprobado/a	26 53.1%	76 51.4%	102 51.8%
Desaprobado/a	3 6.1%	11 7.4%	14 7.1%
Retirado/a	2 4.1%	5 3.4%	7 3.6%
Requiere recuperación	18 36.7%	56 37.8%	74 37.6%
Total	49 100.0%	148 100.0%	197 100.0%

**C= 0.03 P= 0.987
V= 0.03**

El deficiente logro en la actividad escolar es más un problema de economía –pobreza generalizada- y estilo educativo que del tipo de familia uni o biparental.

Como señalan diversos autores, la pobreza no origina solo el abandono escolar ni la descomposición familiar, sino que también afecta el rendimiento. La pobreza origina desnutrición, que a su vez incide en la falta de concentración y energía. Por otro lado se arguye que la alimentación deficiente, reduce el coeficiente intelectual,. En nuestro estudio, la nota más común (la Moda) es 13, que coincide con la media, y, la tasa de desaprobados es relativamente baja y lo que es amplio es el contingente de alumnos que requiere recuperación. La educadora Carmela Eyzaguirre sostiene que las cifras de alumnos repitentes (21% en las áreas urbanas), crecería mucho más si los programas y profesores fueran más exigentes.

Otro problema de la educación – continúa afirmando Eyzaguirre – son los bajos sueldos de los maestros que origina migraciones masivas de maestros del sistema. Un factor adicional que afecta la eficiencia de las escuelas públicas, también generado por la pobreza, es la reducción del tiempo escolar efectivo. Al respecto, Eyzaguirre nos relata que “mientras en Japón los escolares estudian 1,750 horas anuales y en Chile 1,000 horas, en el Perú solo llega a cumplir 450 horas en las áreas urbanas y 226 en las zonas rurales.” (Eyzaguirre, 2002).

El rendimiento académico resultó estar asociado a otras variables como la asistencia escolar ($C= 0.23$, $p= 0.06$), y la condición laboral del alumno ($C= 0.224$, $p =0.08$), aunque no de manera significativa estadísticamente, si se prefija el límite de p en 0.05..

Se suele afirmar que los niños que viven en familias uniparentales tienen más tendencia a las conductas desviadas, entre ellas problemas de comportamiento en la escuela, que los que viven en familias con ambos padres (Hoffman et.al, Sara Lafosse, etc). “*Los investigadores creen que la clave de la disparidad es el alto grado de permisividad en este tipo de familias (uniparentales)*”.(Hoffman et.al. 1996 pág. 229).

Pusimos a prueba esta afirmación con nuestros datos y aunque en efecto, el índice de permisividad (menor supervisión o control por parte de los adultos) es mayor en las familias uniparentales, sólo encontramos 5 casos de escolares desaprobados en conducta, todos ellos varones. Es más, de los cinco, 2 provienen de hogares con ausencia paterna y

los otros 3 de hogares con ambos padres. Si consideramos la nota once (11) como casi desaprobada y los incluimos para analizar la relación nuevamente, los resultados no se alteran: Las diferencias porcentuales son mínimas entre ausencia y presencia paterna en el hogar (Cuadro N° 26). La clasificación de hogares uni y biparentales tampoco registran diferencias en la nota de conducta.

Cuadro N° 26: Nota de conducta según Condición de abandono

	Condición de abandono		Total
	Abandono paterno	Presencia del padre	
Desaprobado	2 2.0%	3 2.7%	5 2.4%
Nota 11	3 3.0%	4 3.6%	7 3.3%
De 12 a 19	94 94.9%	103 93.6%	197 94.3%
Total	99 100.0%	110 100.0%	209 100.0%

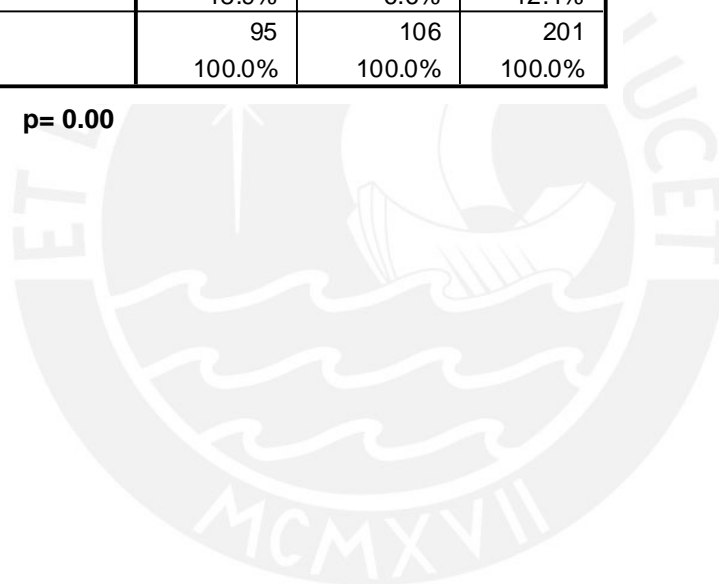
C= 0.02 p= 0.92

Finalmente, resultó interesante el hallazgo de una mayor diversidad en la respuesta a la pregunta “Si tuvieras que nombrar a un adulto como tu protector:¿A quién escogerías?” La madre u otro familiar fue la referencia mas o menos general (tres de cada cuatro) entre los escolares que viven el abandono paterno, en comparación a los que viven con ambos padres. En este último caso, la mayor referencia es a los progenitores sea de manera individual (“madre” 17%; “padre” 23%) o a ambos padres (24%). Para los que mencionaron que escogerían a una persona no familiar como protector, es necesario señalar que se refirieron básicamente a un padrino/madrina o a un profesor/a o tutor. Muy probablemente los docentes y tutores además de no tener identificado al subgrupo de escolares que viven la situación de abandono paterno, desconocen este tipo de respuestas de ese grupo vulnerable, como para poder ofrecerles el apoyo necesario de manera individualizada.

**Cuadro N° 27: Persona a la que nombraría como su protector según
? * Condición de abandono**

	Condición de abandono		Total
	Abandono paterno	Presencia del padre	
A nadie	3 3.2%	4 3.8%	7 3.5%
Madre	39 41.1%	18 17.0%	57 28.4%
Padre	2 2.1%	24 22.6%	26 12.9%
Ambos padres	1 1.1%	25 23.6%	26 12.9%
Otro familiar	32 33.7%	28 26.4%	60 29.9%
Persona no familiar	18 18.9%	7 6.6%	25 12.4%
Total	95 100.0%	106 100.0%	201 100.0%

C= 0.46 p= 0.00



4.4. COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS

HIPÓTESIS 1:

“Las familias monoparentales por abandono paterno, - comparadas con las biparentales- son de menores recursos económicos. Las condiciones de vida y la dinámica interna de la familia monoparental son desfavorables. Específicamente, la madre muchas veces recurre a un segundo compromiso conyugal como estrategia económica de sobrevivencia frente al abandono paterno”.

Las condiciones de vida de ambas poblaciones son parecidas. La gran mayoría (79%) pertenece a los estratos D y E . Los resultados de la encuesta no revelan diferencias significativas en el estrato socioeconómico de los hogares según condición de grupo familiar monoparental o biparental. Las diferencias porcentuales son pequeñas denotando una débil relación entre las variables que muestra que en el estrato E se ubicó el 39% de las familias monoparentales, en comparación con el 24% de las familias biparentales. En los estratos C y D las diferencias según tipo de familia son menores. (Coeficiente de Contingencia: $C = .15$).

Cuadro N° 28: Estrato socioeconómico según tipo de familia

	Tipo de familia: Monoparental y Biparental		Total
	Familia monoparental madre	Familia biparental	
estrato E	13 39.4%	32 24.1%	45 27.1%
estrato D	16 48.5%	70 52.6%	86 51.8%
estrato C	4 12.1%	31 23.3%	35 21.1%
Total	33 100.0%	133 100.0%	166 100.0%

$C = 0.15$ $p = 0.139$

En cuanto al número de uniones conyugales, en efecto entre las madres del grupo “con abandono paterno” es común tener en su historia personal dos (54%), tres (13%), y, hasta

cuatro (2%) uniones conyugales; mientras que en el grupo de familias biparentales, el 85% está en su primera unión conyugal. ($C= 0.48$, $p= 0.000$). Asimismo, los resultados obtenidos nos confirman que a menor estrato socioeconómico mayor la frecuencia con que las mujeres están en su segunda o tercera unión conyugal. Los porcentajes hallados de madres de familia con dos o más uniones conyugales según estrato fueron 25, 37 y 45 por ciento para los estratos C, D y E respectivamente. (Coeficiente Gamma -0.23). Cuando las madres están en una segunda o tercera unión marital, lo común es que la tasa de actividad de las mujeres desciende. Por ello, se cumple el que las mujeres recurren a una segunda o tercera unión como estrategia de sobrevivencia.

HIPÓTESIS 2:

“La pérdida de la figura paterna afectan en mayor grado al hijo varón. Las niñas tienen el modelo de comportamiento de la madre”.

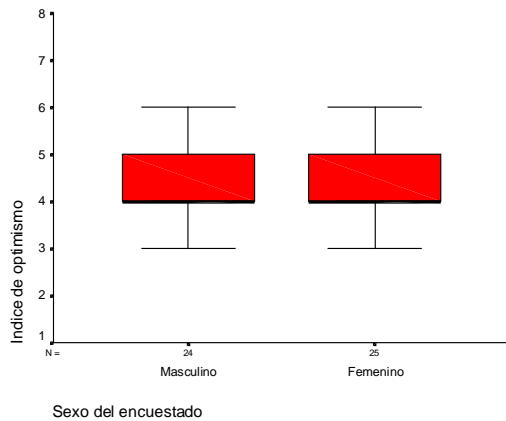
Para poner a prueba esta hipótesis nos vamos a referir solamente a la subpoblación del grupo1 (G1) “Con abandono paterno”, que viven sólo con la madre ($n= 49$); es decir no incluye a las familias reconstituidas.

Vamos a indagar en nuestras variables dependientes del área de la subjetividad así como al rendimiento académico y conductual en la escuela. Al relacionar el índice de optimismo, los puntajes obtenidos en las escalas de bienestar psicológico, y, sentimiento de soledad; con la variable sexo, hallamos que no se cumple la hipótesis. No hay diferencias por sexo.

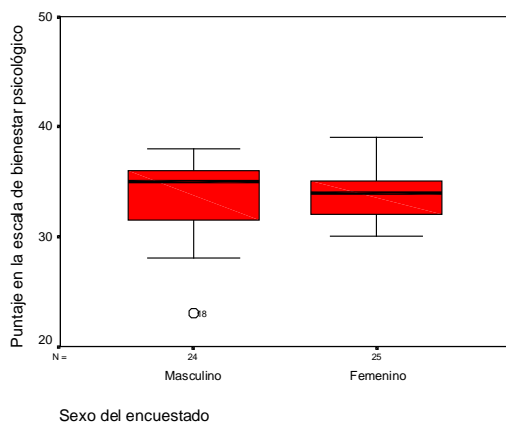
Los gráficos de “caja”^{44/}, son claros en mostrar estas no diferencias por sexo. Todos ellos- hombres y mujeres- son por lo general medianamente optimistas de su futuro, Así por ejemplo, para el índice de optimismo, (la escala contemplaba puntajes de 0 a 9) el diagrama de caja (siguiente página) nos muestra que el cuartil 1, tanto para varones como para mujeres es el puntaje 4, que coincide en ambos casos con la mediana (punto de corte que

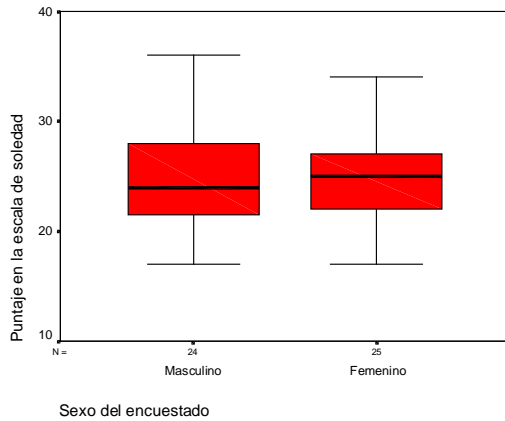
^{44/} Las cajas o rectángulos aparecen en el eje de coordenadas y tienen como límites los valores del cuartil 1 y del cuartil 3, que se leen en el eje de la ordenada. La línea resaltada en el interior de la caja representa el valor de la mediana y los ejes verticales los valores mínimo y máximo de la variable respectivamente. La altura de la caja, así como la línea vertical grafican la variabilidad de los puntajes.

indica que 50% de los casos tiene puntaje 4 o menor); y, el cuartil 3 es el puntaje 5 para varones y para las mujeres. Coinciden asimismo en el rango de puntajes que va de 2 a 8. Se trata en suma, de grupos idénticos en su grado de optimismo.

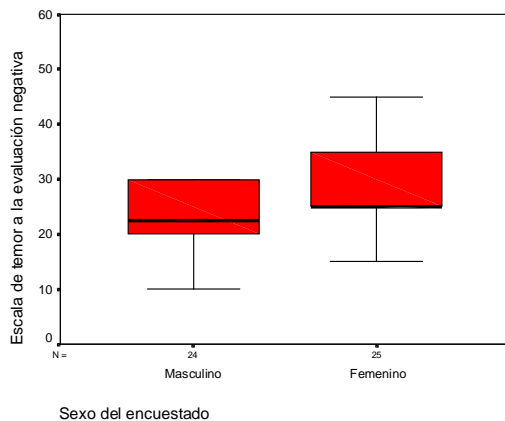


En lo que se refiere al bienestar psicológico (puntaje teórico máximo 39), la mayoría de los escolares experimentan un relativamente alto nivel de bienestar (como ya ha sido reseñado en el análisis univariable de la sección 4.2) y no hay diferencias por sexo. En la escala de sentimiento de soledad (puntaje teórico máximo 44), se ubicaron en el centro y tampoco hay diferencias por sexo. Apreciamos que las “cajas” en ambas escalas son muy parecidas.

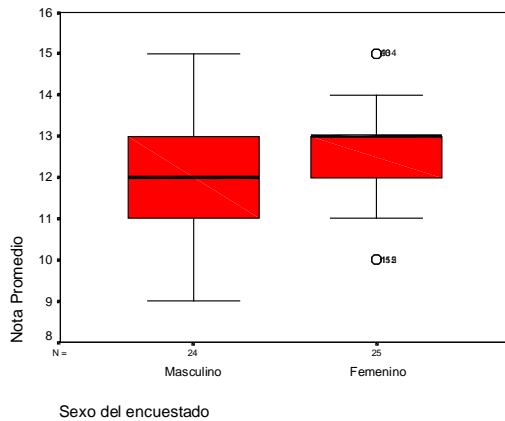




Con respecto a la escala de temor a la evaluación negativa la hipótesis se cumple en el sentido no previsto: Las mujeres son las que registran mayor temor y sentimientos de inseguridad. El puntaje mediano para las mujeres fue 30 (de un máximo de 50) versus 25 en el caso de los varones. En especial, tienen temor a ser juzgadas por los demás cuando dicen o hacen algo. La prueba de contingencia arrojó un coeficiente de 0.30 que de manera referencial se anota una significancia del 3 por ciento.



En cuanto al rendimiento académico medido a través de la nota, aunque mínima- hay una diferencia de un punto a favor de las chicas. Las “cajas” muestran una mayor homogeneidad de las notas en el caso de las chicas. Analizando el resultado final de las notas en Diciembre, hallamos que entre las escolares mujeres el 4% desaprobó versus el 8% entre los varones, aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa. En general, las diferencias porcentuales y el coeficiente de asociación del cuadro que sigue, revelan una muy baja asociación entre rendimiento académico y sexo.



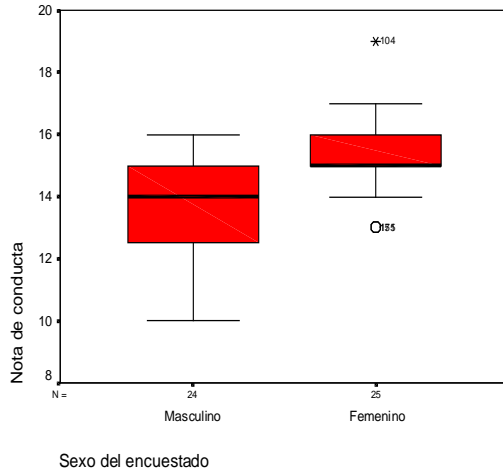
Cuadro N° 29: Rendimiento académico (nota promedio recodificada) según sexo de los escolares.

	Sexo del encuestado		Total
	Masculino	Femenino	
Bajo	8 33.3%	6 24.0%	14 28.6%
Medio	14 58.3%	14 56.0%	28 57.1%
Alto	2 8.3%	5 20.0%	7 14.3%
Total	24 100.0%	25 100.0%	49 100.0%

C= 0.175 p= 0.46

En base a estos resultados la hipótesis que los chicos se ven más afectados en su logro escolar por la ausencia paterna, no se cumple.

Con respecto a la nota de conducta es necesario mencionar que observando los registros escolares ésta resulta de un promedio de tres componentes: aseo, respeto a los mayores y firmas en el cuaderno de control. Entonces, en estricto sentido, la nota de conducta no alude a comportamiento. Aún así, hallamos una relación un tanto más clara que demuestra que los chicos tienen notas más bajas en este rubro.



Sin embargo, el factor causal no parece ser el que provengan de hogares monoparentales, porque como se registró anteriormente (Cuadro N° 26), de los cinco escolares desaprobados en conducta, tres provienen de familias con el padre presente, uno de familia reconstituida y solo uno de hogar uniparental- madre.

Cuadro N° 30: Nota de conducta según sexo de los escolares

	Sexo del encuestado		Total
	Masculino	Femenino	
Desaprobada	1 4.2%		1 2.0%
De 11 a 15	18 75.0%	13 52.0%	31 63.3%
De 16 a 19	5 20.8%	12 48.0%	17 34.7%
Total	24 100.0%	25 100.0%	49 100.0%

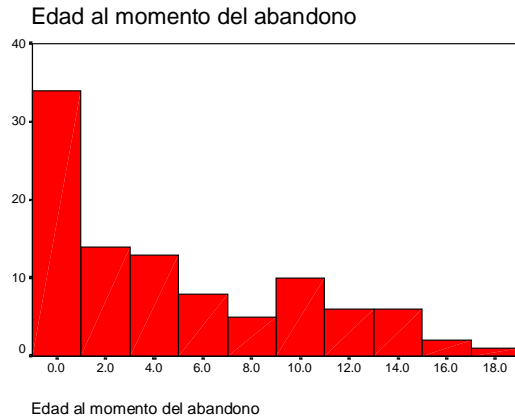
C= 0.295 p= 0.097

HIPÓTESIS 3

“¿Los efectos perjudiciales del abandono paterno son mayores cuando éste se produce a edades tempranas (hijos entre 0 y 6 años)?”

Los resultados muestran que la mayor parte de los escolares que viven la ausencia paterna por abandono, nunca vivieron con su padre. En más de las dos terceras partes (69%) el abandono ocurrió a tempranas edades (de 0 a 6 años). Este hecho analizado positivamente estaría ligado a la resiliencia de estas familias y niños para crecer y desarrollarse - en

términos relativos - emocionalmente sanos. No se encontraron diferencias en ninguna de las variables dependientes (las diferentes actitudes y el rendimiento académico) según la edad en la que sufrió la ausencia paterna, o visto de otro modo; el número de años que vive sin su padre.



Las correlaciones arrojaron valores muy bajos, menores a 0.10, denotando que la edad al momento del abandono no explica ni el uno por ciento de la varianza de las actitudes, bienestar psicológico, y el rendimiento académico. La excepción nuevamente la hallamos con la nota de conducta, en donde a menor la edad en que se produce el abandono paterno, más bajas notas de conducta en la escuela. Para las variables recodificadas presentadas en la siguiente tabla de contingencia se aplicó la prueba de asociación Gamma y se obtuvo un coeficiente de 0.57, resultado relativamente alto e importante estadísticamente. A menor la edad al momento del abandono menor la nota en conducta.

Cuadro N° 31: Nota de conducta según la edad al momento del abandono paterno.

	EDADABR		Total
	De 0 a 6 años	De 7 a 17 años	
Desaprobada	2 3.0%		2 2.1%
De 11 a 15	54 80.6%	17 56.7%	71 73.2%
De 16 a 19	11 16.4%	13 43.3%	24 24.7%
Total	67 100.0%	30 100.0%	97 100.0%

G= 0.571 p= 0.009

Habría que indagar las razones que llevan a desaprobar o tener baja nota en conducta en la escuela.^{45/} Sin embargo, como se ha señalado antes, en la nota de “conducta”, al menos explícitamente no aparece el tema de la agresividad. Sería necesaria una mayor indagación para probar la afirmación de que los hijos varones con ausencia del padre son más agresivos, y si la agresividad aunque sea de manera indirecta es un factor que los docentes y tutores tienen en cuenta al calificar la conducta del escolar.

HIPÓTESIS 4

El abandono paterno, ¿implicó para los jóvenes afectados, un debilitamiento del apoyo necesario para un adecuado aprovechamiento de las oportunidades educativas? ¿El rendimiento escolar de los hijos es menor entre los que provienen de hogares jefaturados por mujeres sin cónyuge presente, que entre aquellos cuyo padre y madre viven juntos?

Los datos de nuestra encuesta sugieren una respuesta negativa. ($C = 0.09$, $p=.48$). El mejor aprovechamiento escolar está asociado con la asistencia a clases, las horas dedicadas al estudio, un mayor grado de supervisión materna o de personas adultas del entorno familiar y con la condición laboral del alumno.

^{45/}Tratando de indagar un poco más acerca de los factores que influyen en la nota de conducta, probamos un modelo de regresión múltiple usando como variables predictoras, el estrato socioeconómico, la condición de abandono, la edad del escolar y la edad al momento del abandono paterno, y encontramos que todas ellas no llegan a explicar el dos por ciento de la varianza de la nota de conducta. Entonces, son otros los factores que influyen o determinan la nota de conducta.

Cuadro N° 32: Rendimiento académico (nota promedio recodificada) según Tipo de familia

	Tipo de familia: Monoparental y Biparental		Total
	Familia monoparental madre	Familia biparental	
Bajo	14 29.2%	36 24.3%	50 25.5%
Medio	27 56.3%	79 53.4%	106 54.1%
Alto	7 14.6%	33 22.3%	40 20.4%
Total	48 100.0%	148 100.0%	196 100.0%

C= 0.086 p= 0.485

A modo de verificación, usamos un modelo de regresión con variable independiente cualitativa tipo de familia, que se codificó como variable “muda” o “ficticia” (dummy variable) con códigos 0 (uniparental) y 1 (biparental). ¿Influye en la nota el tipo de familia uni o biparental? Para responder a esta pregunta ajustamos un modelo de regresión lineal entre la nota y la variable tipo de familia. El modelo a estimar es : $Y = a + b_1 X$

Modelo	Coeficientes	
	B	Std. Error
1 (Constant)	12.250	.919
Tipo de familia: Monoparental y Biparental	.784	1.057

La codificación efectuada y el modelo permite comparar los valores promedio de la nota Y. Para las familias uniparentales, la nota promedio es : $E(Y) = a$ la constante “a”, que resultó ser 12.25, y, para los escolares en las familias biparentales, la nota promedio Y es:

$$\begin{aligned}
 E(Y) &= a + b_1 \\
 &= 12.25 + 0.784 \\
 &= 13.034
 \end{aligned}$$

Un resultado semejante encontramos al tomar “Condición de abandono paterno” como variable independiente. Por ello, podemos afirmar que el análisis de regresión nos confirma la no relación entre estas variables. La nota promedio es 12.25 y el entorno

familiar uniparental no produce cambios en ello. El porcentaje de la varianza explicada (0.3%) del rendimiento académico medido por la nota promedio, por el tipo de familia del escolar, es escasísimo por no decir inexistente; como se puede apreciar en el resumen del modelo.

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	Error Std. de estimación
1	.053 ^a	.003	6.367

a. Predictor: Constante Tipo de familia

El cuadro N° 32 a, es un resumen que considera tres variables: Nota promedio, tipo de familia y la condición de abandono paterno. La situación de padre ausente y familia biparental alude al caso de familias reconstituidas, con presencia de padrastro. Cuando hay presencia paterna, la nota promedio sube un punto.

Cuadro N° 32 a: Nota promedio según tipo de familia y condición de abandono paterno

			Condición de abandono	
			Abandono paterno	Presencia del padre
Tipo de familia: Monoparental y Biparental	Familia monoparental madre	Nota Promedio	12	.
	Familia biparental	Nota Promedio	12	13

Estos resultados cuestionan los juicios a priori que hacen los profesores quienes tipifican que el bajo rendimiento escolar se debe a que los niños provienen de hogares uniparentales, que viven solo con la madre, calificándolos de “disfuncionales” o “inestructurados”.

HIPÓTESIS 5

“Si el ciclo vital familiar incluye hijos mayores a los escolares de la muestra, o mayor presencia de adultos, se estimula más el desempeño escolar y las diferencias en el rendimiento de las dos poblaciones de estudio, se atenúan”.

La muestra fue dividida en dos: 79 casos no tienen hermanos mayores y 130 sí. El rendimiento promedio y el rango de notas es el mismo en ambos grupos:

Estadísticos Descriptivos: No tiene hermanos mayores

Nota Promedio

N	79
Media	12.41
Desviación estándar	1.597
Mínima	8
Máxima	16

Estadísticos descriptivos: Sí tienen hermanos mayores

Nota Promedio

N	130
Media	12.42
Desviación estándar	1.488
Mínima	9
Máxima	17

Asimismo, los resultados del análisis de regresión y correlación revelan que el número de hermanos mayores no muestra relación con la nota obtenida por el escolar de la muestra.

Coefficients^a

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.
		B	Std. Error	Beta		
1	(Constant)	12.399	.138		89.839	.000
	Número de hermanos mayores	1.186E-02	.085	.010	.140	.889

a. Dependent Variable: Nota Promedio

Nota promedio = 12.399 + 0.01186 (N° de hermanos mayores)

Model Summary

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate
1	.010 ^a	.000	-.005	1.530

a. Predictors: (Constant), Número de hermanos mayores

El coeficiente de correlación de Pearson (R) es muy bajo y revela una nula varianza explicada (R square).

Estos resultados son congruentes con los hallados en las respuestas que dan los chicos cuando se les preguntó “Si tienes problemas en las tareas escolares, ¿quién te ayuda?” Los hermanos no tienen un rol importante como apoyo en el desarrollo de las tareas escolares.

Semejante a lo hallado por Ansión y colaboradores (1998, pág. 127), en este colegio por su condición de estatal la participación de la madre es algo menor debido probablemente en nuestro caso por tratarse de estrato socio económico bajo que se traduce en bajos niveles educativos de la madre, que dificulta su participación. Los hermanos y otros familiares tienen similar participación. Entre los alumnos que viven con ambos progenitores, la presencia del padre como apoyo en las tareas escolares es minoritaria a pesar de que cuenta en general, con mayor nivel educativo de la madre. Según nuestros datos, las respuestas mayoritarias de los escolares fueron “Nadie” (no precisan de la ayuda de los padres o familiares) y “los amigos o compañeros de clase”.



HIPÓTESIS 6

“La comunicación entre madre e hijos así como el grado de supervisión materna en los hogares jefaturados por mujeres por abandono paterno, es débil. Ello obedece por un lado, a que la madre no tiene el apoyo de un hombre para el ejercicio de estas funciones, y, por otro, a que la mujer debe ocupar gran parte de su tiempo en actividades laborales que le permiten subsistir, con lo cual aumentan las probabilidades de que desatienda el cuidado y desarrollo emocional de sus hijos.”

Si bien es cierto que es casi universal que la mujer jefa de hogar uniparental o biparental-familia reconstituida – trabaje (85%), esto al parecer no disminuye los lazos comunicativos entre ella y sus hijos, ni el grado de supervisión o control sobre ellos.

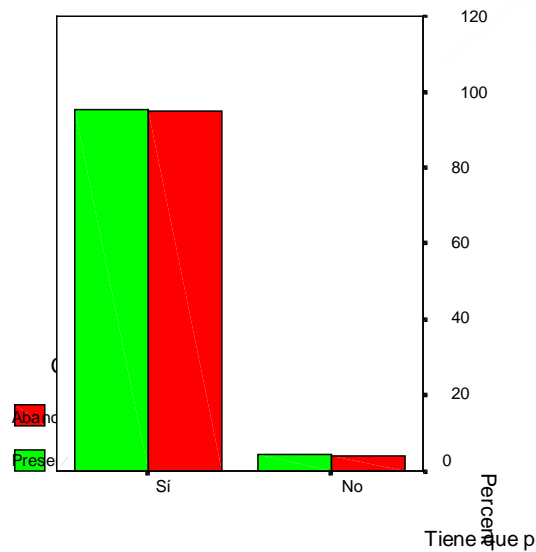
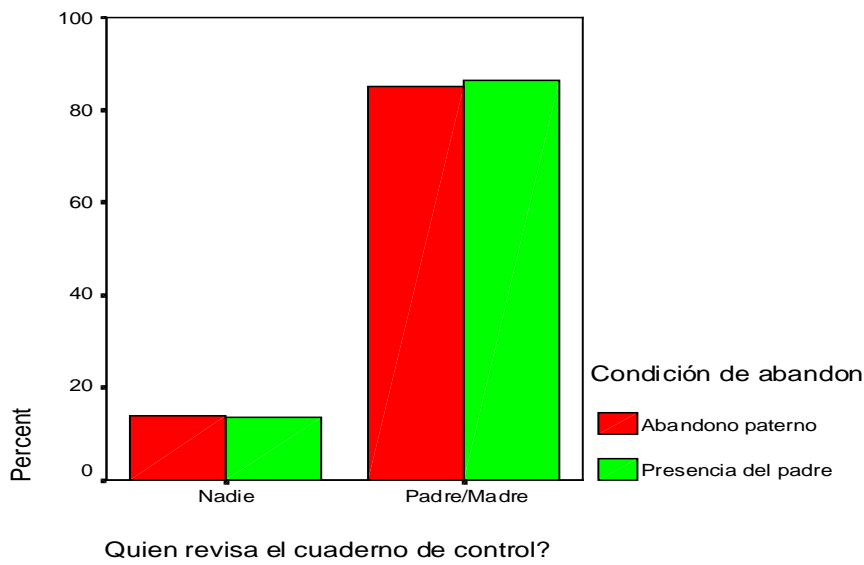
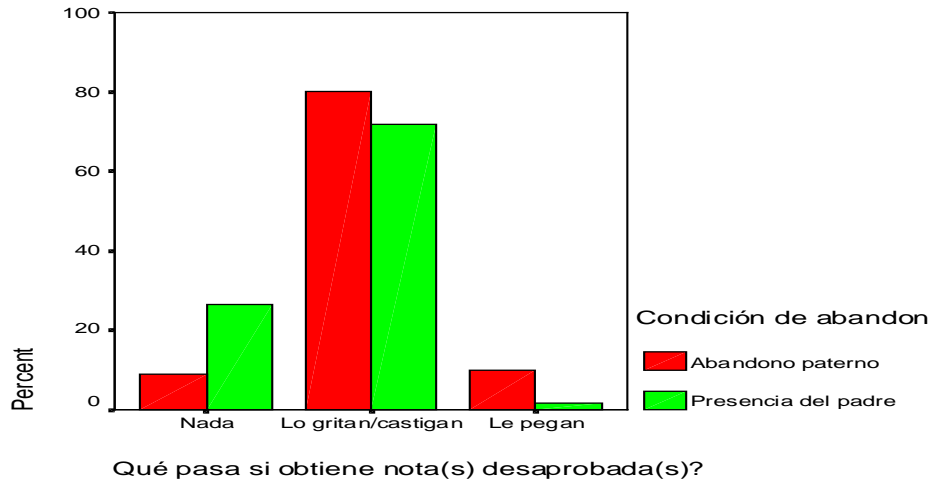
La comunicación con la madre es una constante para los escolares de la muestra, sea que vivan con ambos padres o solo con la madre. Lo más frecuente según nuestros datos es que el escolar conversa con la madre y tiene a su vez un alto grado de supervisión materna.

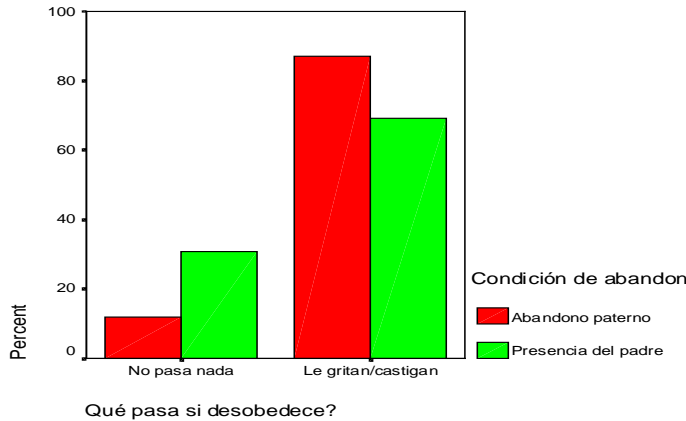
Para medir el grado de supervisión materna, escogimos cuatro indicadores: Dos preguntas del grado de control estaban referidas a las actividades escolares (notas desaprobadas y cuaderno de control) y las otras dos referidas a la necesidad de pedir permiso para salir a la calle e indagar qué sucedía en caso no solicitaran el permiso o no cumpliera con el horario prefijado de regreso a la casa.

La mayoría de los escolares tienen una supervisión y control tan igual provengan de hogares con presencia o ausencia del padre. Asimismo, el grado de control y supervisión materna o adulta no registra diferencias provenga el alumno de hogar uniparental o biparental.

A pesar de que la mayoría de madres de hogares uniparentales trabajan (73%) en jornadas completas o de medio tiempo, y de que asume sola todas las tareas, responsabilidades y exigencias, del cuidado de los hijos, tienen un alto grado de control o supervisión de los hijos; al menos en las áreas que averiguamos de rendimiento escolar y permisos de salida fuera del horario escolar. Y, esto es aún más claro para los escolares del grupo “con abandono paterno”, precisamente como es común escuchar decir a madres que crían solas a sus hijos “Yo soy padre y madre para mis hijos”.

Evidentemente, se podría afinar la medición del grado de supervisión materna que tienen los escolares, con la inclusión de más indicadores. Pero, para las variables consideradas, los gráficos que siguen sugieren que los padres (o sólo la madre, en los hogares monoparentales), son exigentes y ejercen un firme control sobre sus hijos, llegando inclusive en algunos casos al castigo físico, según declaración de los escolares.





Para facilitar la elaboración de una tabla de contingencia y el análisis bivariable, el índice de supervisión materna o adulta fue recodificado en dos categorías: Bajo y Alto.

Cuadro N° 33: Índice de supervisión materna según tipo de familia

	Tipo de familia: Monoparental y Biparental		Total
	Familia monoparental madre	Familia biparental	
Bajo índice de supervisión	10 20.4%	58 39.5%	68 34.7%
Alto índice de supervisión	39 79.6%	89 60.5%	128 65.3%
Total	49 100.0%	147 100.0%	196 100.0%

C= 0.17 p= 0.015

Estos resultados contradicen la hipótesis, ya que entre los hogares monoparentales conducidos por la madre, el grado de control o supervisión es mayor justamente porque es ella la única responsables de los éxitos y fracasos de los hijos, y también probablemente por la presión que ejerce la escuela y el resto de la sociedad culpabilizando a la madre que cría sola a sus hijos. Tomando para la comparación la variable “Condición de abandono”, entre los escolares con abandono paterno, el 72% tiene un alto índice de supervisión materna versus el 46% en el caso de los que viven con ambos padres.

HIPÓTESIS 7

“En los hogares con abandono paterno, fundamentalmente en los uniparentales dirigidos por una mujer no se cumple con la función central atribuida a las familias de control y supervisión. ¿Ello trae como consecuencia una mayor agresividad, rebeldía de los hijos y problemas de conducta en la escuela?”

Es necesario precisar que la comprobación de esta hipótesis sólo está referida al ámbito escolar en donde la conducta está medida a través de la nota puesta por los profesores y tutores de aula. Los resultados muestran una muy débil relación entre dichas variables. Un solo alumno procedente de familia uniparental está desaprobado en conducta, teniendo un alto grado de supervisión materna. .No se cumple la hipótesis. La nota de conducta en la escuela es independiente del índice de supervisión materna.

Al igual que en el caso de rendimiento académico, es necesario indagar en futuras investigaciones acerca de otros indicadores que midan la agresividad y la conducta de los adolescentes en la escuela y fuera de ella.

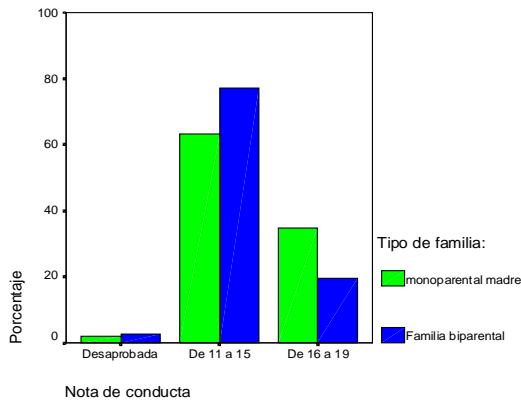
Cuadro N° 34: Nota de conducta según el índice de supervisión materna

	ISMAT		Total
	Bajo índice de supervisión	Alto índice de supervisión	
Desaprobada		1 3.1%	1 2.0%
De 11 a 15	12 70.6%	19 59.4%	31 63.3%
De 16 a 19	5 29.4%	12 37.5%	17 34.7%
Total	17 100.0%	32 100.0%	49 100.0%

G= 0.125 p= 0.676

Los escolares provenientes de familias uniparentales, que viven solo con la madre, tienen nota de conducta más alta (38% tiene entre 16 y 19 de nota de conducta) que los que provienen de familia biparental (19%). Nuevamente hay que recordar los factores que intervienen en la nota de conducta escolar, - aseo, respeto a los mayores y firmas en el

cuaderno de control - los mismos que están más relacionados a un alto índice de control o supervisión materna que a “conducta” propiamente..



HIPÓTESIS 8

El abandono paterno ¿tiene efectos negativos en el desarrollo psicosocial de los hijos? Concretamente, los adolescentes con abandono paterno ¿tendrán bajos niveles de bienestar psicológico, con niveles más altos de soledad o aislamiento social, y mayor temor a la evaluación negativa?

La formulación anterior supone una comparación con aquellos escolares que viven con ambos padres. (Variable “Condición de abandono” que tiene dos categorías: Abandono paterno y presencia del padre). Sin embargo, cabe recordar que la categoría “Abandono paterno” no es necesariamente sinónimo de hogar uniparental ya que abarca diferentes arreglos familiares (nucleares y extendidos uni y biparentales, de familias reconstituidas),

Dado que el análisis bivariable de los resultados de las escalas de actitudes según la condición de abandono paterno, ya fue realizado en el acápite precedente (4.3); optamos en base a la clasificación del cuadro que sigue, por construir una nueva variable que llamaremos “Conformación de la familia”, que recoge las cuatro conformaciones familiares presentes entre los escolares de la muestra: Madre y padre presentes o familias “intactas”, versus las conformaciones familiares surgidas dado el abandono paterno: la conformación madre y padrastro, solo madre presente y los hogares sin núcleo conyugal o sin una relación

Cuadro N° 35: Tipo de familia según condición de abandono paterno

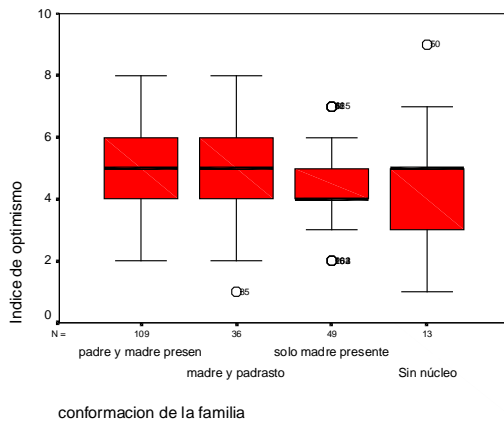
	Condición de abandono		Total
	Abandono paterno	Presencia del padre	
Nuclear biparental padre -madre e hijos		107 97.3%	107 51.0%
Extendida biparental: Madre-Padre, hijos + un pariente		3 2.7%	3 1.4%
Nuclear monoparental madre e hijos	31 31.0%		31 14.8%
Nuclear biparental Madre-Padrastro e hijos	23 23.0%		23 11.0%
Extendida monoparental: Madre-hijos + pariente(s)	18 18.0%		18 8.6%
Extendida biparental: Madre, padrastro, hijos +	15 15.0%		15 7.1%
Sin núcleo: Vive con parientes	13 13.0%		13 6.2%
Total	100 100.0%	110 100.0%	210 100.0%

C= 0.71 p= 0.000

padre/madre- hijo/hija. Estas diferentes conformaciones las usaremos como diferenciadoras para poner a prueba la hipótesis de los posibles efectos de las mismas en nuestras variables dependientes de desarrollo psicosocial de los hijos, y el rendimiento académico y la nota de conducta en la escuela.

Iniciamos la comparación con la variable “Índice de optimismo”. El gráfico que sigue ilustra la siguiente afirmación: Los escolares que viven solo con la madre tienen un puntaje mediano relativamente menor (un punto) en el índice de optimismo. El indicador particular que hace la diferencia es el de “les parece muy difícil conseguir un empleo futuro cuando lo necesiten” Hemos señalado este hecho anteriormente como una visión o perspectiva “realista” de los escolares más que pesimista. El cuadro N° 36 confirma la afirmación previa: La mayoría de escolares que viven en una familia monoparental solo con la madre son “muy poco optimistas” (65%), versus 43% de los que provienen de familias biparentales.

. Un resultado inesperado es que justamente aquellos escolares que provienen de hogares sin núcleo, que podría pensarse como los más vulnerables, tienen el mismo nivel de optimismo mediano que aquellos que viven en familias biparentales intactas (padre y madre) o reconstituidas (madre y padrasto). Estos resultados dan sustento empírico parcial a nuestra hipótesis en esta dimensión del optimismo.



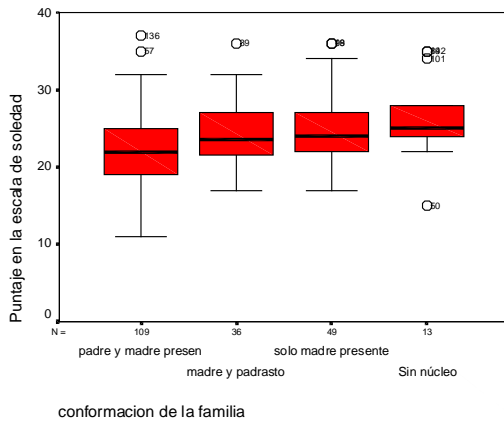
Cuadro N° 36: Índice de optimismo según el tipo de familia

	Tipo de familia: Monoparental y Biparental		Total
	Familia monoparental madre	Familia biparental	
Muy poco optimista	31 64.6%	63 42.6%	94 48.0%
Optimista moderado	8 16.7%	42 28.4%	50 25.5%
Muy optimista	9 18.8%	43 29.1%	52 26.5%
Total	48 100.0%	148 100.0%	196 100.0%

C= 0.19 p= 0.03

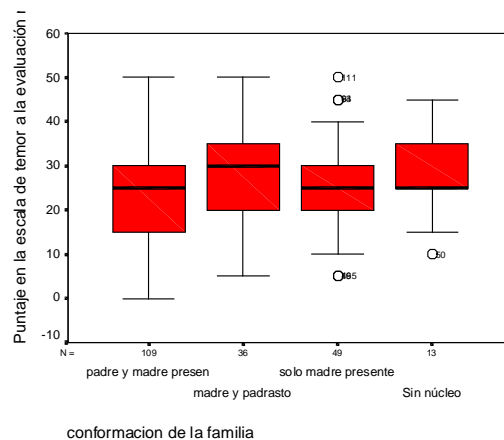
Veamos ahora lo referente a las tres escalas psicológicas analizadas, - sentimiento de soledad, temor a la evaluación negativa y el bienestar psicológico-. Las diferentes conformaciones familiares no afectan de manera importante las puntuaciones conseguidas por los escolares en las escalas. Así, en la escala de sentimiento de soledad, las tres “cajas”

de las conformaciones del abandono paterno tienen puntuaciones medianas uno o dos puntos más altas que en el caso de madre y padre presente. (Véase el gráfico que sigue).



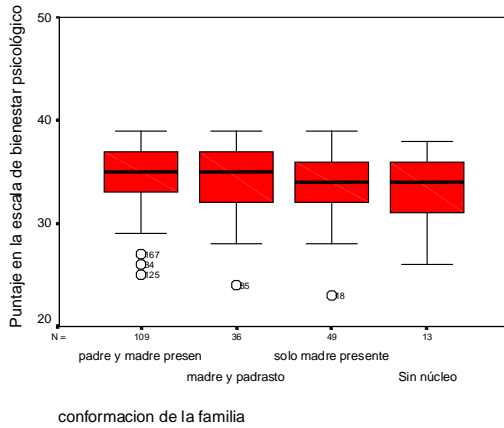
Sin embargo, las puntuaciones más altas o extremas que revelan mayor sentimiento de soledad, (representadas en el gráfico por los círculos fuera de las “cajas”) aunque sean solo dos o tres casos, éstos extremos se dan por igual entre los escolares con padre y madre presentes como en aquellos en donde solo está la madre o entre los que provienen de hogares sin núcleo. Este hecho minimiza la diferencia anterior. Por ello, estos resultados tampoco son categóricamente diferentes como para concluir que los escolares con abandono paterno se sienten más solos que sus pares provenientes de familias “intactas”.

En los puntajes obtenidos en la escala de “Temor a la evaluación negativa”, no se aprecian variaciones de importancia según la conformación familiar de donde provienen los escolares. La puntuación mediana más alta (30) fue para los que provienen de familias reconstituidas - en el resto de arreglos familiares la mediana fue 25 – Por ello, podemos decir que el padrasto sería una figura que refuerza ese sentimiento de temor en los



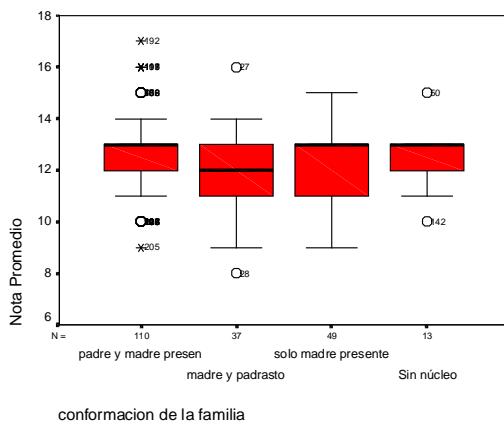
escolares.

El puntaje de bienestar psicológico alcanzado por los escolares provenientes de diversos arreglos familiares es muy similar, como puede apreciarse en el siguiente diagrama de caja. Tratando de forzar alguna diferencia, podemos decir que los escolares provenientes de hogares sin núcleo registraron valores un tanto más bajos de bienestar (rango de 25 a 36).

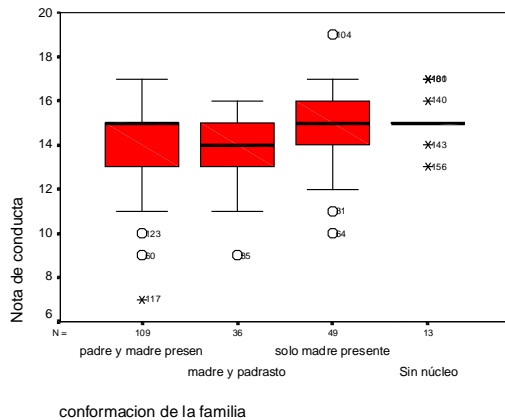


No es entonces, la configuración familiar lo que determina la efectividad del funcionamiento familiar y bienestar psicológico de los adolescentes, sino el estilo de relación parental y los conflictos de la pareja previos a la disolución del vínculo conyugal. Si la relación parental es poco afectiva, ello probablemente incide más en el nivel de bienestar psicológico de los hijos, que el solo hecho de la conformación familiar.

Con respecto a la nota promedio obtenida, ésta fue de 12.5 para todos los escolares de la muestra y no hay diferencias según la conformación familiar. La nota mediana más baja (12) corresponde a la conformación de madre y padrastro.



Al analizar la nota de conducta nuestros resultados están al parecer en contra de la hipótesis propuesta. Así, la nota más alta de conducta (19) la obtiene un escolar que proviene de un hogar uniparental con solo la madre presente; y, las notas más bajas registradas (véase círculos en la parte baja, fuera de las “cajas” en el gráfico que sigue) corresponden a escolares que viven con ambos padres o con madre y padrastro. En conclusión, la conformación familiar no está relacionada a esta calificación.



Una posible explicación de estas no diferencias en las puntuaciones logradas según la conformación familiar podría estar asociada al tiempo que los escolares viven sin su padre. En el 59% de los casos, la pérdida de la figura paterna había ocurrido más de diez años atrás. Probablemente, a mayor el lapso transcurrido desde la pérdida o salida del hogar de la figura paterna, mayores las posibilidades de lograr una redefinición de las relaciones de la familia con otros familiares o sistemas de soporte social, quienes vienen en ayuda de aquella a fin de compensar en lo posible las dificultades generadas al inicio del período de ausencia.

CONCLUSIONES

Antes de entrar en las conclusiones propiamente dichas, me referiré más bien a una constatación que tuve desde el período inicial de esta tesis. En la mayoría de los discursos y propuestas de políticas se otorga a la institución familiar un papel central. Asimismo, los peruanos generalmente asocian con el vocablo *familia* significados altamente positivos como unión, hijos, amor, hogar, bienestar, padres, comprensión, cariño, educación, felicidad y apoyo.^{46/} Por ello, cuando se les preguntó por el grado de importancia que otorgan a algunos aspectos de su vida vinculados con la esfera pública (trabajo, política y religión) y la esfera privada (familia, recreación y amigos), no debe extrañar que lo más decisivo para los peruanos sea la familia (82% consideró que la familia es *muy importante* en su vida) en contraste por ejemplo con la política (20%).

Llama la atención entonces en primer lugar, la falta de correspondencia entre la extrema importancia asignada a las familias por los gobiernos, las instituciones civiles y religiosas y las personas y los escasos estudios sobre ella, en el caso peruano, sobretodo desde la sociología.^{47/}

Las estadísticas oficiales –censos y encuestas- tratan el tema de familia a través de los hogares. La constatación de estas fuentes es que durante los últimos veintitrés años, la mayoría de hogares peruanos (58% promedio del período) son del tipo nuclear, (padre o madre o ambos, con o sin hijos). Le sigue en importancia relativa los hogares extendidos (padre o madre o ambos, con o sin hijos y uno o más parientes) (25%), y en menor proporción hogares compuestos (igual que los nucleares o extendidos más otras personas que no son parientes) y los sin núcleo (aquellos donde no existe núcleo conyugal o una relación padre/madre-hijo/hija).

Tal vez por ello el vocablo familia nuclear evoca en el imaginario social a la familia intacta de padre-madre e hijos, y persistan formas de representación normas e imágenes culturales tradicionales sobre la familia. Esto a pesar de que una quinta parte de todos los hogares en

^{46/} Encuesta Nacional de Valores año 2000- PUCP. Lima

^{47/} Honrosa excepción merecen los estudios de Violeta Sara Lafosse en décadas pasadas.

el Perú son uniparentales, encabezados por mujeres. Los hogares encabezados por mujeres constituyen un grupo bastante heterogéneo y, por ello, es difícil hacer generalizaciones. Se hace imperativo, más bien, diferenciarlos por estrato socioeconómico y por etapa del ciclo vital familiar.

Asimismo, al incrementarse la frecuencia de separaciones y divorcios, han aparecido las familias “complejas”(también denominadas reconstituidas, ensambladas, etcétera). Estas familias resultan de la disolución de la unión conyugal o la ruptura de la convivencia de hecho y la constitución de nuevos vínculos. No obstante, las categorías estadísticas no permiten medir su magnitud. En el cuestionario de las encuestas de hogares no se registra si es la primera unión o una posterior, y no se diferencia entre hijos e hijastros, por lo que estas familias se clasifican como hogares nucleares biparentales.

Aún cuando en diferentes estudios - sobretodo, pero no solamente los de corte psicológico- se menciona la desintegración familiar como problema, curiosamente no se especifica a qué se está haciendo referencia con esta expresión. Muchas veces pareciera relacionarse con los hogares uniparentales dirigidos por una mujer por ausencia del padre. La preocupación por el crecimiento de los hogares con jefatura femenina ha estado motivada en parte por las consecuencias potenciales de esa estructura doméstica en el bienestar de los hijos.

Además, estudios en otros países, (registrado por Alatorre, 1994), registran como un problema importante y ascendente el escaso involucramiento de los padres en la crianza y el mantenimiento de sus hijos(as). Relata unos hallazgos en un estudio sobre pobreza urbana que coinciden con los nuestros y que están referidos al menor compromiso económico de los padres con sus hijos en comparación con el de las madres; y, una menor co- residencia que descendía significativamente hacia los cuatro o cinco años de edad.

Adicionalmente, tampoco existe una definición operacional del abandono paterno. Por ello, desconocemos el dato a nivel nacional y/o local del abandono masculino de las responsabilidades familiares. Este fenómeno está lejos de ser escaso y más bien suele estimársele como alto. Baste recordar que se estima que 210 mil niños cada año en el país,

no están reconocidos por el padre.^{48/} Los autores revisados indican que la dificultad que han tenido los hombres en asumir las cargas emocionales y económicas de la paternidad y de los vínculos de pareja, se vincula con la construcción histórica y cultural de la masculinidad y con una legislación y un sistema jurídico que reproducen las nociones tradicionales de masculinidad y femineidad, afianzando los prejuicios que facilitan que los hombres se evadan de las responsabilidades familiares, aún cuando transgredan la ley. (Sara Lafosse, Kaztman, Fuller, etcétera)

En nuestro estudio operacionalizamos el concepto de abandono paterno en base a tres indicadores – ausencia física, lazos de contacto mínimo o nulo con los hijos y no aporta económicamente para la manutención de los hijos- para medir su magnitud. Aunque nuestra indagación se refiere a un ámbito por demás limitado, de las familias de los estudiantes de secundaria del colegio Juan Velasco Alvarado del distrito de San Juan de Lurigancho, sin embargo, las similitudes halladas con los datos para Lima en general o los estratos bajos de la misma en particular; nos dan confianza de representatividad.

De la constatación reseñada previamente, surgen dos recomendaciones y una inquietud. La primera recomendación es que deben estudiarse los mecanismos institucionales que hacen posible la irresponsabilidad paterna para poder corregir esta tendencia; y, la segunda es para los encargados de la elaboración de las encuestas de hogares, sugiriendo incluir la medición de familias complejas, el número de unión de la que se trata, el registro de hijos e hijastros y la medición de la responsabilidad económica en el hogar, para tener mayores elementos de cuantificación del abandono paterno. La inquietud tiene que ver con el tema del empoderamiento femenino. Nos preguntamos si nuestra meta es dar más poder a las mujeres, brindando mayores ofertas educativas, con el propósito de hacerlas económicamente menos dependientes de sus maridos, o bien tratar de cambiar el comportamiento masculino. En verdad, debieran considerarse estas dos metas de manera simultánea. Pero, dado que se pretende el bienestar de niños y adolescentes abandonados y de hogares propicios para su desarrollo sano, parece que lo más urgente es apoyar a las madres, pues ellas son las personas del entorno inmediato y efectivo para el bienestar de los

^{48/} Informe Anual de UNICEF del año 2003.

hijos. Sin embargo, en la medida que las mujeres logren cambiar su estatus dependiente superando las barreras sociales que impiden que las mujeres tomen sus propias decisiones haciéndose cargo de sus vidas y las de sus hijos de manera responsable,^(*) lograrán mayor comunicación y capacidad de negociación para la modificación del comportamiento masculino.

Los resultados de la tesis nos han permitido conocer en primer lugar la heterogeneidad de arreglos o conformaciones familiares a los que recurren las madres para enfrentar la condición del abandono paterno (n=100). La familia extensa y la familia reconstituida con presencia de padrastro son las dos modalidades más comunes, y, también encontramos 13 casos de escolares que viven solo con familiares o con hermanos mayores (hogares sin núcleo). Por el contrario, en el segundo grupo de escolares que viven con ambos padres-nucleares biparentales- (n=110), los hogares extendidos son de mínima importancia (3%).

Una conclusión general importante es que el medio familiar de los adolescentes, -según provengan de hogares con ausencia paterna o no- no fue una variable diferenciadora para medir los efectos en las variables de rendimiento académico, conducta escolar y desarrollo psicoafectivo de los hijos. La excepción la encontramos en el relativamente mayor sentimiento de soledad que experimentan los escolares que viven la ausencia paterna. Ella implicaría una pérdida de seguridad emocional y los adolescentes estarían “idealizando” la familia nuclear padre-madre e hijos, que nunca tuvieron o que perdieron tempranamente. Sin el padre, tendrían la idea de estarse perdiendo algo, sobretodo si se tiene en cuenta que un tercio de ellos nunca vivió con su padre y otro 35% tenía seis años o menos cuando ocurrió el abandono.

Un resultado consistente con lo anterior es que entre los alumnos que viven sin su padre, lo más común fue escoger prioritariamente a la madre y luego a otra figura adulta familiar (abuelos, tíos, hermanos mayores) y otros adultos no consanguíneos (tutores, padrinos, maestro, etc) como protector, o cumplidores del rol paterno.

(*) Esto significa estar capacitadas para escoger y decidir las condiciones bajo las cuales están dispuestas a formar pareja o casarse, tener hijos y permanecer o no casadas o unidas.

En la reseña de investigaciones en la sociedad norteamericana que hace Hoffman (1988, página 234), nos relata que las diferencias encontradas se refieren a que el desarrollo intelectual de los niños y su rendimiento académico sufre mucho más que el de las niñas y que los efectos más serios se producen si el niño tenía menos de 5 años al momento del abandono. Por su parte, Sara Lafosse (1995) citando a Muñoz, (1983) manifestaba que *“...la ausencia total o relativa del padre afecta al hijo varón en su proceso de identificación en el rol sexual. El modelo sexual a imitar está poco presente en la vida diaria; en realidad se produce una mayor identificación con la madre.....Los muchachos mayores, (sic) provenientes de hogares con padre ausente, despliegan a menudo un patrón de conducta de exagerada masculinidad.....lo más grave es que los muchachos sin padre tienden a ser más agresivos.....”*

Al respecto, un hallazgo importante fue constatar que ante la ausencia paterna, y en la modalidad de hogar uniparental, que viven solo con la madre, los hijos varones no son los que más pierden. En general, no se encontraron diferencias por sexo. Con la nota de conducta aparece una relación un poco más clara que demostró que los chicos tienen notas más bajas en conducta escolar que las chicas, y, que la edad que tenía el escolar cuando se dio la ausencia paterna está asociada a una nota desaprobada en conducta. Sin embargo, el factor causal no parece ser el tipo de hogar del que provienen, porque de los cinco escolares desaprobados en conducta, tres provienen de familias con el padre presente, uno de familia reconstituida y sólo uno de hogar uniparental.- madre.

En lo que se refiere al ámbito propiamente escolar, encontramos que el rendimiento académico es en general muy bajo y que ello se debe a una serie de factores asociados a las condiciones materiales y socioeconómicas del alumno así como a la dedicación y esmero personal (condición laboral del alumno, asistencia a clases, horas dedicadas al estudio, cumplimiento con las tareas escolares, etcétera) antes que a la condición de la conformación familiar o al entorno familiar uniparental. También sería interesante estudiar el grado de responsabilidad de los docentes en esta deficiente logro académico, ya que el grado de control y supervisión materna o adulta referida al ámbito escolar, es alto en general y, es mayor en los hogares uniparentales dirigidos por la madre.

Por otra parte existe casi una tendencia generalizada a señalar el descenso de la calidad de la enseñanza en los últimos años. (Ansión, et.al., 1998; y una que estamos realizando actualmente) dan cuenta del escaso nivel de apreciación de la calidad de los profesores por parte de los padres y de los propios alumnos.

Una dimensión importante que el estudio ha hecho evidente es que –al menos en las áreas de dedicación al estudio y permisos de salida fuera del horario escolar- los escolares están supervisados de manera estricta por los adultos. En los hogares uniparentales dirigidos por la madre, éste control o supervisión es aún más alto; contradiciendo algunos estudios (Dornbusch y Gray, 1988 reseñados en Hoffman, et al.) que tipifican a las familias uniparentales como altamente permisivas.

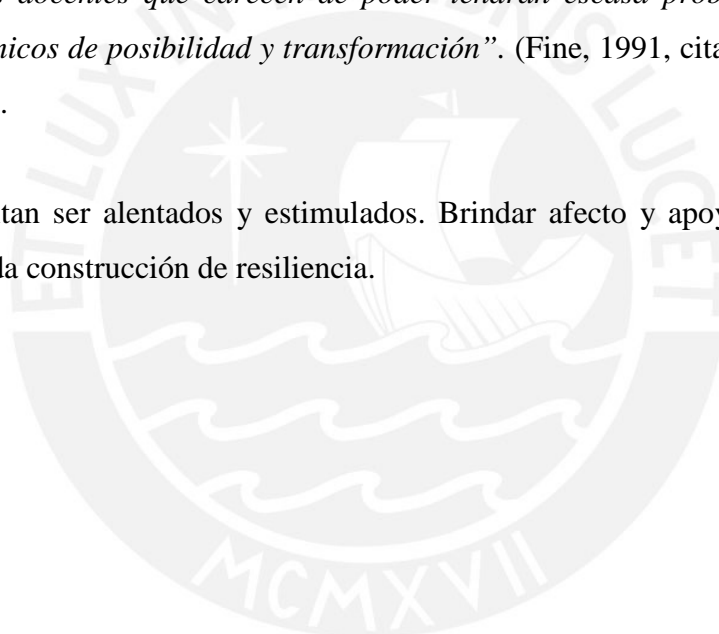
Finalmente una reflexión: Cuando los investigadores han estudiado las familias uniparentales, han señalado principalmente los problemas, y no se han detenido a analizar los posibles beneficios. Siguiendo esa línea, planteamos poner a prueba esos efectos negativos o perjudiciales como preguntas. El desarrollo de nuestro estudio ha permitido responder de manera negativa la mayor parte de preguntas sobre los efectos del abandono paterno. No hemos encontrado diferencias importantes entre los adolescentes que viven con ambos padres y los que no. Mas bien, nuestros resultados apuntan a marcar diferencias -mayor temor a la evaluación negativa y menor rendimiento escolar – en los escolares que provienen de la conformación familiar de madre y presencia de padrastro. Existen otros factores que afectan el aprovechamiento escolar y el desarrollo emocional de niños y adolescentes. Sin lugar a dudas, la pobreza parece ser el más importante. Este factor –nivel socioeconómico- estuvo controlado en nuestro trabajo. Las relaciones parentales e intrafamiliares así como la salud emocional de la madre serían otros factores importantes.

La vida y el desarrollo emocional de los hijos que viven con un solo progenitor – generalmente la madre – puede significar en lo positivo, asumir mayores responsabilidades, autosuficiencia y madurez temprana. El hecho de vivir en una familia extensa, la presencia de otro (s) adulto (s) que pueda asumir el rol paterno, redes de soporte social, la escuela, y los profesores pueden ser fuentes generadoras de resiliencia académica y personal en los adolescentes.

Los niños aprenden mejor en un medio estimulante y alegre, seguro, positivo y solidario. Los niños aprenden mejor cuando existe un vínculo entre su hogar y la escuela, y cuando los padres participan activamente en el proceso de aprendizaje de su hijo (Henderson y Milstein, 2003). Por ello, es necesario priorizar una mayor participación de la familia en la actividad escolar.

Las escuelas pueden tener obstáculos pero cada docente en su aula tiene la posibilidad de crear refugios de construcción de resiliencia, ambientes que como hemos señalado también se asocian estrechamente con el éxito académico. Pero para eso, ellos mismos deben ser resilientes. “ *Los docentes que carecen de poder tendrán escasa probabilidad de crear contextos académicos de posibilidad y transformación*”. (Fine, 1991, citado por Henderson y Milstein, 2003).

Los niños necesitan ser alentados y estimulados. Brindar afecto y apoyo es el paso más importante de toda construcción de resiliencia.



BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Alatorre, Javier y Luna, Rafael... (2000) Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México. En: Paternidades en América Latina. Norma Fuller (editora) Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial

Alfaro, Rosa María...(1997) Descifrando enigmas. Responsabilidades privadas y públicas del varón y la mujer. Estudio de opinión pública. A.C.S. Calandria, Lima.

Anderson, Jeanine...(1993) La pobreza y la política de familia en el Perú a la luz de la actuación de las ONGs. En: Hardoy, Jorge. Et.al. (compiladores) Las familias, las mujeres y los niños. Estrategias de superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. FICONG- CIEDUR. Montevideo, Uruguay.

Ansión, Juan; Lazarte, Alejandro; Matos, Silvia; Rodríguez, José y Vega Centeno, Pablo...(1998) Educación: La mejor herencia. Decisiones educativas y expectativas de los padres de familia. Una aproximación empírica. Fondo Editorial. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Apoyo, Opinión y Mercado...(2003) Informe Gerencial de Marketing. Perfil del Jefe de Hogar de Lima

Arriagada, Irma...(2001) Familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. Comisión Económica para América Latina CEPAL. Serie Políticas Sociales. Santiago de Chile.

Bruce, Judith; Lloyd, Cynthia.; y Leonard, Ann. ...(1998) La familia en la mira. Nuevas perspectivas sobre padres, madres e hijos. The Population Council. Nueva York.

Burak, Solun Donas...(1995) Resiliencia y desarrollo humano. Aportes para una discusión. Discurso pronunciado en el Foro Mundial de la Organización panamericana de la Salud. Costa Rica. 27 de septiembre de 1995.

Burin, Mabel y Meler, Irene... (1999) Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Editorial Paidós. Argentina

Buvinic, Mayra... (1990) La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina. Preguntas y opciones de política para América Latina y El Caribe. CEPAL. Santiago de Chile.

Cáceres, Carlos; Salazar, Ximena; Rosasco, Ana María y Fernández Dávila, Percy... (2002) Ser hombre en el Perú de hoy. Una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia. Redes Jóvenes. Lima, Perú.

Castro de la Mata, Ramiro...(1972) Un intento de clasificación de la familia peruana. Tesis doctoral. Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Casullo, María Martina... (2002) Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Cea, Ma.Angeles ...(1999) Metodología Cuantitativa: Estrategias y Técnicas de investigación social. Editorial Síntesis S.A. Segunda Reimpresión. Madrid

CELADE...(1976) La familia como unidad de estudio demográfico. Centro Latinoamericano de Demografía. San José , Costa Rica.

CEPAL...

(1991) La equidad en el panorama social de América Latina. Santiago, Chile

(1993) Cambios en el perfil de las familias: La experiencia regional. Santiago, Chile.

(1998). Panorama Social de América Latina.

CUANTO (2000) Encuesta Nacional sobre medición de niveles de vida. ENNIV. Lima, Octubre

Covarrubias, Paz... (1983) ¿Crisis en la familia? Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

Egelman, William...(2004) Understanding families. Critical thinking and analysis. Iona College. Pearson Education, Inc.

Engle, Patrice y Leonard, Ann... (1998) Los padres como compañeros en la crianza de los hijos. En: La Familia en la Mira. La familia en la mira. Nuevas perspectivas sobre padres, madres e hijos. The Population Council. Nueva York

Eyzaguirre, Carmela... (2002) Pautas operativas para analizar la agresividad de los niños en la calle. Tesis de Licenciatura PUC. Facultad de Educación.

Fuller, Norma...

(1998) La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú. En: Valdés, Teresa y José Olavaria(editores) ...1998. Masculinidades y equidad de género en América Latina.FLACSO. Santiago, Chile.

(1999) ¿ Pobreza o desigualdad de género?: El caso de las familias jefaturadas por mujeres. EN: Hojas de Warmi N° 10. Universitat de Barcelona. Seminario interdisciplinar Mujeres y Sociedad.

(2000) Significados y Práctica de la paternidad entre varones urbanos del Perú. En: Paternidades en América Latina. Fondo Editorial pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

García , Brígida y Rojas, Lorena... (2002) Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina. En: Papeles de Población Año 8 N° 32 Abril-Junio 2002. Centro de Investigaciones y estudios avanzados de población. Universidad Autónoma del estado de México.

Gutierrez, Cirila... (2002) Condiciones de vida en el Perú: Evolución 1997-2001. Encuesta Nacional de Hogares . Instituto Nacional de Estadística, Lima.

Hardoy, Jorge; Aguirre, Rosario y Eccher, Celita...(1993) Las familias, las mujeres y los niños, Estrategias de superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. FICONG-CIEDUR. Montevideo, Uruguay.

Henderson, Nan y Milstein, Mike...(2003) Resiliencia en la escuela. Editorial Paidós SAICF Buenos Aires.

Hewitt, John y Levingston Hewitt, Miran... (1986) Introducing Sociology. A symbolic interactionist perspective. Prentice Hall Inc. New Jersey.

Hidalgo, Catalina et.al....(2003) Sexualidad y mujeres jóvenes. Instituto de educación y salud. Lima.

Hoffman, Lois; Scott, Paris y Elizabeth Hall... (1995). Psicología del Desarrollo Hoy. Sexta edición- Mc Graw Hill Interamericana de España.

INEI PERU

(1994)... Perú: Resultados definitivos. IX Censo Nacional de Población y IV de Vivienda. Colección Análisis Censal N° 7. Dirección Técnica de Demografía y Estudios sociales.

(1999) ... Género: Equidad y Disparidades. Una revisión en la antesala del nuevo milenio. Lima, Diciembre.

(2000)... Encuesta Nacional de Hogares 2000

(2001) ... Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2000. Lima, Mayo

(2002)... Condiciones de vida en el Perú. Evolución 1997-2001. Encuesta Nacional de Hogares IV Trimestre 2001.

INEI-UNICEF...(2004) Estado de la niñez en el Perú. Lima, Enero, 2004

ISIS Internacional... (1994) Familias siglo XXI . Ediciones de las mujeres N° 20. Noviembre Santiago, Chile.

Kaztman, Rubén... (1993) ¿Por qué los hombres son tan irresponsables? En: Cambios en el Perfil de las familias. La experiencia regional. CEPAL-CELADE Santiago, Chile.

La Rosa, Liliana...(1997) Adolescencia e iniciación sexual. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Centro de Salud Pública. Lima.

Mansilla, María Eugenia... (1989) Los niños de la calle. Siembra de hoy, cosecha del mañana. Lima. ADOC .

Marínez, Patricia y Morote, Roxana ..(2002) El bienestar psicológico en adolescentes escolares de Lima Metropolitana. En: Casullo, María Martina...Evaluación del Bienestar psicológico en Iberoamérica. Paidós, Buenos Aires.

Mendez, M.... (1990) Los jóvenes del nuevo Perú profundo. Lima DESCO

Muñoz, Mónica y Reyes, Carmen...(1997) Una Mirada al interior de la familia ¿Qué piensan hombres y mujeres en Chile? ¿Cómo viven en pareja? ¿Cómo son los padres? ¿Qué sienten los niños? Santiago. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Naciones Unidas...

(1995) Población y desarrollo. Volumen 1 Programa de Acción. Conferencia Internacional sobre la población y el desarrollo. El Cairo, Septiembre, 1994.

(2002) Informe sobre la juventud mundial. Comisión de Desarrollo social. Nueva York.

Olavarría, José...

(1998) Ser hombre en Santiago de Chile: A pesar de todo un mismo modelo. En : Valdés, Teresa y José Olavaria(editores) ...1998. Masculinidades y equidad de género en América Latina.FLACSO. Santiago, Chile.

(2000) Ser padre en Santiago de Chile. En: Paternidades en América Latina. Norma Fuller (editora) Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial

Ordoñez, Dwight... (1995) Niños de la calle y sus familias en Lima. Noviembre, Tetis Graf. Lima. Perú.

PNUD-Perú...(2003) Informe sobre Desarrollo Humano 2002. Aprovechando las potencialidades. Publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Oficina del Perú.

Ponce, Ana y Francke, Marfil...(1985) Hogar y Familia. Problemas para el estudio sociodemográfico. En: Hogar y Familia en el Perú. Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ponce, Ana y La Rosa, Liliana...(1995) Nuestra sexualidad: Mis abuelos, mis padres y yo. Construcciones sociales de la sexualidad en tres grupos generacionales. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Pontificia Universidad Católica del Perú... (2001) Informe Técnico de la Encuesta Nacional de valores año 2000. Lima, Perú.

Puerta de Klinkert, María Piedad...(2002) Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos. Grupo editorial Lumen México D.F.

Quintana, Alicia et.al...(2003) Escuchen nuestras voces: Representaciones sociales e itinerarios de salud sexual y reproductiva de adolescentes y jóvenes. Instituto de educación y salud. IES Lima

Ramos, Miguel Angel...(2001) La Paternidad y el mundo de los afectos. Difusión Cultural Feminista A.C. Publicación Feminista Mensual. Año 25 N° 219. México D.F. Junio

Rodríguez Rabanal, César...(1991) Cicatrices de la pobreza. Un estudio psicoanalítico. Editorial Nueva Sociedad. Segunda edición. Caracas, Venezuela.

Romero, Catalina y Sulmont, David... (2000) El estudio de los valores en el Perú. En: Revista Debates en Sociología N° 25 Fondo Editorial. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ruiz Bravo, Patricia...(1990) De la protesta a la propuesta. Itinerario de la investigación sobre relaciones de género. En: Tiempos de ira y amor, Lima, DESCO.

Rutter, Michael...(1981) Stress, coping and development: Some issues and some questions. Journal Child Psychology and Psychiatry. Vol. 22 N 4 pp. 323-356.

Salles, Vania y Tiurán, Rodolfo...(1996) Mitos y creencias sobre la vida familiar. En: revista Mexicana de Sociología Año LVIII N° 2 Abril- Junio. México.

Salles, Vania y Tiurán, Rodolfo...(1998) Cambios demográficos y socio culturales:familias contemporáneas en México. EN: Familias y relaciones de género en transformación. Beatriz Schmukler, coordinadora. EDAMEX, S.A. de C.V. y The Population Council, Inc

Sara Lafosse, Violeta...

(1993) Evolución de la familia peruana en el corto, mediano y largo plazo. En : Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional. CEPAL. Santiago Chile.

(1995) Familias peruanas y paternidad ausente. Aproximación sociológica. En: El Perú frente al siglo XXI Gonzalo Portocarrero y Marcel Valcárcel editores. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

(1999) La Familia. En: Tiempo de levar anclas. Diagnóstico Socio religioso del Callao. Martha Rodríguez (editora) Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

Schmukler, Beatriz; Coordinadora...(1998) Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe. The Population Council.

Stern, Claudio... (1995) Embarazo adolescente: Significado e implicaciones para distintos sectores sociales. Artículo en la revista DEMOS: Carta demográfica sobre México. N°. 8.

UNFPA Fondo de población de las Naciones Unidas... (2003) Estado de la Población Mundial 2003. Inversiones en su salud y en sus derechos. Nueva York.

UNICEF...(1997) El progreso de las naciones. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia. Nueva York.

Valdés, Teresa y José Olavaria(editores) ...1998. Masculinidades y equidad de género en América Latina.FLACSO. Santiago, Chile.

Valenzuela, M. Elena, Venegas, Sylvia y Andrade, Carmen (editoras)...(s.f.) De mujer sola a jefa de hogar. Género, pobreza y políticas públicas. Servicio Nacional de la Mujer, Chile.

Vanistendael, Stefan ... (1996) Como crecer superando los percances. Resiliencia: capitalizar las fuerzas del individuo. Cuadernos del BICE, Ginebra, BICE.

Yon, Carmen...(1998) Género y sexualidad: Una mirada de los y las adolescentes de cinco barrios de Lima. Lima. Movimiento Manuela Ramos.



ANEXOS













ANEXO 3

Distribuciones de frecuencias del Censo Escolar (N=791)

Sexo del encuestado

	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	395	49.9
Femenino	396	50.1
Total	791	100.0

Edad del encuestado

	Frecuencia	Porcentaje
Valid 11	24	3.0
12	118	14.9
13	152	19.2
14	145	18.3
15	178	22.5
16	124	15.7
17	41	5.2
18	9	1.1
Total	791	100.0

Ocupación principal del padre

	Frequency	Porcentaje
no aplica-fallecido	30	4.5
Independiente	380	56.8
Dependiente	240	35.9
No trabaja -	19	2.8
Total	669	100.0

Ocupación de la madre

	Frecuencia	Porcentaje
Independiente	295	42.2
Dependiente	100	14.3
No trabaja - Ama de casa	304	43.5
Total	699	100.0

Nivel educativo del padre

	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	16	2.2
primaria	171	24.0
secundaria	429	60.3
superior	96	13.5
Total	712	100.0

Nivel educativo de la madre

	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	36	4.7
primaria	335	44.1
secundaria	333	43.9
superior	55	7.2
Total	759	100.0

Hacinamiento

	Frecuencia	Porcentaje
Hay hacinamiento	409	52.1
No hay hacinamiento	376	47.9
Total	785	100.0

Desague en el interior de la vivienda

	Frecuencia	Porcentaje
No tiene	130	16.5
Si tiene	660	83.5
Total	790	100.0

cocina

	Frecuencia	Porcentaje
no tiene	133	16.9
Si tiene	655	83.1
Total	788	100.0

pertenencia de comedor familiar

	Frecuencia	Porcentaje
no	638	80.7
si	130	16.4
Total	768	97.1
Missing	9	2.9
Total	791	100.0

pertenece a vaso de leche

	Frecuencia	Porcentaje
no	235	29.7
si	537	67.9
Total	772	97.6
Missing	9	2.4
Total	791	100.0

pertenece a iglesia - grupo religioso

	Frecuencia	Porcentaje
no	520	65.7
si	249	31.5
Total	769	97.2
Missing	9	2.8
Total	791	100.0

ESTRATOR

	Frecuencia	Porcentaje	% válido
estrato E	198	25.0	28.6
estrato D	339	42.9	49.0
estrato C	155	19.6	22.4
Total	692	87.5	100.0
Missing	System	99	12.5
Total	791	100.0	

Tipo de abastecimiento de agua * ESTRATOR Crosstabulation

			ESTRATOR			Total
			estrato E	estrato D	estrato C	
Tipo de abastecimiento de agua	No tiene agua de red pública	Count % within ESTRATOR	84 42.4%	32 9.4%		116 16.8%
	Sí tiene agua de red pública	Count % within ESTRATOR	114 57.6%	307 90.6%	155 100.0%	576 83.2%
Total		Count % within ESTRATOR	198 100.0%	339 100.0%	155 100.0%	692 100.0%

Acceso a servicio de electricidad * ESTRATOR Crosstabulation

			ESTRATOR			Total
			estrato E	estrato D	estrato C	
Acceso a servicio de electricidad	No tiene	Count % within ESTRATOR	4 2.0%	2 .6%		6 .9%
	Sí tiene	Count % within ESTRATOR	194 98.0%	337 99.4%	155 100.0%	686 99.1%
Total		Count % within ESTRATOR	198 100.0%	339 100.0%	155 100.0%	692 100.0%

pertenencia de comedor familiar * ESTRATOR Crosstabulation

			ESTRATOR			Total
			estrato E	estrato D	estrato C	
pertenencia de comedor familiar	no	Count % within ESTRATOR	161 83.9%	272 82.9%	126 82.9%	559 83.2%
	si	Count % within ESTRATOR	31 16.1%	56 17.1%	26 17.1%	113 16.8%
Total		Count % within ESTRATOR	192 100.0%	328 100.0%	152 100.0%	672 100.0%

pertenece a iglesia - grupo religioso * ESTRATOR Crosstabulation

			ESTRATOR			Total
			estrato E	estrato D	estrato C	
pertenece a iglesia - grupo religioso	no	Count % within ESTRATOR	127 65.5%	227 69.4%	95 62.5%	449 66.7%
	si	Count % within ESTRATOR	67 34.5%	100 30.6%	57 37.5%	224 33.3%
Total		Count % within ESTRATOR	194 100.0%	327 100.0%	152 100.0%	673 100.0%

Ocupación principal del padre * ESTRATOR Crosstabulation

			ESTRATOR			Total
			estrato E	estrato D	estrato C	
Ocupación principal del padre	no aplica-fallecido	Count	2	8		10
		% within ESTRATOR	1.1%	2.7%		1.6%
	Independiente	Count	113	171	77	361
		% within ESTRATOR	63.8%	57.6%	54.2%	58.6%
	Dependiente	Count	54	110	63	227
		% within ESTRATOR	30.5%	37.0%	44.4%	36.9%
	No trabaja -	Count	8	8	2	18
		% within ESTRATOR	4.5%	2.7%	1.4%	2.9%
Total	Count	177	297	142	616	
	% within ESTRATOR	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Ocupación de la madre * ESTRATOR Crosstabulation

			ESTRATOR			Total
			estrato E	estrato D	estrato C	
Ocupación de la madre	Independiente	Count	73	120	64	257
		% within ESTRATOR	41.0%	39.0%	45.1%	40.9%
	Dependiente	Count	21	42	23	86
		% within ESTRATOR	11.8%	13.6%	16.2%	13.7%
	No trabaja - Ama de casa	Count	84	146	55	285
		% within ESTRATOR	47.2%	47.4%	38.7%	45.4%
Total	Count	178	308	142	628	
	% within ESTRATOR	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Nivel educativo del padre * ESTRATOR Crosstabulation

			ESTRATOR			Total
			estrato E	estrato D	estrato C	
Nivel educativo del padre	Ninguno	Count	10	4	1	15
		% within ESTRATOR	5.1%	1.2%	.6%	2.2%
	primaria	Count	75	72	19	166
		% within ESTRATOR	37.9%	21.2%	12.3%	24.0%
	secundaria	Count	104	222	92	418
		% within ESTRATOR	52.5%	65.5%	59.4%	60.4%
	superior	Count	9	41	43	93
		% within ESTRATOR	4.5%	12.1%	27.7%	13.4%
	Total	Count	198	339	155	692
		% within ESTRATOR	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Nivel educativo de la madre * ESTRATOR Crosstabulation

			ESTRATOR			Total
			estrato E	estrato D	estrato C	
Nivel educativo de la madre	Ninguno	Count	28	5	2	35
		% within ESTRATOR	14.1%	1.5%	1.3%	5.1%
	primaria	Count	115	146	35	296
		% within ESTRATOR	58.1%	43.1%	22.6%	42.8%
	secundaria	Count	52	165	93	310
		% within ESTRATOR	26.3%	48.7%	60.0%	44.8%
	superior	Count	3	23	25	51
		% within ESTRATOR	1.5%	6.8%	16.1%	7.4%
Total		Count	198	339	155	692
		% within ESTRATOR	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

**La muestra de estudio (n=210)
Y las dos sub poblaciones**

tipo de familia

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Nuclear biparental padre-madre e hijos	107	51.0	51.0	51.0
	Extendida biparental:Madre-Padre, hijos + un pariente	2	1.0	1.0	51.9
	Nuclear monoparental madre e hijos	31	14.8	14.8	66.7
	Nuclear biparental Madre-Padrastro e hijos	23	11.0	11.0	77.6
	Extendida monoparental: Madre-hijos + pariente(s)	17	8.1	8.1	85.7
	Extentida biparental: Madre-Padrastro-hijos + pariente(s)	17	8.1	8.1	93.8
	Sin núcleo: Vive con parientes o con hnos.mayores	13	6.2	6.2	100.0
	Total	210	100.0	100.0	

Tipo de familia: Monoparental y Biparental

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Familia monoparental madre	48	22.9	24.4	24.4
	Familia biparental	149	71.0	75.6	100.0
	Total	197	93.8	100.0	
Missing	System	13	6.2		
Total		210	100.0		

Sexo del encuestado * Condición de abandono Crosstabulation

			Condición de abandono		Total
			Abandono paterno	Presencia del padre	
Sexo del encuestado	Masculino	Count	53	69	122
		% within Condición de abandono	53.0%	62.7%	58.1%
	Femenino	Count	47	41	88
		% within Condición de abandono	47.0%	37.3%	41.9%
Total		Count	100	110	210
		% within Condición de abandono	100.0%	100.0%	100.0%



Edad del encuestado * Condición de abandono Crosstabulation

		Condición de abandono		Total
		Abandono paterno	Presencia del padre	
Edad del encuestado	10	Count 1		1
		% within Condición de abandono 1.0%		.5%
	11	Count 4	2	6
		% within Condición de abandono 4.0%	1.8%	2.9%
	12	Count 13	19	32
		% within Condición de abandono 13.0%	17.3%	15.2%
	13	Count 16	26	42
		% within Condición de abandono 16.0%	23.6%	20.0%
	14	Count 17	23	40
		% within Condición de abandono 17.0%	20.9%	19.0%
	15	Count 23	23	46
		% within Condición de abandono 23.0%	20.9%	21.9%
	16	Count 17	11	28
		% within Condición de abandono 17.0%	10.0%	13.3%
	17	Count 8	6	14
		% within Condición de abandono 8.0%	5.5%	6.7%
	18	Count 1		1
		% within Condición de abandono 1.0%		.5%
Total		Count 100	110	210
		% within Condición de abandono 100.0%	100.0%	100.0%

